



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

“ACUMULACIÓN DE DESVENTAJAS EN EL CURSO DE VIDA DE MADRES CON ANTECEDENTE DE EMBARAZO ADOLESCENTE, EN UN CONTEXTO SEMI URBANO DEL ESTADO DE MORELOS”

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

PRESENTA:

MTRO. GUILLERMO GONZÁLEZ CHÁVEZ

DIRECTORA:

DRA. LUZ MARÍA GONZÁLEZ ROBLEDO

COMITÉ REVISOR:

DRA. MARTA CABALLERO GARCÍA

DRA. LOURDES CAMPERO CUENCA

COMITÉ AMPLIADO:

DRA. ÁNGELA IXKIC BASTIAN DUARTE

DRA. DUBRAVKA MINDEK JAGIC

DRA. DIANA LAURA REARTES PEÑAFIEL

DRA. DENI STINCER GÓMEZ



CUAUTLA, MORELOS, DICIEMBRE DE 2020

CONTENIDO

Agradecimientos	4
Resumen.....	8
Introducción	10
1. Estado del Arte: La maternidad adolescente y la desigualdad en México.....	18
2. Marco Teórico: De las desventajas acumuladas en el curso de vida a la subjetivación de la maternidad adolescente.....	30
2.1. El Principio de Tiempo y Lugar: La acumulación de desventajas estructurales en la biografía de las jóvenes.....	33
2.2. Vidas interconectadas: el papel de la familia en la reproducción y acentuación de desventajas.....	40
2.3. La biografía de la maternidad adolescente desde la perspectiva de la subjetividad.....	45
3. Propuesta Metodológica	53
3.1. Diseño metodológico	54
3.2. Descripción del contexto.....	60
3.3. Selección y descripción de las informantes	65
3.4. Técnica y registro de información	67
3.5. Procesamiento de la información	75
3.6. Aspectos éticos.....	77
4. Resultados	79
4.1 Condiciones subjetivas y materiales de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente	80
4.2. La acumulación de desventajas en las trayectorias de vida.....	89
4.2.1. Acumulación de desventajas en la trayectoria familiar: “Aquí me tocó vivir”	89
4.2.2. Acumulación de desventajas en la trayectoria escolar: “Tú ya no, ya eres mamá”	100
4.2.3. Acumulación de desventajas en la trayectoria sexual-reproductiva: “Duele hacerse mujer”	110
4.2.4 Acumulación de desventajas en la trayectoria laboral: “Mis hijos son primero”	118
4.3 Análisis tipológico de las trayectorias de vida y el proceso de subjetivación	125
5. Discusión	138

5.1. Las consecuencias de la desigualdad en el curso de vida	140
5.2. Pedagogía de la subordinación femenina	143
5.3. Agencia: afrontamiento de las desventajas acumuladas y resignificación de la maternidad.....	148
6. Conclusiones.....	152
7. Bibliografía.....	156
8. Anexos	173
8.1 Anexo fotográfico.....	173
8.2. Ficha de datos generales de posibles informantes	176
8.3. Guía de entrevista	177
8.4. Formato para registro de reconstrucción de trayectorias	180
8.5. Reconstrucción de las trayectorias de vida de las participantes	181
9. FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS.....	184

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) toda mi gratitud por brindarme la oportunidad de realizar mis estudios de Doctorado, particularmente a la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla (FESC) y todos/as los/las profesores que tuvieron una participación activa en mi formación académica durante el tiempo que cursé el Doctorado en Ciencias Sociales.

De igual forma, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por haberme otorgado la beca, como parte del programa PNCP, durante los cuatro años que cursé el Doctorado en la Facultad de Estudios Superiores Cuautla, de la UAEM. También agradezco a todas y todos los ciudadanos de México, porque parte de sus impuestos contribuyen para que la educación en nuestro país siga siendo gratuita y de calidad.

También expreso mi cariño, respeto y gratitud a mi Directora de tesis, la Dra. Luz María González Robledo, quien fue mi guía desde el primer instante, con una postura metódica, colaborativa, cálida y con un rigor técnico para lograr avances durante cada etapa del proceso de construcción de la tesis. También agradezco infinitamente a la Dra. Marta Caballero García y a la Dra. Lourdes Campero Cuenca por el gran compromiso y disposición que mostraron para guiarme y apoyarme en el desarrollo de la tesis, fungiendo como pilares de en la revisión minuciosa de todo el desarrollo de la tesis. No omito expresar mi gratitud para quienes también formaron parte del comité revisor, aportando una mirada crítica y constructiva en el proceso de conclusión de la tesis. La Dra. Dubravka Mindek Jagic, Dra. Ángela Ixxic Bastian Duarte, Dra. Diana Laura Reartes Peñafiel y la Dra. Deni Stincer Gómez.

También ofrezco un sincero agradecimiento a tres mujeres que, a pesar de haberse bajado del barco antes de concluir el trayecto, me apoyaron en una parte muy significativa de este proceso de transición. A la Mtra. Yessica Sánchez Rivera, quien tuvo un papel relevante en la decisión de ingresar a este programa de Doctorado y en el proceso creativo para el diseño del primer protocolo, con el que participé en la etapa de selección de aspirantes. También, un agradecimiento especial a la Dra. Ana Paulina Gutiérrez Martínez por guiarme en las primeras etapas de la construcción de la tesis, como parte inicial de mi comité revisor, y por

introducirme al universo teórico de las ciencias sociales. Por ayudarme a hacer menos doloroso e incierto el proceso de incorporación de la teoría social, con las resistencias y dificultades propias de mi formación como psicólogo clínico. Recuerdo aquella vez que en el salón de clases le comenté: – *“Me está costando mucho trabajo comprender la complejidad de la perspectiva social. No sé si deba olvidarme de mis viejos referentes, para incorporar este nuevo aprendizaje o, ¿En qué momento podré saber si ya soy un científico social?”* –. No sé si ya pueda asumirme como tal, pero si tengo la certeza de que ahora puedo mirar la realidad social desde otra perspectiva. Y también agradezco a la Mtra. Astrid Gómez Cuellar, por incentivar el proceso creativo de mi tesis de Doctorado, y por haber sido cómplice de una de las etapas más bellas de esta transición.

No podría excluir, mi total agradecimiento a la Mtra. Elvia Sánchez Salazar por su valioso apoyo técnico durante el trabajo de campo, en el desarrollo de las entrevistas con las informantes y sus sustanciosas observaciones y aportaciones en el proceso de reconstrucción de las trayectorias de vida y el análisis de las tipologías. Así como también, le reconozco y agradezco infinitamente por haber sido el pilar más importante de mi formación profesional, por el Amor que compartió conmigo por más de una década, por el acompañamiento, la complicidad y apoyo incondicional a lo largo de mi trayecto por la licenciatura y la maestría y por compartir conmigo uno de los tesoros más importantes de mi vida.

Especialmente, agradezco a las mujeres que aceptaron participar en esta investigación, que me dieron permiso y me brindaron la oportunidad de acercarme a sus vivencias, sus emociones y sus historias de vida. Mujeres jóvenes que día a día han luchado por superar las desventajas del contexto histórico-social que les tocó vivir. Pero que, con sus acciones y la resignificación de los discursos intergeneracionales, han trastocado significativamente la vida de otras mujeres; haciendo posible, a partir de micro cambios, una transformación del sentido mismo de “ser mujer” y del significado que se le ha atribuido históricamente a los roles de *“madre y esposa”*.

A mis amigas, quienes con sus anécdotas me han permitido reflexionar sobre lo que implica “ser mujer” en un contexto como el nuestro. Que me han mostrado, a partir de sus historias, cómo en cada trayecto de su curso de vida hay desventajas que se van acumulando y que se encarnan en los cuerpos femeninos... ¿Duele? Por lo que dicen, muchas veces duele ser

mujer. Pero duele aún más el silencio y la censura que impone el contexto del sistema patriarcal. A tal grado que, en ocasiones, hace que sea difícil que se escuche y se reconozca el dolor en el propio cuerpo. Muchas gracias porque también me han mostrado que en la memoria de nuestras madres y de nuestras abuelas existe un potencial incontenible de lo que significa “*ser mujer*”, que existe agencia en cada una de sus biografías, con la capacidad de transformar las desventajas en oportunidades de vida.

Quiero agradecer a algunas mujeres que conocí durante mis estudios de doctorado, en particular a la Dra. Nancy Lysvet Flores Castillo, con quien compartí algunos seminarios durante la trayectoria del Doctorado. Una mujer a quien admiro mucho, quien me ha inspirado y que, indirectamente ha contribuido en mi formación como doctorante en Ciencias Sociales, sobre todo en el proceso de aprender a aprender.

También expreso un agradecimiento especial a Rocío Galindo Rivera, quien con su apoyo, comprensión y Amor se ha integrado en la etapa final de esta trayectoria educativa y se ha incorporado a cada uno de los espacios más relevantes de mi vida en general. Porque ha estado conmigo, sobretodo en un año que ha sido muy complicado en todos los sentidos. El mundo entero se puso e cabeza ante la pandemia por COVID-19 y en medio de todas las incertidumbres, tristezas y duelos por la pérdida de seres queridos, ella ha permanecido a mi lado, se ha hecho cargo del tesoro más valioso de mi vida y ha sido el pilar de la familia: – *“Debo confesarte que he tenido miedo e incertidumbre, porque esta pandemia me ha mostrado lo frágil que puede ser todo aquello que atesoramos, que cuidamos y que creemos que estará por siempre con nosotros. Al parecer, la única certeza de esta vida, es la propia muerte. Pero tomado de tu mano, vivo con la confianza de que lo que venga, por muy difícil que parezca, juntos lo podemos afrontar”*.

Ya casi para terminar, agradezco a Patricia Chávez Alcántara (mi madre) y a Guillermo Renato González Chávez (mi padre) por sus oraciones, sus consejos, su amor, por las enseñanzas y la mentoría que me han brindado a lo largo de mi curso de vida.

Por último, muestro toda mi gratitud a la más grande de mis maestras, a mi hija Denily González Sánchez. Por sostenerme en todo momento, por guiarme, educarme, nutrirme, deconstruirme y confrontarme constantemente: – *“Es imposible perder la maravillosa capacidad de asombro viviendo a la velocidad de tus pasos, sostenido por tu mano, en cada*

uno de los senderos por los que decides abrirte brecha. Cada sonrisa y cada lágrima, cada abrazo y cada caída, cada logro y cada raspón, cada cuento y cada historia a tu lado, han hecho que este curso de vida tenga mucho mayor sentido. Yo no sé si es verdad que exista la vida eterna, ni siquiera estoy convencido de querer acceder a ella; pero en esta mundana, finita y efímera existencia, ha sido un enorme privilegio crecer contigo, colgado del título más importante: ¡el que tú me llames Padre! Gracias por todo tu Amor, hija mía”.

Resumen

Esta investigación, forma parte de los estudios sobre desigualdad y juventud. La unidad de análisis son mujeres con experiencia de maternidad adolescente en un contexto semi urbano del Estado de Morelos. El objetivo es comprender, desde el enfoque de curso de vida, cómo la acumulación de desventajas se entrelaza en sus trayectorias de vida y de qué manera interviene en su proceso de subjetivación. Con la finalidad de identificar y explicar los patrones que ayudan a entender mejor las consecuencias sociales de la desigualdad en las biografías de mujeres con experiencia de embarazo adolescente y cuáles son los recursos materiales y simbólicos que pueden movilizar para hacerle frente a las desventajas acumuladas que enfrentan a lo largo de su vida. Desde la perspectiva de la subjetivación, se percibe a las mujeres que participaron en este estudio como agentes activos que participan en el proceso de construcción de la realidad y de sí mismas, que son capaces de resignificar y modificar sus experiencias de vida. El presente estudio, además de proponer una mirada distinta de cómo ha sido problematizada la maternidad adolescente, busca sumar a la comprensión de la complejidad del entramado de factores con los que se relaciona. Se realizaron entrevistas con enfoque de curso de vida, a 10 mujeres con experiencia de maternidad adolescente. Se realizó un análisis retrospectivo de cuatro trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral, que permitió caracterizar los eventos asociados con el proceso de acumulación de desventajas y la interrelación entre sus trayectorias y su transición a la experiencia de maternidad adolescente. Entre las desigualdades que afrontan las mujeres a lo largo de sus biografías, se identifica un patrón multidimensional denominado: pedagogía de la subordinación, que favorece la reproducción y acentuación de desventajas en la experiencia de vida de las mujeres. En este contexto, se visualizan 3 modelos de maternidad: tradicional, transicional y maternidad autónoma.

Palabras clave: Curso de vida, Acumulación de desventajas, Maternidad adolescente

Summary

This research is part of the studies on inequality and youth. The unit of analysis are women with experience of adolescent motherhood in a semi urban area in the state of Morelos. The objective is to understand, from the life course approach, how the accumulation of disadvantages is intertwined in their life trajectories and how it intervenes in their subjectivation process. In order to identify and explain the patterns that help to better understand the social consequences of inequality in the biographies of women with adolescent pregnancy experience and what are the material and symbolic resources they can mobilize to cope with the accumulated disadvantages they face throughout their lives. From the perspective of subjectivation, the women who participated in this study are perceived as active agents who participate in the process of constructing reality and themselves, and who are capable of resignifying and modifying their life experiences. The present study, in addition to proposing a different view of how adolescent motherhood has been problematized, seeks to add to the understanding of the complexity of the web of factors with which it is related. Interviews with a life course approach were conducted with 10 women with experience of adolescent motherhood. A retrospective analysis was made of four life trajectories: family, school, sexual-reproductive and work, which allowed characterizing the events associated with the process of accumulation of disadvantages and the interrelation between their trajectories and their transition to the experience of adolescent motherhood. Among the inequalities faced by women throughout their biographies, a multidimensional pattern called: pedagogy of subordination, which favors the reproduction and accentuation of disadvantages in the life experience of women, is identified. In this context, 3 models of motherhood are visualized: traditional, transitional and autonomous motherhood.

Key words: Life course, Accumulation of disadvantages, Adolescent motherhood,

Introducción

Muchas veces pronunciamos palabras a las que no les damos mucha importancia, pero que en algunos que las oyen son también vitales y determinan su existencia

- *Henri Bergson*

América Latina ha sido históricamente una región marcada por profundas desigualdades sociales, económicas y políticas. A pesar de que se han implementado políticas públicas para tratar de detener y/o revertir sus efectos, la desigualdad social ha prevalecido en esta región (Cortés y de Oliveira, 2012), incluso se ha mantenido y reproducido en periodos de crecimiento y prosperidad económica (CEPAL, 2016). En términos generales, se visualiza como el resultado de un patrón de desarrollo económico, político y social en el que los grupos más vulnerables de la sociedad, manifiestan una mayor dificultad para hacerle frente, neutralizar y/u obtener beneficios de esta tendencia de desarrollo (Pizarro, 2001). Mientras que en los estratos más altos de la sociedad se acumulan mayores riquezas, en los estratos más bajos se acumulan mayores riesgos y desventajas sociales (González, 2009).

En México, existen condiciones que profundizan el déficit estructural para garantizar los derechos esenciales de toda la ciudadanía, como: el acceso a la salud, la educación, el empleo y mejores oportunidades de vida (López *et al.*, 2012). Este fenómeno repercute de manera negativa en distintas esferas de la vida de los individuos y segmenta la vida social en general (Cortés y de Oliveira, 2012). Las/los jóvenes son uno de los grupos más afectados por la desigualdad social, ya que, en su transición a la vida adulta, sus biografías se ven constreñidas por condiciones de desigualdad, situación que favorece la reproducción y acentuación de mayores desventajas sociales (Mora y de Oliveira, 2014), a este proceso que se le denomina acumulación de desventajas (Saraví, 2005, 2006, 2009, 2015, 2020).

A raíz de la crisis económica de la década de 1980, ante el debilitamiento del estado y la intensificación de la política neoliberal en México, la sociedad ha ido perdiendo su capacidad para generar oportunidades de ingreso e inclusión para este grupo de población (Collignon y Rodríguez, 2010). Es en este escenario, que también acontecen eventos en las biografías juveniles que pueden estar constreñidas por condiciones de mayor desigualdad, ya que

producen fuertes modificaciones, cambios que implican discontinuidad o que marcan el inicio de una o más trayectorias (Blanco, 2011). Uno de estos eventos, es la maternidad adolescente, fenómeno cuya relevancia sigue vigente en la esfera social y política, debido a su entrelazamiento con diversos problemas sociales que afectan a la población más vulnerable (Baillet, 2011).

Datos reportados por organismos internacionales (OMS, UNFPA y UNICEF, 2018), muestran que, en 2018, 20% de los partos registrados en la región de América Latina y El Caribe corresponden a mujeres menores de 20 años. De acuerdo con estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en México, la tasa específica de fecundidad adolescente alcanzó un valor de 70.6 hijos por cada mil mujeres adolescentes (CONAPO, 2019). Por su parte, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en su informe sobre consecuencias socioeconómicas en México, reportó lo siguiente:

“Del total de nacimientos registrados... [En México en el año 2018], el 18.5% fue de madres de entre 10 y 19 años... en el Sistema Nacional de Salud se registraron 269,823 consultas de embarazo en adolescentes mujeres de 15 a 19 años, el equivalente al 5% de mujeres de ese rango etario durante el año 2018” (UNFPA, 2020, pág. 5).

Ante cifras como estas, autoridades y organismos a nivel internacional, han colocado el embarazo adolescente como un problema social, de salud pública y como tema prioritario de las políticas públicas. En México, por ejemplo, desde 2015 el Gobierno de la República implementó la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA), cuyo objetivo principal es reducir el número de embarazos en adolescentes. Así como también, tiene establecidas dos metas para 2030:

- Disminuir a cero los nacimientos en niñas de 10 a 14 años.
- Reducir en un 50% la tasa específica de fecundidad de las adolescentes de 15 a 19 años (Gobierno de la República, 2020).

Pero, más allá de una perspectiva normativa del embarazo, que lo visualiza consecuencia de una práctica sexual de riesgo entre las/los adolescentes, su relevancia como problema social radica en el complejo entramado de factores con los que está vinculado y que tienen

consecuencias relevantes, tanto para la trayectoria de vida de las personas que lo experimentan (nivel micro), como para las familias y el contexto social en el que se presenta (nivel meso) y la interdependencia entre los cambios demográficos y económicos de las regiones donde hay mayor prevalencia del embarazo adolescente (nivel macro), como es el caso de América Latina (UNICEF, 2018).

Históricamente en México, ha existido ambivalencia entre barreras y oportunidades, en el marco legal y normativo, relacionado con la protección de los derechos de las mujeres y, en el caso específico de la población adolescente¹, con respecto a sus derechos sexuales y reproductivos de las/los adolescentes (Ortega, 2008). La sociedad mexicana tuvo que pasar transformaciones sociales, jurídicas y culturales, para superar la barrera de la invisibilidad de las mujeres y que fueran reconocidas como sujetas de derechos; para reconocerles su ciudadanía, su derecho a decidir el número de hijos, a la propiedad, al trabajo, a la participación política y en general, que se incluyera la igualdad de género en la legislación, sobre todo en la interpretación judicial que se ha hecho de ella (Bonifaz, 2017a).

Y a pesar de los compromisos y normas acordadas a nivel internacional con respecto a las políticas públicas para favorecer el empoderamiento económico de las mujeres (ONU Mujeres, 2016), actualmente, México enfrenta grandes retos para disminuir y/o erradicar la brecha de la desigualdad social y de género; que está estrechamente vinculada con la ocurrencia de embarazos entre la población adolescente; y que, además de tener consecuencias negativas en la trayectoria de vida de las mujeres, también tiene un impacto relevante en el desarrollo socioeconómico del país (UNFPA, 2020).

La pregunta inicial que motivó el desarrollo de este trabajo de investigación fue: ¿en qué contextos y circunstancias es posible que las mujeres adolescentes con experiencia de

¹ Cabe señalar que en algunos apartados se emplean los términos de: “población adolescente”, “sector/grupo adolescente” o “población juvenil”, sin pretender hacer una generalización de las/los adolescentes y jóvenes como grupos homogéneos. Sino como una forma de referir a este grupo etario, distinguiéndolo de otros sectores de la población (específicamente de los adultos). Sin, embargo, más allá de su cronología (Adolescencia: 10-19 años / Juventud: 15 y 29 años), se considera la adolescencia y la juventud como categorías socialmente construidas, acotadas a un contexto histórico-social y al efecto generacional al que están sujetas las experiencias biográficas (Saraví, 2006). Desde el enfoque de curso de vida, implican un proceso de transición entre la niñez y la vida adulta, “en el que se producen importantes cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales” (Rodríguez, 2001, p. 9).

embarazo adolescente en México continúen su educación? De ella se desprendieron muchos otros cuestionamientos y temas que necesitaban delimitarse: la desigualdad social, la maternidad adolescente, la inequidad de género, la pobreza, la movilidad social, las trayectorias juveniles, la exclusión social, entre otras. La experiencia en el trabajo de investigación sobre la salud sexual y reproductiva con adolescentes me había aportado respuestas a esta y otras interrogantes sobre el tema; sin embargo, sentía la inquietud de analizar de manera más comprensiva su interrelación. Personas que años atrás había entrevistado, se preguntaban lo siguiente con respecto al embarazo adolescente:

- “¿Por qué si las adolescentes tienen más claro su proyecto de vida [en comparación con los hombres], terminan embarazadas y renuncian a todos sus proyectos?” (Entrevistas con un profesor de secundaria).
- “En la casa no le faltaba nada, la tratábamos bien, iba muy bien en la escuela, ¿Por qué prefirió irse con el novio y embarazarse?” (Entrevista con Padre de Familia de una adolescente de secundaria).⁵⁶

Desde lo que estos dos adultos se preguntaban, se manifestaba un vacío explicativo sobre la transición de las mujeres hacia el inicio de la vida reproductiva y conyugal, el involucramiento de los procesos en la toma de decisiones y la implicación en sus demás trayectorias de vida. Mi formación profesional en psicología me llevaba a intentar explicar el proceso desde el ámbito cognitivo, psicosocial, emocional y/o decisional; sin omitir la influencia de las limitaciones del sistema educativo mexicano, en materia de derechos sexuales y reproductivos. No obstante, me hacía falta una mayor comprensión teórica y empírica sobre los determinantes sociales del embarazo y la maternidad adolescente.

Además, nunca antes me había preguntado sobre, ¿qué papel jugaba mi propia percepción sobre el embarazo y la maternidad adolescente en mi desempeño como investigador? Si mi propia experiencia de vida, mi postura como varón e incluso, mis prejuicios intervenían en mi forma de hacer investigación. Por lo que agradezco infinitamente a las/los docentes del Doctorado en Ciencias Sociales y al comité revisor de mi tesis de Doctorado, por haberme apoyado a lo largo de esta transición en el posgrado. Indudablemente influyeron positivamente para ampliar mis horizontes teóricos y metodológicos sobre este y otros fenómenos sociales.

Como investigadores, nunca somos completamente ajenos a aquello que estudiamos. En estos, poco más de cuatro años, que he dedicado a la tesis, me ha tocado experimentar cambios estructurales, procesos sociales eventos y transiciones personales que han tenido un impacto en mi propio curso de vida, por ejemplo: el sismo del 19 de septiembre de 2017, dos cambios en la Coordinación del posgrado, un cambio en la Dirección General de la FESC, transiciones familiares, el fallecimiento de mis abuelitos paternos y maternos; dejar un empleo al que dediqué 10 años de mi vida; dos cambios de residencia, transiciones a nivel de pareja y una pandemia, que, entre muchas otras cosas, se ha llevado a personas queridas. Todos estos procesos en su conjunto, han cambiado la forma en que percibo mi propia realidad y definitivamente, me han llevado a tener un posicionamiento distinto ante la vida.

He podido experimentar en carne propia varios de los conceptos y las teorías que integran esta investigación, por tanto, soy sensible a la complejidad de los problemas sociales e implicaciones y significados que puede tener la propia experiencia de quien transita dichos procesos. En definitiva, los temas que uno investiga, cuando está inmerso en todo el proceso, no pueden ser ajenos a nuestra propia experiencia; al grado en que la realidad termina rebasando la teoría.

A pesar de que la maternidad adolescente no es un fenómeno nuevo o poco estudiado, es necesario continuar discutiendo sobre la construcción de significados en diversos contextos; comprender el proceso de subjetivación que involucra la toma de decisiones y elecciones individuales de las mujeres, la reflexión y resignificación de sus experiencias; analizar la complejidad del entrelazamiento de factores involucrados; y la identificación de los patrones que contribuyan a entender mejor las consecuencias sociales de la desigualdad involucradas en la experiencia de la maternidad adolescente. El enfoque del curso de vida permite integrar y analizar todos estos aspectos, desde su carácter procesual, dinámico, multidimensional e histórico.

Así, la relevancia de incorporar el enfoque de curso de vida al análisis de la desigualdad social en las biografías de la maternidad adolescente, es la posibilidad de estudiar la trayectoria de vida de las jóvenes, no solamente de forma transversal, en el momento en que se convierten en madres; sino también a mediano y largo plazo, desde una mirada longitudinal y retrospectiva. Con esta perspectiva, es posible identificar las condiciones

previas al embarazo, los efectos de la maternidad en las trayectorias de vida y los cambios en el proceso de subjetivación de la experiencia de la maternidad, así como también, la influencia que tiene la acumulación de desventajas y el papel de la agencia en la construcción de las biografías juveniles y en las trayectorias que emergen y/o se modifican alrededor de la experiencia de la maternidad (previo y posteriormente a la ocurrencia de este evento).

Bajo este contexto, el presente estudio busca comprender y ahondar, desde el paradigma del *curso de vida*, la construcción de trayectorias de vida en la experiencia de la maternidad adolescente y su proceso de subjetivación, en un contexto semi urbano del estado de Morelos. Para esto se considera la identificación de las condiciones objetivas y subjetivas de vida, la acumulación de desventajas y su entrelazamiento con las transiciones y trayectorias de vida de mujeres jóvenes con antecedente de embarazo adolescente. Su diseño metodológico incorpora un enfoque longitudinal que permite realizar, a partir una serie de entrevistas, con perspectiva de curso de vida, un seguimiento retrospectivo de las trayectorias: familiar, escolar, laboral y sexual-reproductiva de las informantes.

La pregunta general que guio la investigación fue: ¿cómo se entrelaza la acumulación de desventajas en el curso de vida de mujeres con experiencia de embarazo adolescente de un contexto semi urbano del estado de Morelos y de qué manera interviene en el proceso de subjetivación? De esta pregunta emanaron otras más específicas: ¿Cuáles son las condiciones objetivas y subjetivas de vida de mujeres con experiencia de embarazo adolescente y cómo se modifican a lo largo del curso de vida?; ¿Cómo se desarrollan sus trayectorias: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral (de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente)?; ¿Cuáles son los eventos que originan y acentúan la acumulación de desventajas en sus trayectorias de vida (de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente)?; ¿Cómo se relaciona su transición² a la vida reproductiva con sus trayectorias: familiar, escolar y laboral?; ¿Qué papel juega la agencia en el desarrollo de sus trayectorias

² Desde el enfoque de curso de vida “la transición hace referencia a cambios de estado, posición o situación... siempre están contenidas en las trayectorias [de vida], que son las que les dan forma y sentido... Las transiciones no son fijas y se pueden presentar en diferentes momentos sin estar predeterminadas. Además, es frecuente que varias transiciones puedan ocurrir simultáneamente, por ejemplo, la salida de la familia de origen, la entrada al mercado de trabajo y las entradas al matrimonio y a la reproducción. Con las transiciones se asumen – o se entra a – nuevos roles, lo que puede marcar nuevos derechos y obligaciones y, a veces, implicar nuevas facetas de identidad social” (Blanco, 2011, pp. 12, 13).

de vida?; ¿Cómo se desarrolla la subjetivación de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente a partir de la acumulación de desventajas y cómo se modifica a lo largo de su curso de vida?

El objetivo general de esta investigación es analizar, desde un enfoque de curso de vida, cómo se entrelaza la acumulación de desventajas en el curso de vida de mujeres con experiencia de embarazo adolescente en un contexto semi urbano del estado de Morelos y la relación con su proceso de subjetivación; de donde se derivan los siguientes objetivos específicos:

- Describir cuáles son las condiciones objetivas y subjetivas de vida de las mujeres con antecedente de embarazo adolescente y cómo se modifican a lo largo de su curso de vida.
- Analizar el desarrollo y entrelazamiento de sus trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral.
- Identificar los eventos que originan y acentúan la acumulación de desventajas en las trayectorias de vida de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente.
- Relacionar la transición al inicio de la vida reproductiva con las trayectorias: familiar, escolar, laboral.
- Analizar el papel que juega la agencia en la trayectoria de acumulación de desventajas de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente.
- Comprender e interpretar cómo se construye la subjetivación de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente a partir de la acumulación de desventajas y cómo se modifica a lo largo del curso de vida.

El presente documento se conforma de siete capítulos. En el primero, se aborda el estado de la cuestión en torno al tema del embarazo y la maternidad adolescente en México y su relación con el problema de la desigualdad social. Tomando en cuenta los estudios que se han realizado en México desde el enfoque de salud pública, educación, socio-demografía y ciencias sociales; sin dejar a un lado, las aportaciones que llevaron a la conceptualización del proceso de acumulación de desventajas y la relevancia de la incorporación del enfoque de curso de vida en el estudio del cambio social, en torno al tema de juventudes y desigualdad social.

En el capítulo dos se desarrolla la propuesta teórica planteada para esta investigación, abarca el entrelazamiento del concepto de acumulación de desventajas (Dannefer, 1987, 2003; Ferraro y Shippee, 2009; Merton, 1988; Mora y de Oliveira, 2014; Saraví, 2005, 2006) y el proceso de subjetivación (Calderón, 2017; Llanes, 2014, 2016; Martuccelli, 2002, 2007; Araujo y Martuccelli, 2010; Touraine, 1994, 2005, 2007, 2009; Wieviorka, 2012) , sobre el marco de referencia del paradigma de curso de vida (Blanco y Pacheco, 2003; Blanco, 2011; Lalive, et al., 2011; Elder, 1991, 2001, 2002, 2003; Elder y O’Rand, 1995; Elder y Pellerin, 1998; Elder y Shanahan, 2006; Haraven, 1971; O’ Rand, 1998). El marco teórico se estructuró en tres apartados, sobre la base del enfoque de curso de vida. En el primero, se contextualiza el escenario socio-histórico sobre el que se han construido las trayectorias de la maternidad adolescente en México (principio de tiempo y lugar). En el segundo, se desarrolla el rol de la familia en la construcción de las trayectorias de vida de la maternidad adolescente (principio de vidas interconectadas). Por último, se argumenta la construcción teórica del objeto de estudio desde la perspectiva de la subjetivación, tomando en cuenta el papel de la agencia en las transiciones, que permiten construir y transformar las trayectorias de vida de las mujeres que han experimentado la maternidad adolescente.

En el tercer capítulo se detalla el diseño metodológico de esta investigación, la cual se estructuró tomando en cuenta los cinco principios del curso de vida: 1) Desarrollo a lo largo del tiempo, 2) tiempo y lugar, 3) timing, 4) vidas interconectadas y 5) agencia (Elder y Kirkpatrick, 2002; Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Elder y Shanahan, 2006; Elder y Giele, 2009). De igual forma, se incluye la descripción del contexto, el diseño de la investigación y el procesamiento y análisis de la información.

El cuarto capítulo, desarrolla los resultados de la investigación dando cuenta de las condiciones subjetivas y materiales de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente; la acumulación de desventajas en las trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral; el análisis tipológico de las trayectorias de vida; las consecuencias de la desigualdad en el curso de vida; la pedagogía de la subordinación femenina y la agencia: afrontamiento de las desventajas acumuladas y resignificación de la maternidad.

Los capítulos seis y siete muestran la discusión y las principales conclusiones del estudio y, por último, se presentan las referencias bibliográficas y los anexos de la investigación.

1. Estado del Arte: La maternidad adolescente y la desigualdad en México

“Lo único que podemos ver para caminar en este mundo es la memoria, las luchas de nuestros pueblos. Mirar al pasado es una forma de mirar hacia el futuro”

- *Adriana Guzmán*

De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la población joven de la región de América Latina y el Caribe (ALC) enfrentan circunstancias que no permiten su inclusión y desarrollo económico y social, tales como la pobreza, la desigualdad, la falta de educación de calidad, barreras para el acceso a la salud, el embarazo adolescente, entre otros. Entre estas barreras, el embarazo adolescente cobra mayor importancia entre la población juvenil, ya que la tasa de fecundidad en adolescentes de la región es mayor que el promedio mundial, tan solo es superada por África. (UNFPA, 2020, pág. 4). Lo cual coincide con datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia que, en 2017 reportó que, entre las mujeres de 20 a 24 años de edad, el 23% había iniciado su vida conyugal a los 18 años y el 5% a los 15 años (UNICEF, 2017).

La evidencia empírica muestra que ALC es la única región del mundo que no ha registrado descensos significativos en los últimos 10 años con respecto a la tasa de matrimonios y uniones en pareja a temprana edad (UNICEF, 2018). La invisibilidad de este fenómeno, que sucede entrelazado con el embarazo y la maternidad adolescente, se ve reforzada por la falta de datos a largo plazo y porque la información básica sobre el matrimonio infantil no se actualiza con regularidad o no está disponible (UNFPA, 2019). Este binomio (embarazo- unión en pareja), se entreteje con diversos problemas sociales que afectan a la población juvenil. Tan solo en 2018, el INEGI reportó que, en México, el 27% de la población adolescente de entre 15 y 17 años, había abandonado los estudios a causa de falta de recursos económicos y/o por tener que trabajar (INEGI, 2018).

El fenómeno del embarazo y la maternidad adolescente, como problemas sociales y como problemas prioritarios de salud pública, han sido estudiados desde distintas disciplinas, enfoques teóricos, consideraciones metodológicas y posicionamientos empíricos. Desde una

perspectiva sociodemográfica, el embarazo adolescente se ha definido como aquel que ocurre antes de los 20 años de edad y la tasa de embarazo se calcula con base en la cantidad de nacimientos por cada 1000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad (Lerner y Szasz, 2008). De forma similar, para conceptualizar a la maternidad adolescente se considera el mismo periodo, antes de los 20 años de edad (Villagomez, 2008).

De acuerdo con Llanes (2016), los estudios sobre maternidad adolescente pueden clasificarse en dos grandes vertientes: por un lado, aquellas investigaciones que identifican una estrecha relación entre maternidad y pobreza, cuya problematización se centra en el análisis de los factores socioculturales y/o económicos. Por otra parte, los estudios que conciben la maternidad adolescente como una experiencia y que abordan aspectos como la construcción identitaria de las jóvenes madres y/o la resignificación de la experiencia de la maternidad. El enfoque de las Ciencias Sociales ha buscado desprenderse del discurso conservador, que considera este evento reproductivo como un riesgo o una desviación de la norma, para analizarlo desde su complejidad dinámica, procesual, contextual e histórica (García, en Nateras, 2016).

Entre las primeras investigaciones en México sobre la experiencia de la maternidad adolescente, algunas se enfocaron en las consecuencias del embarazo, en relación con los riesgos para la salud de la adolescente embarazada y el bebé (Karchmer, 1989; Fernández Paredes *et al.*, 1996). Otros señalaron que, el incremento en la tasa de embarazo adolescente tenía un impacto en el crecimiento poblacional (Bellinhausen, 1992; Kumate, 1991; Toro, 1992; Welti, 1995). También, argumentaron que el embarazo era causante de pobreza, considerando las condiciones de desventaja que ocasionaba en las biografías de las mujeres que lo experimentaban y sus familias (Hoffman, Foster y Furstenberg, 1993; Azevedo *et al.*, 2012). Sin embargo, muchos de estos resultados se generalizaron, sin haber tomado en cuenta la situación socioeconómica de las mujeres, previo al embarazo (Stern y García, 2001).

En su conjunto, la evidencia de estas investigaciones llevó a conceptualizar la práctica sexual en la adolescencia como un comportamiento de riesgo (Maddaleno y Suárez, 1995). En algunos casos, el análisis del embarazo adolescente se inclinó hacia una postura normativa. Por ejemplo, algunos estudios señalaron que la obediencia a la autoridad familiar y el apego a las normas y valores sociales influían en el retraso de la vida sexual (Stern, 2012); que las

adolescentes de familias monoparentales, encabezadas por la madre, estaban más propensas a la práctica sexual temprana (García *et al.*, 1993); o que las adolescentes que no habían iniciado su vida sexual, tenían mayor autoestima, asertividad y capacidad de planeación (Pick *et al.*, 1988); e incluso, se argumentó que el proceso de modernización del país había influido negativamente en la transformación de los valores culturales de la población, incidiendo en el desarrollo de comportamientos de riesgo entre los jóvenes (García *et al.*, 1993).

La población adolescente se ha ubicado como un sector prioritario para los servicios de salud en México, destinatario de programas de planificación familiar y de salud sexual y reproductiva (Díaz, 2008). Sin embargo, las/los jóvenes se siguen enfrentando a graves problemas para acceder a los servicios de salud sexual y reproductiva (Stern, 2008). Desde una perspectiva feminista, algunas investigaciones sobre el proceso reproductivo de mujeres mexicanas, documentaron la existencia de desigualdades y mecanismos de discriminación y exclusión que inciden en las trayectorias reproductivas éstas (Sánchez, 2014), entre los factores que identificaron, se encuentran: el rezago económico, limitaciones en los programas contra la pobreza, escasas de unidades médicas en zonas marginales, mala organización de las instituciones de salud y la incapacidad técnica de algunos prestadores de servicios de salud; así como también, prácticas y discursos culturales que alejan a las mujeres de una atención obstétrica diligente y eficaz.

Estas investigaciones han dejado evidencia de que sigue habiendo necesidades de salud insatisfechas entre la población, sobre todo en los sectores más desfavorecidos. Por ejemplo, se ha identificado que las mujeres que viven en sectores con mayor vulnerabilidad social, tienen más limitaciones para el acceso a los métodos anticonceptivos (Lerner, Szasz y Rodríguez, 2009). Para las jóvenes de estos sectores, tener sexo por primera vez puede implicar una práctica de riesgo, ante la falta de conocimientos y de acceso a los métodos anticonceptivos, y de habilidades y autoeficacia para negociar la anticoncepción (Rosales e Irigoyen, 2013). Incluso, en sectores con menor vulnerabilidad social, se ha documentado la existencia de limitaciones en cuanto al conocimiento y autoeficacia sobre el uso correcto de

los métodos anticonceptivos, entre la población de adolescentes escolarizados (Estrada, *et al.*, 2017); y que hay contradicciones entre el discurso y la práctica³ (Quiroz *et al.*, 2014).

Ante estas y otras barreras relacionadas con la salud sexual y reproductiva de la población adolescente, se ha argumentado la necesidad de incrementar las estrategias a nivel de políticas públicas, como la implementación de mayores programas de educación sexual, cuyo diseño se base en evidencias; el involucramiento de docentes y padres de familia; el desarrollo de estrategias que incluyan el uso de tecnologías digitales; el mejoramiento de las estrategias para ampliar el acceso de las/los adolescentes a los métodos anticonceptivos y el fortalecimiento de programas para adolescentes que ya han iniciado su vida reproductiva (Campero, *et al.*, 2013). También se ha planteado la necesidad de expandir las estrategias más allá del sector salud, buscando la participación del sector educativo, la comunidad y la familia (Schiavon, 2008).

Por otra parte, investigaciones en el ámbito educativo, han mostrado que factores como la permanencia de las/los adolescentes en la escuela, sus aspiraciones de vida, la educación sexual, las expectativas de sus madres y padres sobre la educación y las redes familiares y sociales de apoyo, fungen como medidas de protección o factores que favorecen la prevención del embarazo adolescente (Stern, 2004, Atienzo, *et al.*, 2009; 2011; 2015; Campero, 2013; Estrada, *et al.*, 2017). Sin embargo, en algunos contextos son mayores las desventajas que las medidas de protección. Sigue habiendo deficiencias en la educación sexual (Pick *et al.*, 2001); en la participación de las/los madres y padres de familia en la educación sexual (Campero, 2013); y también en los contenidos sobre salud sexual y reproductiva que se imparten en las escuelas (Estrada *et al.*, 2017).

Ante todas estas limitaciones, tanto la maternidad como la unión en pareja, siguen siendo algunos de los motivos por los cuales las jóvenes dejan los estudios (Jáuregui-Díaz y Ávila Sánchez, en Chávez-Galindo, *et al.*, 2016). Al estar relacionado con las causas de rezago y deserción escolar, se ha dicho que el embarazo adolescente se convierte en un factor de

³ Un estudio que exploró la relación entre opiniones sobre el embarazo adolescente y el comportamiento sexual de adolescentes varones de escuelas públicas de Morelos y la Ciudad de México, identificó que los jóvenes, a pesar de tener una percepción negativa del “no uso” de métodos anticonceptivos, expresaron que accederían a tener relaciones sexuales si el uso de estos. Mostrando contradicciones entre el discurso y la práctica. (Quiroz *et al.*, 2014).

vulnerabilidad educativa (Villalobos *et al.*, 2015; Campero *et al.*, 2014; Atienzo *et al.*, 2017). Esta situación podría tener un efecto negativo en la biografía de las mujeres, ya que aquellas que se convierten en madres, aun siendo adolescentes, tienen menores probabilidades de terminar la educación básica y mayores probabilidades de tener que enfrentar situaciones de pobreza en la edad adulta, en comparación con las mujeres adolescentes que no son madres (McNeely y Blanchard, 2015).

Sin embargo, más allá de las implicaciones de la ocurrencia este evento en las biografías individuales de las mujeres (a nivel micro), se ha identificado que el embarazo adolescente tiene un significado a nivel macro. Que varía y tiene distas implicaciones y significados de acuerdo al sector de la población en que se manifiesta (Stern, 1995). Por ejemplo, para el sector urbano popular el embarazo adolescente representa “un problema”, al ser un evento que viene a limitar las aspiraciones de ascenso social. En el sector urbano marginal, más que problema, adquiere el significado de “una solución” a los problemas familiares, en un contexto de falta de oportunidades; a pesar de no formar parte de las expectativas sociales. Sin embargo, en el sector rural tradicional, el embarazo adolescente no se percibe como un problema, ya que forma parte de las normas vigentes, como evento de gran relevancia para alcanzar que las adolescentes adquieran un estatus social (Stern, 2012).

Acorde con lo anterior, además de las condiciones socioeconómicas desfavorables que viven muchas de las adolescentes, antes de embarazarse, existen aspectos culturales que se traducen en desigualdades para muchas mujeres, ante prácticas y discursos avalados y reforzados por el contexto (García, 2014). Y en algunos sectores de la población, en el que las mujeres suelen ser relegadas de las actividades productivas, el embarazo y la maternidad se convierten en una de las pocas oportunidades que tienen las jóvenes para alcanzar un estatus social, desde su rol de madre y/o esposa. Tal como expresa Climent: “*En las familias de los sectores populares prevalecen pautas de socialización tradicionales que privilegian la maternidad como proyecto de vida para las mujeres*” (2003, pág. 79).

El estatus socioeconómico y el género son condiciones que se manifiestan simultáneamente como factores que reproducen o acentúan desventajas en la biografía de las madres adolescentes. Se ha identificado que las mujeres de estratos bajos presentan mayores desventajas sociales (Lerner y Szas, 2008) y tienen menos probabilidades de continuar en la

escuela, a partir del embarazo (Páez, 2012; Villalobos, *et al.*, 2015). Y a pesar de que el embarazo adolescente se presenta en todos los estratos sociales, se concentra mayormente y representa mayores consecuencias en los sectores más vulnerables de la población (Stern, 2004; Stern y Menkes, 2008), donde las mujeres tienen un menor nivel académico y mayores limitaciones para acceder a un trabajo remunerado (Rodríguez, en Nateras, 2016). Esta doble desigualdad se acentúa a partir del embarazo, ya que se ha identificado que la ocurrencia de este evento tiene mayores repercusiones para las mujeres, que los hombres; incluso más que en aquellos varones que si asumen su paternidad (Campero *et al.*, 2014; García, 2012).

Por lo anterior, estudiar la maternidad adolescente desde su entrelazamiento con el proceso de *Acumulación de Desventajas*⁴ permite visibilizar tanto las condiciones que moldean y acentúan la probabilidad de ocurrencia de este evento, como sus implicaciones a lo largo del curso de vida.

Como categoría analítica, *la acumulación de desventajas* tuvo origen en la sociología norteamericana. En 1940, se publicó por primera vez un texto en el que se hacía referencia a este concepto (Merton, 1988); a pesar de mostrar poca argumentación teórica, el sociólogo Robert Merton retomó el documento para sustentar empírica y teóricamente un proceso que originaba y reproducía inequidades sociales. Sus estudios concluyeron que la acumulación de ventajas no dependía del mérito individual, sino de un proceso social de distribución de oportunidades y recursos (Danneffer, 2003).

Años más tarde, el concepto se reformuló teóricamente bajo el nombre de “*Acumulación de Ventajas y Desventajas*” (CAD, por sus siglas en inglés); la CAD argumentaba que la reproducción de ventajas y desventajas tenían origen en la niñez y en los procesos de escolarización; y que se acentuaban sobre la base de oportunidades de educación y socialización estratificadas (Dannefer 1987, 2003; O’Rand 1996). Este proceso se sustentaba bajo dos premisas. La primera señalaba que los eventos en los primeros momentos del curso de vida allanan el camino hacia el futuro de los individuos, creando a lo largo del tiempo

⁴ De acuerdo con Saraví (2009) la *Acumulación de Desventajas* hace referencia a un proceso de reproducción y acentuación de desigualdades, inequidades y riesgos a lo largo del curso de vida de un individuo. Se desarrolla a partir de la constelación de eventos y factores negativos que se actúan de manera conjunta sobre las trayectorias de vida de los individuos. Eventos como el abandono escolar, la inserción laboral a temprana edad y el embarazo no planeado (Mora y de Oliveira, 2014).

diferencias entre otros individuos. Y la segunda consideraba que la estructura social predispone las condiciones para que estos eventos ocurran. En general, las investigaciones en el campo de la acumulación de desventajas, que han integrado el análisis de los eventos y el impacto en las trayectorias y transiciones de vida, ha arrojado hallazgos innovadores sobre las consecuencias a largo plazo de las desventajas tempranas en el estado de los adultos (Schafer, Kenneth, Ferraro y Mustillo, 2011).

Por otra parte, los estudios que han incorporado el *enfoque de curso de vida*⁵ han aportado una mirada longitudinal a la comprensión del embarazo adolescente y el complejo entrelazamiento con otros problemas sociales, desde su carácter multifactorial y multidimensional. Uno de los principales aportes de la perspectiva de curso de vida para las Ciencias Sociales, es que permite analizar el vínculo entre las vidas individuales y el cambio social (Blanco y Pacheco, 2003), dando respuesta a los viejos debates entre la estructura y la agencia; entre lo micro y lo macro de la teoría social. En sus orígenes, el paradigma de curso de vida estuvo influenciado por disciplinas como psicología, sociología, demografía e historia (O' Rand, 1998). Los enfoques teóricos de la psicología del desarrollo (*life span*) permitieron considerar el desarrollo psicosocial del individuo como resultado de diversos procesos elaborados a lo largo de la vida; la sociología aportó a esta perspectiva la importancia de los efectos propios del contexto sociocultural e histórico en los procesos individuales (Yuni, 2011); y la demografía contribuyó con la integración de análisis que consideraban la interacción entre distintos fenómenos sociales, desde una perspectiva longitudinal, para dar cuenta de los cambios entre cohortes o generaciones (Blanco, 2011).

En la década de 1970, este enfoque se fue desarrollando plenamente y ganando importancia dentro de los estudios sociales gracias a los aportes del sociólogo Glen Elder y de la historiadora Tamara Hareven. En aquella década, lo más común en investigación social y demografía era el empleo de fuentes de información transversal; lo relevante de la propuesta de Elder fue el seguimiento de datos longitudinales para analizar el vínculo entre la dimensión temporal y la variable edad, enmarcadas en su contexto histórico. Hareven, por su

⁵ El *curso de vida* es un enfoque teórico-metodológico que permite analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones, a partir del entrelazamiento de trayectorias de vida desde una perspectiva longitudinal (Blanco, 2011).

parte, buscaba documentar la experiencia cotidiana de las personas, enfocada en el estudio de la historia de las familias y enfatizó la importancia de la dimensión temporal-histórica en el enfoque de curso de vida (Blanco, 2011).

En las últimas dos décadas, el *enfoque de curso de vida* ha tenido presencia en la sociodemografía latinoamericana. En México, se han empleado fuentes de datos estadísticamente representativas, integrando información cualitativa para realizar análisis retrospectivos y prospectivos sobre el entrelazamiento de diversas trayectorias de vida (Pacheco y Blanco, 2002; Blanco y Pacheco, 2009). Fue de gran relevancia la incorporación de la primera encuesta representativa a nivel nacional, para el análisis social y demográfico de las historias de vida en México. La Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder)⁶, que permitió analizar “*las estrategias individuales y familiares, tomando en cuenta los efectos temporales, individuales, familiares y contextuales en la toma de decisiones para transitar por las diferentes etapas de la vida adulta*” (Coubés *et al.*, 2004, p. 14). Poco más de una década después, se realizó el segundo levantamiento de la Eder⁷, con el objetivo de analizar los cambios demográficos, poniendo énfasis en las transformaciones de la familia y la desigualdad social (Coubés, *et al.*, 2016).

Las *Trayectorias*⁸ y las *Transiciones*⁹ son dos de los ejes analíticos del enfoque de curso de vida (Elder, 1985; Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003; Elder y Shanahan, 2006). Las trayectorias están representadas por una serie de eventos y roles asociados con la edad, incrustadas en un contexto histórico y social; que, a su vez, están entretejidas por procesos

⁶ “La Eder fue, en 1998, la primera encuesta en recolectar historias de vida de una muestra representativa de hombres y mujeres residentes de todo el territorio nacional. Los datos sobre antecedentes familiares, transiciones y trayectorias demográficas captados por el cuestionario de esta encuesta, conciernen a la historia individual de [3 generaciones]... nacidas entre 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968” (Coubés, Zavala y Zenteno, 2004, p. 11)

⁷ En 2011, se realizó el segundo levantamiento de la Eder con las mismas generaciones: cohortes 1951-1953 y 1966-1968 (Coubés, Solís y Zavala, 2016).

⁸ “El concepto de Trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991, p. 63).

⁹ Las Transiciones son cambios de estado o posición, que pueden marcar el inicio, finalización y/o transformación de otras trayectorias. Las transiciones implican para los sujetos, asumir nuevos roles, cambios en su sistema de relaciones, e incluso, nuevas facetas de identidad social (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006).

biológicos y psicológicos de los individuos (Saraví, 2009). Es por ello que la maternidad adolescente, desde el enfoque de curso de vida, no se problematiza solamente por su relevancia cronológica, sino por los significados que se le atribuyen socialmente; los roles, las normas, los valores culturales y las expectativas vinculados con la edad y el género. Las condiciones del contexto y las resignificaciones que cada generación le da a este evento, organizan y dan sentido a las experiencias biográficas, ya que influyen en el inicio, finalización y/o en los cambios de las distintas trayectorias de vida de los sujetos (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006).

La socio-demografía ha contribuido al estudio de las trayectorias sexuales y reproductivas de la población juvenil. Ha identificado que la edad, la escolaridad y la condición socioeconómica determinan las condiciones de la primera experiencia sexual y sus implicaciones. Por ejemplo, las y los jóvenes entre menor edad, escolaridad y nivel socioeconómico tienen menores probabilidades de acceder a los métodos anticonceptivos y conocer su uso correcto, lo cual las/los expone al riesgo de un embarazo y/o una infección de transmisión sexual. (Welti, en Chávez *et al.*, 2007). Esto influye en la ocurrencia temprana de eventos, como el inicio de las trayectorias reproductiva y/o conyugal, que propicia acumulación de desventajas en la biografía de las adolescentes. Y en muchos casos, las madres adolescentes se convierten en dependientes económicos de su pareja y quedan relegadas a actividades domésticas subordinadas y no remuneradas (Mier, en Chávez *et al.*, 2007).

En la última década, la implementación de encuestas con información retrospectiva ha cobrado importancia para el análisis de las trayectorias de vida. Una investigación que implementó la Encuesta sobre Trayectorias Educativas y Laborales (ETEL) en 2010, mostró que la desigualdad social influye en las trayectorias de vida de jóvenes de la zona metropolitana (Blanco, Solís y Robles, 2014). Otros estudios que analizaron los datos de la Eder 2011 y la Encuesta Nacional de Movilidad Social (Emovi) 2011, en la zona metropolitana (Solís, 2017), dieron cuenta de los efectos que tienen la desigualdad social de la familia de origen y la estratificación social en los comportamientos demográficos, conformando un patrón de transmisión intergeneracional de la desigualdad. Para las/los

jóvenes, fácilmente implica enfrentarse a un contexto de acumulación de desventajas que dificultan su movilidad social.

Por su parte, Mora y de Oliveira (2014), a partir de un modelo analítico que incorpora el enfoque de curso de vida, identificaron un entrelazamiento de factores sociales que favorecen la reproducción, acentuación y superación de las desventajas sociales entre la población juvenil. Las barreras que se reproducen en el seno familiar relacionadas con la condición de género, el nivel socioeconómico, la dinámica familiar y el apoyo; así como la ocurrencia de eventos como el embarazo en la adolescencia, serán factores que favorecen la reproducción y acentuación de las desventajas sociales. Mientras que los recursos externos como las oportunidades del mercado laboral, los apoyos institucionales y las redes de apoyo, acompañados de la agencia¹⁰, se traducirán en oportunidades que permiten la superación de dichas desventajas.

Desde la Sociología, ha sido de gran relevancia la incorporación de los estudios intergeneracionales para comprender el cambio social. Tal es el caso de una investigación sobre las trayectorias de tres generaciones de mujeres mexicanas (Caballero, 2014), cuyos resultados dieron evidencia de las transformaciones y continuidades en cuatro dimensiones: educativa, laboral, conyugal y maternal. Entre otras cosas, se identificó que el inicio de la vida reproductiva y/o conyugal implica para las mujeres la transformación de los roles que desempeñaban en su familia de origen, al incorporarse a una nueva forma de organización familiar, acompañada de nuevas funciones sociales. En este proceso, cada mujer adopta, pero también modifica los significados que cada generación le da a esos cambios, puesto que sus trayectorias de vida están en interdependencia con otras trayectorias (Elder, 2002; Caballero, 2014).

Cabe señalar que en el estudio del embarazo-maternidad adolescente y la desigualdad social también han surgido posturas críticas sobre la forma en que estos fenómenos sociales han sido analizados (Villagomez, 2008), los principales señalamientos son, que, para argumentar

¹⁰ Este estudio toma en cuenta las aspiraciones, expectativas y planes futuros de los jóvenes como elementos claves de la agencia. Concepto retomado del enfoque de curso de vida, según el cual los sujetos construyen su propio curso de vida, tomando en cuenta las decisiones y acciones que van tomando a lo largo de sus trayectorias, considerando las oportunidades y restricciones que derivan de su contexto histórico y social (Elder et al., 2003).

la relación entre maternidad adolescente y pobreza, los estudios sólo se han concentrado en mujeres que viven en condiciones de precariedad. Que las desventajas sociales más que consecuencia, son factores que influyen en la ocurrencia del embarazo adolescente. Que el embarazo no necesariamente ocurre como un evento accidental, ya que en muchas ocasiones forma parte de la elección o el plan de vida de las adolescentes y/o sus parejas. Que hace falta neutralidad en algunas investigaciones ya que parten de un “modelo normativo-exitoso” para el cual, las adolescentes embarazadas simbolizan el fracaso social, mientras que las adolescentes que postergan la maternidad representan el éxito social (Llanes, 2012).

Finalmente, para comprender la complejidad multifactorial de la maternidad adolescente, es necesario abandonar los mitos, generalizaciones y posturas normativas con respecto al embarazo adolescente como un evento “no deseado” o como productor de la pobreza, tal como lo que expresa Stern:

“Las verdaderas razones por las cuales el embarazo adolescente ha venido a constituirse en un problema social no son, como frecuentemente se aduce, su supuesta colaboración en el crecimiento desmesurado, las malas condiciones de salud y la pobreza de la población, sino el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente; la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres... los cambios sociales y culturales que han llevado a modificar el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos y, por último, las condiciones adversas a las que se enfrenta un número creciente de jóvenes que difícilmente pueden hacerse cargo de una familia, a pesar de que en muchas ocasiones estarían dispuestos y aun deseosos de hacerlo” (Stern, 1997, p. 142).

En conjunto, la perspectiva de curso de vida y la evidencia empírica recabada en este apartado, permite identificar que hay desventajas que se van entretrejiendo y acumulando en las trayectorias de vida de las adolescentes, aún antes del evento del embarazo (incluso, desventajas que tienen un origen intergeneracional) y que se acentúan a partir de la ocurrencia de determinados eventos (como la maternidad adolescente), sus implicaciones y significados. La experiencia de la maternidad adolescente representa una oportunidad para reconfigurar el significado que generacionalmente se la ha otorgado a este evento y que las jóvenes madres

se replanteen nuevas estrategias para hacerle frente a las desigualdades que se han acumulado en sus trayectorias de vida. Por tanto, como algunos estudios lo mencionan (Llanes, 2012), estudiar las trayectorias de la maternidad adolescente, abre la oportunidad de profundizar en los significados del embarazo y la resignificación de la experiencia de la maternidad.

2. Marco Teórico: De las desventajas acumuladas en el curso de vida a la subjetivación de la maternidad adolescente

Nos habían dicho que estas eran las únicas teorías sociales y ninguna estaba planteada desde las mujeres... ni consideraba las dificultades que vivíamos las mujeres, las opresiones, los dolores, las discriminaciones... Por lo tanto, para transitar hacia otra forma de vida, el camino que hay que hacer es ir desmontando el patriarcado

- *Adriana Guzmán*

De acuerdo con Alan Touraine, la inmersión de la sociedad en una época de comunicación globalizada ha implicado para el sujeto, el desarrollo de una mayor consciencia de “si mismo” y de su rol en el proceso de construcción social. Por lo tanto, la sociología latinoamericana debe situar la historia de los países de esta región en un contexto de transformaciones sociales y culturales y darse a la tarea de definir y conceptualizar este nuevo modelo (Touraine, en Calderón, 2017). Para hablar de la desigualdad social y la maternidad adolescente en México, es preciso tomar en cuenta el contexto social e histórico en el que se desarrollan, el papel de los actores involucrados, así como la construcción de sus significados y sus transformaciones. Tal como expresa Mills: *“ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad ha terminado su jornada intelectual”* (Mills, 2003, p. 26). La biografía y la historia están en interdependencia.

Los estudios sobre desigualdad social y maternidad adolescente en México tienen un amplio recorrido, que ha permitido acrecentar el conocimiento sobre el tema, así como profundizar en sus relaciones con otros fenómenos (Nateras *et al.*, 2016). Las investigaciones en este rubro han mostrado que existen factores estructurales vinculados con una mayor probabilidad de ocurrencia del embarazo adolescente (Climent, 2003), que tiene significados distintos de acuerdo con el sector poblacional en el que ocurre (Stern, 2012), que para las mujeres tiene implicaciones distintas a las de los varones (Blanco, 2002; SEP, 2012; Campero *et al.*, 2014), que las expectativas y la toma de decisiones de la población adolescente tienen un papel

crucial en la ocurrencia y/o prevención del embarazo (Caro, 2014, Atienzo *et al.*, 2015) y que la experiencia de la maternidad adolescente se construye y se transforma a partir de procesos de socialización y subjetivación, lo cual posibilita que las jóvenes madres se replanteen nuevas perspectivas y trayectorias de vida (Llanes, 2016), entre otros hallazgos.

A partir de lo anterior, proponemos tres elementos teóricos que nos ayuden a mejorar la comprensión de la acumulación de desventajas en las trayectorias de vida de las madres adolescentes: el primero, tomando en cuenta el principio de *tiempo y lugar*¹¹ del enfoque de curso de vida, pues se contextualiza histórica y socialmente el escenario sobre el que se han construido las trayectorias de vida de mujeres con experiencia de maternidad adolescente en México. Se hace énfasis en los elementos teóricos que problematizan las condiciones estructurales que intervienen en la construcción de historias de vida que están constreñidas por la desigualdad social.

El segundo, aborda el papel de la familia en la construcción de las trayectorias de vida de la maternidad adolescente, tomando en cuenta el principio de *vidas interconectadas*¹². La interdependencia entre las trayectorias de vida de las jóvenes con experiencia de embarazo adolescente y las trayectorias de sus familiares, hace necesario que se tomen en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas del contexto familiar. E incluso, los aspectos intergeneracionales que se han transmitido a través de procesos socio-históricos; poniendo mayor énfasis en los principales factores de la esfera familiar que están vinculados con la reproducción y acentuación de desventajas en el curso de vida de estas mujeres.

Y el tercero, se propone situar al lector en el contexto de la construcción teórica del objeto de estudio. El lente de la subjetividad, implica el considerar a las mujeres con experiencia de embarazo adolescente como sujetos que reflexionan sobre sus vivencias, que se construyen a sí mismas a partir de procesos de socialización y subjetivación y que tienen un rol activo

¹¹ Este principio refiere que las trayectorias de vida de los sujetos están “incrustadas en” y son moldeadas por los tiempos históricos y sociales del espacio o lugar en el que se desarrollan (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2003).

¹² Este principio señala que las trayectorias de vida de los sujetos se construyen en interdependencia con las trayectorias de otros sujetos y/o grupos con los que interactúan. Es justamente a partir de la socialización que encuentra significado la influencia histórico-social (Elder, 2002).

(desde *la agencia*¹³) en la construcción y la transformación de los procesos histórico-sociales de su contexto.

¹³ La agencia, como principio del enfoque de curso de vida, considera que los sujetos no son simples receptores y reproductores de los constreñimientos estructurales de su contexto. Si bien, las condiciones socio-históricas influyen en sus trayectorias de vida, los sujetos también toman decisiones, asumen acciones y participan en la construcción social y los cambios históricos (Elder, 2002; Shanahan y Elder, 2002).

2.1. El Principio de Tiempo y Lugar: La acumulación de desventajas estructurales en la biografía de las jóvenes.

Cuando ya no somos capaces de cambiar una situación, nos encontramos ante el desafío de cambiarnos a nosotros mismos

- *Víctor Frankl*

La *pobreza*¹⁴ y la *desigualdad*¹⁵ son fenómenos que siguen en aumento y que no han sido superados en la región latinoamericana (Arriagada, 2005; Cortés y de Oliveira, 2012). México se encuentra entre los países latinoamericanos con mayores índices de caída del PIB, de desempleo e incremento de la pobreza. Situaciones que profundiza el déficit estructural para garantizar derechos esenciales para todos los ciudadanos, como: salud, educación, alimentación, empleo y mejores oportunidades de vida (López *et al.*, 2012). Los cambios políticos y económicos, han contribuido al crecimiento de la desigualdad social; ocasionando que la brecha, social entre los sectores más privilegiados y los más vulnerables, sea mayor. Mientras que la riqueza acumula en los estratos más altos, diversos riesgos y desventajas se acumulan en los estratos más bajos (González, 2009).

A partir de la crisis de las décadas de 1980 y 1990 en México, aumentó la percepción de incertidumbre, indefensión e inseguridad en gran porcentaje de la población. A nivel estructural, hubo una mayor exposición al impacto de la coyuntura internacional, la volatilidad de los mercados, el aumento de la precariedad laboral, las variaciones en los salarios y disminución en el presupuesto del estado dirigido a salud, educación y protección social (Busso, 2001). Estos procesos, asociados con la globalización y el sistema económico

¹⁴ De acuerdo con Giddens y Sutton (2014), la pobreza se puede entender como una condición social, en la que no se tiene acceso a aquellas condiciones que son consideradas como básicas en una sociedad. Sin embargo, existen muchas críticas en torno al concepto de la pobreza bajo el argumento de que se trata de un aspecto cultural y no se puede reducir a un criterio económico, ni una generalización universal. En este contexto surge el concepto de “Pobreza relativa”, que considera la pobreza desde el nivel general de vida de una sociedad o del contexto social que está analizando.

¹⁵ En términos generales, la desigualdad se puede entender cómo, el grado de concentración y polarización de la distribución del ingreso urbano según grupos de la población (Arriagada, 2000).

neoliberal, han ido dejando en desventaja a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, orillándolos a reformular sus condiciones de pertenencia y sus estrategias para evitar caer en situaciones de exclusión social (Saraví, 2005).

Factores como el aumento de la pobreza, la disminución de la distribución del ingreso y el incremento de la brecha de la desigualdad social (Zárate y Pérez, 2007), así como la acentuación del desempleo y la desprotección social evidenciaron el debilitamiento de la relación entre el crecimiento económico y el empleo; cuestionando el potencial del modelo económico, cuya expectativa había sido promover la fuerza de trabajo para reducir la pobreza y la desigualdad, mejorando las condiciones de vida de las personas (Bayón, 2005). Bajo este panorama, las/los jóvenes de los sectores menos favorecidos de la población, enfrentan una gran dificultad para visualizar un futuro prometedor; pues las condiciones estructurales representan un caldo de cultivo para la construcción de trayectorias de vida constreñidas por desigualdades sociales.

El principio de tiempo y lugar, del enfoque de curso de vida, sostiene que las trayectorias de vida de los sujetos están incrustadas y son moldeadas por las condiciones históricas y sociales del contexto en el que se desarrollan (Elder, 2001a; *et al.*, 2003); los macro-cambios de la sociedad influyen en las experiencias y las oportunidades de las personas (micro-cambios), en sus dinámicas familiares y en las formas en que interactúan (Elder, 2001b). Pero a su vez, las variaciones biográficas e intergeneracionales influyen en las transformaciones sociales e históricas (Elder *et al.*, 2015); es por ello que se habla de un proceso de interdependencia. La evidencia empírica, apunta a que la desigualdad social y el proceso de acumulación de desventajas que conlleva, forman parte de las condiciones estructurales (sociales e históricas) que confluyen en la construcción de trayectorias de vida de mujeres con experiencia de maternidad adolescente.

La macro economía también forma parte de las condiciones estructurales que influyen en las trayectorias de vida, el neoliberalismo y la globalización han implicado cambios en el rol de las personas en el proceso de producción y su inmersión en un sistema de competitividad (Boltvinik y Hernández, 2006). En los estratos sociales altos, las/los jóvenes pueden tomar ventaja de las oportunidades que ofrece este modelo económico, sin embargo, los estratos sociales bajos han quedado excluidos de este proceso (Muñoz, 2006). En estos sectores, el

acceso a la educación es limitado y se cuenta con menos recursos para la capacitación y formación de habilidades necesarias para que las/los jóvenes se incorporen a la actividad productiva. Lo cual ocasiona que se acumulen desventajas en las trayectorias laborales juveniles, cuya característica principal es la precariedad y la baja remuneración (Mendoza, 2011).

Diversos estudios han identificado que la eventualidad, la facilidad de despido y la reducción o anulación de las cotizaciones sociales son algunas de las condiciones en las que las/los jóvenes incursionan en su trayectoria laboral (Ferraris y Martínez, 2015). En muchos casos, su incorporación al primer empleo, más que una experiencia de desarrollo personal, representa frustración e incertidumbre; al no contar con un contrato laboral, ni con opciones para su desarrollo profesional y/u otras oportunidades laborales (Lomelí y Murayama, 2009). También se ha documentado que la inmersión de las/los jóvenes en la vida laboral, no necesariamente representa el camino hacia su independencia económica, sino una forma de contribuir a la economía familiar o incluso, una estrategia de “*sobrevivencia*” para las familias de los sectores más vulnerables de la sociedad (Pérez, 2006).

Castro y Gandini (2008) señalan que, a partir de la década de 1970, se incrementó considerablemente la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Sin embargo, han persistido marcadas diferencias que ponen en desventaja a las mujeres. Por ejemplo, siguen siendo los varones quiénes tienen más probabilidades de transformar factores como el nivel educativo, en oportunidades de empleo y en ventajas económicas (Leopold y Leopold, 2016). Un estudio que analizó las trayectorias laborales juveniles (Solís y Blanco, 2014), identificó marcadas diferencias por género tanto en el calendario¹⁶, como en la participación laboral; las mujeres refieren un tipo de ocupación distinta a los varones y, además de que inician más tardíamente, son más propensas a interrumpirla.

En cuanto a la trayectoria laboral de las mujeres, también se ha identificado que los/as hijos/as inhiben o fomentan la participación de las mujeres en la actividad laboral, e influyen en el tiempo dedicado y la permanencia en el empleo (Castro, 2004). Esto coincide con los

¹⁶ Calendario hace referencia a “la distribución según la edad, de los sucesos del hecho [o evento] que se está estudiando, el cual puede verse modificado por los acontecimientos que se presentan en la vida de las personas y en la sociedad a la que pertenecen” (Castro y Gandini, 2008, p. 211).

hallazgos de otras investigaciones (García y de Oliveira, 1998; García y Pacheco, 2000), que refieren que las mujeres con hijos menores a seis años enfrentan mayores obstáculos para su incorporación al mercado de trabajo. A las mujeres se les adjudican roles de trabajo doméstico y de cuidado casi de manera exclusiva (Brunet, 2015); y participan tempranamente¹⁷ en la realización de estas actividades, mientras que los varones acceden antes que ellas en el mercado laboral (Mora y de Oliveira, 2014). Es decir, mientras que al varón se le fomenta el ingreso a la esfera productiva, a la mujer se les adjudica la esfera reproductiva.

Según el contexto social e histórico, se construyen expectativas diferenciadas para hombres y mujeres, que influyen en el desarrollo de sus trayectorias de vida, en sus significados y en la implicación que tiene cada evento en la vida de las personas. Pérez Amador (2006), identificó que la transición a la vida laboral de los jóvenes varones se entrelaza con la ocurrencia de determinados eventos, como la salida del hogar de origen y el inicio de la trayectoria conyugal. Ya que, en determinados contextos, el empleo es asociado con la capacidad de los hombres para generar sus propios recursos y “hacerse cargo” económicamente de su propia familia; mientras que se espera que la mujer quede subordinada al sueldo de su pareja. Y las que se incorporan a un empleo, lo hacen en condiciones de desigualdad (Arriagada, 2005); además de las complicaciones a las que se enfrentan al alternar el rol de madres y esposas, de trabajadoras domésticas y extra domésticas (Castro, 2004).

Estas diferencias entre hombres y mujeres se traducen en profundas desigualdades, que se manifiestan en las condiciones laborales, en el tiempo que cada uno puede dedicarle al empleo y por supuesto, la remuneración. Ante esta situación Brunet y Santamaría (2016, p. 68), argumentan la existencia de dos mercados de trabajo: “*uno masculino [de tiempo completo], calificado y valorado; y otro femenino [de tiempo parcial], sub calificado, mal pagado y devaluado*”. La división sexual del trabajo¹⁸ se va encarnando en la vida de algunas

¹⁷ El término “temprano”, en el enfoque de curso de vida se relaciona con el principio de “timing”. Que se emplea para señalar en qué momento de la vida ocurre un evento: “Si es pronto o tarde en relación con otras personas y con las expectativas normativas” (Elder y Giele, 2009, p. 10). Ya que las repercusiones del evento dependen del momento en el que ocurren y del significado que eso tenga para su contexto.

¹⁸ La división sexual del trabajo es la asignación diferenciada de funciones de trabajo para hombres y mujeres. Que originan un mayor reconocimiento, el acceso a mayores rangos y un mejor salario para los varones.

mujeres desde el seno familiar, en la distribución inequitativa de las funciones y responsabilidades de los miembros de la familia; representado por prácticas y discursos que contribuyen a la reproducción de patrones tradicionales de género que persisten a lo largo de la vida adulta y que fomentan la asunción del trabajo doméstico como un rol prioritario para la mujer (Anzorena, 2008; Camarena, 2004; Rabell, 2009; Santamaría y Brunet, 2016).

Muchas jóvenes se enfrentan ante el binomio entre desempleo y pobreza a lo largo de su trayectoria laboral (Ponomarenko, 2007), la cual, no solamente está constreñida por la desigualdad de género, sino también de clase social. Ambas se reproducen y acentúan intergeneracionalmente, conformando un patrón de trayectorias de vida trazado por un proceso de acumulación de desventajas (Muñoz, 2006; Elder y Giele, 2009); que posiciona a las mujeres de los estratos sociales bajos ante una doble condición de opresión, por ser pobres y por el simple hecho de ser mujeres (Anzorena, 2008). Lo anterior, coincide con otros estudios con perspectiva de género¹⁹ (Tepichin, 2016), cuyos hallazgos han concluido que la pobreza es vivida de forma más intensa y profunda por las mujeres, en comparación con los varones, al tener que enfrentarse al entrelazamiento entre la escasez de los sectores vulnerables y las desigualdades de género.

A partir de las desigualdades expresadas anteriormente, Ferraro y Shippee (2009) plantearon los siguientes cinco axiomas, que describen la influencia de la desigualdad acumulada en las trayectorias de vida:

- **Axioma 1.** La estructura social genera las condiciones para el desarrollo de la desigualdad social. Ésta no es primordialmente el resultado de elecciones y acciones

También implica la asignación de la esfera pública a los hombres, por medio de su acceso al mercado de trabajo y la asignación prioritaria del trabajo doméstico a las mujeres en el ámbito privado (Brunet y Santamaría, 2016).

¹⁹ El género es una categoría que ha sido naturalizada desde su función reproductiva para diferenciar los cuerpos de las personas. Pero que va más allá del sistema binario: hombre/mujer (Scott, 2008). Sin embargo, para efectos de esta investigación, el concepto de género se emplea para señalar las desigualdades, inequidades y acumulación de desventajas de las mujeres, en relación con los varones. En este sentido, el género está más inclinado a lo que expresa Tepichin: “A partir de la obra de autoras pioneras como Oakley (1972), Rubín (1975) y Scott (1986) se le define al género como una construcción social sustentada a partir de las diferencias biológicas entre los sexos, de las que derivan características culturales diferentes... el género, como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, se identifica también como una forma primaria de relaciones de poder (Scott 1986/1996)” (Tepichin, 2016, pp. 69,71).

individuales, sino que se desarrolla y reproduce a partir de la estructura social. La teoría de la desigualdad acumulada (*CI: Cumulative Inequality*) identifica los sistemas sociales como ejes centrales para el desarrollo de la desigualdad. Por lo tanto, las condiciones en el desarrollo de la infancia y la juventud, así como las experiencias acumuladas a lo largo de la transición a la vida adulta, son imprescindibles para comprender el cambio social y el desarrollo de la población adulta.

- **Axioma 2.** La ocurrencia de desventajas hace mayor la exposición al riesgo. Pero las ventajas (recursos disponibles, que los individuos son capaces de movilizar) aumentan la exposición a las oportunidades. Tanto las ventajas como desventajas tienen una gran relación con el concepto de clase social; cada sector de la población está expuesto a distintos riesgos y tiene acceso a diferentes oportunidades de vida. Kelley y Ferraro (2005) desarrollaron un modelo para analizar la interacción y la influencia de las ventajas y desventajas en el curso de vida, señalando la importancia de conceptualizar, describir y medir la magnitud, el inicio y la duración de la exposición a las ventajas y desventajas.²⁰
- **Axioma 3.** Las trayectorias a lo largo del curso de la vida se construyen a partir de tres elementos: por la acumulación de riesgos, los recursos disponibles y la acción humana (el rol de la agencia en la toma de decisiones). La acumulación de desventajas y oportunidades es central para el desarrollo de las trayectorias de vida de las personas, sin embargo, esto no significa que solamente estén determinadas por éstas, ya que las transiciones también están impulsadas por las elecciones individuales. La desigualdad social puede acumularse a lo largo del curso de la vida, pero la movilización de recursos y la agencia humana tiene un rol activo en la construcción y el viraje de las trayectorias de vida.
- **Axioma 4.** La percepción de las trayectorias de vida tanto de los eventos personales y como de otras personas, influye en el desarrollo de trayectorias futuras (proceso de subjetivación y resignificación). Los individuos construyen un significado de sus

²⁰ Magnitud se refiere a la extensión o la dosis de una ventaja o desventaja. El inicio se refiere a cuándo comenzó la exposición, y la duración es la cantidad de tiempo que un individuo experimenta la condición de desventaja u oportunidad (Kelley-Moore & Ferraro, 2005).

acciones y este significado influye en sus acciones a futuro. Desde el enfoque de curso de vida, esto se explica a partir del principio de vidas interconectadas; la interdependencia existente entre las personas y los agregados poblacionales ya que les permite analizar la posición que ocupan en su contexto y el desarrollo de sus trayectorias de vida, en comparación con los demás (Elder Y Shanahan, 2006). Esta evaluación influye en sus expectativas, elecciones y acciones a futuro.

- **Axioma 5.** La desigualdad acumulada puede conducir a una mortalidad prematura. Las desigualdades sociales, al estar involucradas con elementos cruciales del desarrollo humano y social, está ligada a factores asociados a la mortalidad, esperanza y calidad de vida. Elementos como: acceso a la salud, adherencia al tratamiento, seguridad social, vivienda, accidentes, adicciones, violencia, entre otros.

Como se puede observar, la acumulación de desventajas en las trayectorias de vida (en este caso de mujeres con embarazo adolescente) a pesar de estar condicionada por elementos estructurales que las expone a un mayor riesgo, también se encuentra en interdependencia con las elecciones y acciones individuales, de la capacidad de movilizar recursos y de aprender de otras experiencias para resignificar su vida y sus acciones futuras.

Desde las Ciencias Sociales, se ha debatido teóricamente para determinar cuáles son las instancias que históricamente han intervenido y/o se han entrelazado para dar origen y reproducir estructuralmente estos procesos de desigualdad social (Saraví, 2009). Para identificarlos, Danafer (1987) en sus investigaciones enfatizó la importancia de diferenciar niveles de análisis: a nivel macro, considerar los patrones y procesos poblacionales, tomando en cuenta el mercado de trabajo y el Estado; a nivel meso, considerar las interacciones en organizaciones como la escuela o el trabajo; y a nivel micro estudiar las relaciones cara a cara, en espacios más íntimos como la familia. O'Rand (1990) concuerda en que son el Estado, el mercado y la familia las esferas que delimitan la estructura de oportunidades y las desigualdades de cada persona tiene, de acuerdo con el sector social al que pertenece. Desde el enfoque de curso de vida, es posible analizar todos estos factores desde su carácter procesual y dinámico, para comprender cómo estos procesos van configurando condiciones que influyen en las trayectorias de vida de las personas (Blanco, 2011).

2.2. Vidas interconectadas: el papel de la familia en la reproducción y acentuación de desventajas

La normalidad es como un camino pavimentado. Es cómodo para caminar, pero no crecen flores en él
- *Vincent Van Gogh*

La infancia es el periodo de la vida en el que comienza el proceso de socialización de las personas (McLeod y Almazan, 2003). Incluso, antes del nacimiento, ya existe trazada una trayectoria familiar, en la cual se van articulando las biografías individuales por medio de lazos familiares e intergeneracionales. Desde las Ciencias Sociales, estudiar los procesos familiares es de gran relevancia para la comprensión del cambio social; ya que la familia representa un puente entre los macrocambios de la sociedad y los microcambios en las trayectorias de vida de los individuos (Elder, 2001b). Pero la familia no es una estructura estática, ahistórica e inmutable; no se puede concebir desde un solo momento del tiempo. Requiere un abordaje interdisciplinario que tome en cuenta los procesos sociales, los cambios sociodemográficos y las condiciones del contexto social e histórico en el que las familias se construyen y transforman (Hareven, 1971; Jelin y Paz, 1992; Elder, 2003).

La literatura especializada coincide en ubicar el papel de la familia en aspectos como la reproducción y regulación social, el mantenimiento cotidiano, la reproducción demográfica, la economía y el funcionamiento de los sistemas de transmisión de la propiedad, la socialización y en las relaciones de género, entre otros (Anderson 1980; Castellan, 1985; Michel, 1991; Jelin, 1984). De acuerdo con Tuirán (1993), la familia es un espacio de interrelaciones entre un conjunto de individuos que comparten vínculos consanguíneos, consensuales y/o jurídicos, que conforman redes de parentesco mediante el intercambio, la cooperación y la solidaridad, que se articulan con base en discursos, prácticas y normas sociales establecidas. La familia constituye el ámbito de relaciones fundamental para la construcción social de la realidad (Mindek y Macleod, 2014). Cada familia conforma un tipo de organización social, a cargo de las tareas de reproducción cotidianas, en la cual se reúnen y distribuyen los recursos para el consumo y la producción doméstica (De Oliveira, 1989).

Para efectos de esta investigación la familia es conceptualizada desde el enfoque de curso de vida, el cual considera a la familia como un conjunto de trayectorias individuales mutuamente contingentes, cuya dinámica es la que conforma a la familia como unidad. Es decir, la familia es una colectividad de individuos interdependientes que transitan a lo largo de su propio curso de vida (Blanco, 2011). Al interior de cada familia se incorporan, transmiten y/o transforman determinadas normas, significados y expectativas sociales a lo largo de sus trayectorias socio-histórica (Mora y de Oliveira, 2014). En medio de estas transformaciones, entre los miembros de la familia se generan expectativas de comportamiento diferenciadas por género, clase social, edad y posición de parentesco; y también se construyen relaciones de poder, de autoridad y de conflicto (Caballero, 2014).

Sin embargo, la familia no es solamente una unidad cooperativa basada en el apoyo mutuo. Además de relaciones de poder, en algunas familias se reproducen desigualdades que otorgan beneficios a algunos de sus miembros y perjudican a otros (Giddens y Sutton, 2014). Por tanto, la familia no sólo es un espacio en el que se construyen relaciones de armonía y seguridad (Tuirán, 2001); si bien, puede ser una estructura que brinda soporte y apoyo ante las dificultades, también puede controlar y limitar las posibilidades de acción de sus miembros. En el caso de los jóvenes, la familia puede actuar como amortiguador de los riesgos a los que se exponen, pero también puede influir en la posibilidad de alcance de sus decisiones (Lomelí y Murayama, 2009). Y en casos extremos, si al interior de la familia se reproducen y/o acentúan condiciones de conflicto, desigualdad, abandono, violencia y/o abuso sexual, el contexto familiar puede originar un proceso de acumulación de desventajas (Mora y de Oliveira, 2014).

Diversos estudios con enfoque de curso de vida han identificado que las condiciones de vida tempranas, al interior de la familia, son cruciales para el desarrollo de limitaciones u oportunidades de vida. Por ejemplo, el ingreso familiar tiene estrecha relación con la trayectoria escolar de sus miembros (Duncan et al., 1998); también se ha encontrado evidencia sobre cómo la familia incide sobre las trayectorias escolares y laborales de los individuos y los procesos de movilidad social (Nolan, Esping-Andersen, Whelan y Maitre, 2010, en Mora y de Oliveira, 2014); otras investigaciones han mostrado que el rol de la familia de origen está relacionado con la transmisión intergeneracional de la desigualdad

(Erickson y Goldthorpe, 2002); que la probabilidad de ser pobre en la edad adulta es mayor entre las personas que vivieron pobreza durante la niñez (Wagmiller y Adelman, 2009, en Mora y de Oliveira, 2014).

También se ha identificado que la violencia es un factor relacionado con el proceso de acumulación de desventajas, y que ha estado presente en el contexto familiar. De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica de la Relación en los Hogares 2003, una de cada dos mujeres en México ha sufrido violencia psicológica, física, económica y/o sexual dentro de su contexto familiar; y este evento ha marcado de forma negativa su experiencia de vida (Agoff, Casique y Castro, 2013). Crecer en un contexto familiar en el que se reproducen desigualdades, conflictos, tensiones y ambivalencias favorece el desarrollo de un proceso de acumulación de desventajas, que repercuten de manera negativa en la trayectoria de vida de los miembros de la familia, tal como lo expresan Mora y de Oliveira:

“Crecer en un clima familiar adverso... signado por el alcoholismo del padre; el abuso sexual por parte de algún familiar; enfrentar situaciones de violencia física extrema o experimentar el abandono a temprana edad por parte de alguno de los progenitores, puede resultar en un factor de riesgo para los jóvenes, y en forma especial para quienes no contaron con ningún tipo de apoyo social, institucional o familiar para sobrellevar experiencias de vida traumáticas”
(Mora y de Oliveira, 2014, pág. 88).

Es posible analizar lo anterior a la luz del principio de vidas interconectadas, entendido como: los eventos que acontecen en la vida de alguno de los miembros de la familia que se encuentran entrelazados en la trayectoria los demás integrantes, a partir de procesos de socialización (Elder y Shanahan, 2006); del mismo modo en que también influyen en sus trayectorias y transiciones los significados sociales que el contexto le otorga estos eventos (Elder y Pellerin, 1998; Castro y Gandini, 2008). El enfoque de curso de vida permite observar individuos y cohortes y sus movimientos inmersos en configuraciones familiares, analizando la sincronización de transiciones y trayectorias individuales y familiares en diferentes ámbitos, como podrían ser: entradas y salidas del sistema educativo, las trayectorias laborales, las transiciones al inicio de la vida reproductiva y conyugal, entre otros eventos demográficos (Blanco 2011).

En algunos contextos familiares existen prácticas constreñidas por expectativas diferenciadas por género, que terminan por convertirse en desigualdades entre los hombres y las mujeres de la familia. Estas diferencias se naturalizan a partir de los discursos y las prácticas y suelen reproducirse más allá del núcleo familiar. Tal como lo expresa Kebeer:

“Las normas y prácticas que rigen al matrimonio, la procreación, la herencia y el parentesco se han combinado para asegurar que el cuidado y la crianza de la familia se consideren responsabilidad primordial de las mujeres, mientras que el derecho a los recursos materiales se adjudica sobre todo a los hombres. Las tareas de hombres y mujeres son definidas en torno al modelo: varón-esposo-proveedor involucrado con el trabajo remunerado fuera del hogar para proveer los recursos materiales y económicos necesarios para su manutención y una mujer-esposa-ama de casa que está dedicada y siempre disponible para las labores asociadas a la crianza, el cuidado y la reproducción de los miembros de la familia... esta división sexual del trabajo... llega a sedimentarse con la práctica hasta convertirse en norma social” (En Tepichin, 2016, pág. 93).

Las “desventajas heredadas” son aquellas que se presentan desde inicios de la vida de un individuo y limitan su capacidad de rebote; generan desventajas que dificultan la movilización de los recursos con los que cuentan los individuos para hacerle frente a las adversidades de su contexto, truncan su acceso a mejores oportunidades de vida y generan mayor acumulación de desventajas (Schaffer, Kenneth, Ferraro y Mustillo, 2011). Sin embargo, aún en situaciones muy precarias, los individuos son capaces de desplegar un conjunto de acciones desde lo cotidiano y familiar para hacerle frente a estas barreras (Arcos y Tunal, 2014). Para Mora y de Oliveira (2014), la agencia y el apoyo familiar son elementos que disminuyen los riesgos de acumulación de desventajas ante la adversidad temprana, al influir positivamente en aspectos como la manutención y la permanencia en el sistema educativo.

De acuerdo con Márquez y Espinoza (En Arteaga, 2007), la estrategia más eficaz para la movilidad social es contar con recursos externos. Por lo que las familias que sólo cuentan con recursos internos tienen mayor riesgo de empobrecimiento. Entre los recursos que favorecen la movilidad social se encuentran: el grado escolar, el trabajo, el capital humano,

capital social y los recursos materiales. La familia puede asignar y transmitir estos recursos a sus miembros con la finalidad de maximizar su capacidad social y económica; lo que se conoce como “estrategias familiares”. De Oliveira (1989), ha señalado que la participación de hijos e hijas en la organización familiar favorece la movilidad de sus recursos. Sin embargo, la mayoría de las veces, a las hijas se le asignan las tareas de trabajo doméstico y de cuidado, mientras que a los hijos se les estimula a insertarse en el mercado laboral para apoyar con el ingreso familiar.

En resumen, el estudio de las familias bajo la lente de las Ciencias Sociales ha permitido entender los cambios al interior de las mismas ante circunstancias de su contexto histórico, social, político y económico, así como a medida que sus miembros avanzan en edad; por tanto, el estudio de las familias provee valiosos elementos para la comprensión del cambio social (Lalive et colls., 2011). Dicho de otra manera, las transformaciones en las dinámicas y en las estructuras familiares a lo largo de la historia, evidencian nuevos modelos de familia que han ido progresivamente separándose del modelo tradicional (Varela *et al.*, en Mindek y Macleod, 2014). Si a ello le sumamos el uso del enfoque de curso de vida, nos permitirá analizar, desde una perspectiva longitudinal, la complejidad entre las reproducciones y los cambios biográficos e intergeneracionales, a la luz de su contexto histórico y social.

2.3. La biografía de la maternidad adolescente desde la perspectiva de la subjetividad

Todas las mujeres conciben ideas, pero no todas conciben hijos. El ser humano no es un árbol frutal que sólo se cultive por la cosecha
- *Emilia Pardo Bazán*

Desde sus orígenes, el concepto de adolescencia ha sido parte de importantes discusiones teóricas. Algunos autores que describieron las etapas cronológicas para categorizar la vida de las personas, han ubicado la adolescencia dentro de una de las etapas del ciclo de vida. (Serapio, 2006). Otras posturas teóricas, para explicar la adolescencia, se han enfocado en la caracterización de los cambios biológicos y psicológicos en la transición de la niñez a la edad adulta (Risueño y Motta, 2012) y, resaltando que en este proceso de desarrollo el individuo adquiere madurez reproductiva y la consolidación de su identidad. Otras perspectivas, han buscado integrar los aspectos biológicos, psicológicos y sociales en su descripción de adolescencia; argumentando la presencia de cambios tanto a nivel interno (anatómicos, emocionales e intelectuales) y externos (fisiológicos y sociales). Destacando que, a medida en que los individuos van creciendo hacia la etapa adulta, adquieren mayores demandas sociales (Cameron, 2011).

Acorde con el último punto, la adolescencia y la juventud implican un complejo encuentro entre el distanciamiento de la niñez y la introducción a la vida adulta, en el que se manifiestan procesos como: las transformaciones del cuerpo, los cambios en los modos de relacionarse, la adquisición de nuevos roles y la presión ante las expectativas normativas de los adultos. La juventud también representa un espacio de confrontación y resistencias culturales, ante el control ejercido por parte de los adultos, hacia el cuerpo de las/los jóvenes (Valenzuela, 2005). Ante la censura y restricción sobre la sexualidad y la reproducción de la población adolescente, el embarazo adolescente adquiere un significado como forma de resistencia social, en la medida en que hace evidente el ejercicio entre los/las adolescentes de una serie de prácticas que son restringidas por los adultos.

Cabe mencionar, que las mujeres que participaron en esta investigación no corresponden específicamente a la población adolescente. Sin embargo, todas vivieron la experiencia del embarazo y maternidad cuando eran adolescentes. En sus relatos de vida, dieron cuenta de las vivencias e implicaciones de este evento reproductivo en el resto de sus trayectorias de vida. Más allá de la etapa cronológica, ellas se percibían a sí mismas (durante la adolescencia), como sujetos en transición: dieron cuenta de las transformaciones físicas, biológicas y sociales en su transición a la vida adulta; algunas, incluso, manifestaron haber tenido resistencias a “convertirse en mujeres” (adultas), ante las implicaciones para su trayectoria sexual y reproductiva y con respecto a la adopción de nuevos roles y responsabilidades. A su vez, el inicio de la vida reproductiva y conyugal representaba para ellas, la anticipación de su transición a la vida adulta.

A pesar de las diferencias entre las distintas perspectivas que nos muestra la literatura sobre el concepto de adolescencia y juventud, existe el consenso de que ambos conceptos tienen un significado mucho más amplio que la simple edad biológica. Para fines de esta investigación, la adolescencia se considera como una construcción social e histórica, acotada a un contexto con características culturales y relacionales específicas (Villagomez, 2008). Considerar a la adolescencia como una categoría social, implica percibirla como un espacio simbólico que se construye en un contexto de transformaciones sociales e históricas (Brito, 2002). Para el sociólogo Alain Touraine (2005), este modelo se conoce como representación y se refiere a la comprensión de lo social a partir de las categorías sociales y del papel que ocupa el actor (adolescente/joven) dentro de su contexto.

Actualmente, las Ciencias Sociales buscan desprenderse de la perspectiva normativa y tradicional del embarazo y la maternidad adolescente, que ha categorizado estos fenómenos como una desviación de la norma y un riesgo social y de salud; para enfocar su comprensión en el marco de la desigualdad social, la inequidad de género y haciendo énfasis en los derechos sexuales y reproductivos de las/los adolescentes (Stern y García, 2001). Y al abordarlo transversalmente desde la perspectiva de género, se hace posible la identificación de las estructuras que delimitan oportunidades, restricciones y recursos diferenciados para hombres y mujeres (Szasz, 1998). Comprender la maternidad adolescente como una experiencia subjetiva, implica considerar a las mujeres desde su capacidad de agencia. Sin

excluir las condiciones sociales, económicas e históricas de su contexto, pero tomando en cuenta que son sujetos capaces de construirse a sí mismas y contribuir en las transformaciones de su contexto (Llanes, 2014).

Desde el enfoque de *curso de vida*, se considera a la juventud y la adolescencia como un proceso de transición a la edad adulta. Que se desarrolla a través de una secuencia de transiciones y trayectorias de vida entrelazadas entre sí y marcadas por la ocurrencia de ciertos eventos (Saraví, 2009). Los cuales, cobran significado en la vida de los individuos y tienen implicaciones distintas de acuerdo con el contexto histórico y social. Por ejemplo, en algunos casos, se manifiestan expectativas normativas sobre transiciones relacionadas con la trayectoria sexual y reproductiva de la población juvenil. Se espera que la secuencia de eventos ocurra en el siguiente orden: unión en pareja, inicio de vida sexual, primer embarazo y nacimiento del primer hijo (Solís, Gayet y Juárez, 2008). Sin embargo, no siempre hay concordancia entre los discursos y las prácticas, entre las restricciones sociales y la norma social.

Desde la sociodemografía, se ha identificado un patrón de eventos clave en la transición de la niñez a la vida adulta, que implican para la población juvenil la asunción de mayores responsabilidades, autonomía, independencia económica y mayor control sobre sus propias vidas (Mora y de Oliveira, 2014). Estos son: la salida de la escuela, el inicio de la vida laboral, la emancipación del hogar de los padres, el inicio de la vida sexual, reproductiva y conyugal (Bailet, 2011). Las transiciones y trayectorias pueden analizarse a la luz de tres dimensiones temporales:

- El *tiempo cronológico*. Que es el tiempo de ocurrencia de un evento en la biografía de una persona y su significado desde la experiencia individual.
- El *tiempo social*. Toma en cuenta las expectativas y representaciones sociales que hay en torno al tiempo de ocurrencia de ciertos eventos.
- El *tiempo histórico*. Que considera a la juventud como una generación en proceso de transición a la adultez y que sienta las bases de una sociedad que se está conformando. La población juvenil no solamente reproduce, también construye y/o transforma lo social a partir de una sucesión de procesos históricos (Saraví, 2009).

Tomando en cuenta la irreversibilidad que pueden tener las transiciones en el desarrollo las trayectorias de vida de los/las jóvenes, cobra mayor importancia el análisis de los patrones de asociación entre las desventajas acumuladas, los factores de riesgo que favorecen desventajas futuras y los recursos individuales y colectivos que posibilitan la superación de estas desventajas (Saraví, 2006, citado en Moro, pp. 94-96). Por lo anterior, el mismo autor señala que existe un grado de vulnerabilidad asociado a la juventud, la cual adquiere dimensiones particulares y diversas si se le considera como experiencia del curso de vida. Las trayectorias de vida de las personas, que forman parte de su curso de vida, se desarrollan en el marco de la vida cotidiana y están incrustadas en un contexto social e histórico de carácter dinámico. Ya que los individuos viven dentro de una sucesión histórica y, por el simple hecho de vivir, contribuyen a la construcción y transformación socio-histórica (El Colegio de México, 2004).

Para Gonzalbo, *“la historia de la vida cotidiana nos enfrenta con testimonios precedentes de al menos dos campos opuestos: el de aquellos que fueran fieles a las normas y el de otros... cuyas prácticas pudieran estar en contradicción”* (Gonzalbo, 2006, p. 3). Es decir, las trayectorias de vida no son una simple manifestación de los estreñimientos estructurales en las biografías individuales, puesto que los individuos no son simples reproductores pasivos de un orden social. También se encuentran en constante conflicto y contradicción con las prácticas y discursos que les han sido transmitidos intergeneracionalmente y son capaces de influir en su transformación. En la construcción de sus biografías, los individuos tienen agencia, es decir, tienen la capacidad de hacer elecciones y actuar con base en su estructura de oportunidades. Pueden construir su propio destino, tomando en cuenta las condiciones históricas de su contexto (Castro y Gandini, 2008).

Siguiendo la propuesta de Llanes (2014), para efectos de esta investigación se considera a las mujeres con experiencia de maternidad adolescente (que conforman objeto de estudio) como sujetos; que, pese a las desventajas que han enfrentado en contexto social e histórico, cuentan con la voluntad de ser actores, con la capacidad de reflexionar sobre sí mismas, de construir y transformar sus propias biografías y de darle significado a sus vivencias cotidianas (Touraine, 1994, 2005, 2007, 2009). En este mismo sentido, Martuccelli (2007) propone el concepto de subjetividad para referirse a este ámbito, que trasciende la esfera personal de la

agencia y reconoce la interdependencia entre lo individual y lo social; distinguiéndose de otras perspectivas teóricas que lo representan a partir de conceptos como: autoconciencia, autoeficacia, introspección, intimidad, entre otras.

Para la definición teórica del objeto de estudio, esta investigación retoma elementos del paradigma de la construcción del sujeto de la sociología contemporánea, considerando los procesos en que el individuo se transforma en un agente capaz de significar y transformar sus experiencias (Touraine 2005; Martuccelli, 2007). Para Touraine (1994, 2005, 2007, 2009), la sociedad es capaz de intervenir en su propio funcionamiento, en la medida en que los individuos que la conforman se transforman en agentes capaces de construir su proyecto de vida. Tal como expresó el sociólogo Wright Mills: “*el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época... si conoce la de los individuos que se hallan en sus circunstancias*” (Mills, 2004, p. 25), tomando en cuenta la relación entre las trayectorias biográficas y la construcción histórica de la sociedad, a partir del proceso de subjetivación.

Touraine (2005) ha señalado que, aunque los individuos se encuentren inmersos en procesos que escapan de su control, como es el caso de la acumulación de desventajas en la trayectoria biográfica de la población juvenil, sus aspiraciones pueden contribuir a la significación de sus experiencias y la movilización de sus recursos, en busca de superar las adversidades. Martuccelli (2002) también argumentó que el individuo es capaz de construir y socializar estrategias para adaptarse y/o modificar las condiciones que dificultan su capacidad de acción, a la par en que se apropia de un espacio de representación de sí mismo. A su vez, señaló tres dimensiones para el estudio del individuo (Martuccelli, 2002, 2007; Araujo y Martuccelli, 2010):

- La *socialización*: hace referencia al proceso y la forma en el que el individuo se va incorporando a su contexto social, como sistema históricamente construido y regido por sus propias normas, en el que el individuo se define a partir de la posición que ocupa en la estructura social.
- La *subjetivación*: es el proceso en el que el individuo interioriza y/o entra en contradicción con los modelos y normas culturales. Bajo esta perspectiva, el

individuo puede modificar su realidad, solo a partir en que reflexiona sobre sí mismo y le da sentido a su experiencia.

- *La individuación*: sostiene que, aunque los individuos tengan posiciones sociales similares y bajo condiciones parecidas, sus experiencias, así como el desarrollo de sus trayectorias pueden ser distintas. Esta perspectiva otorga mayor valor a la agencia de los individuos en la construcción y transformación social, y reduce la perspectiva del carácter estructurante del orden social, la cual, percibe a los individuos como sujetos pasivos, que solamente reproducen en sus biografías los mandatos de la estructura social (Touraine, 2005). Desde la dimensión de la individuación, se considera que el individuo transita por un proceso en el que significa y reivindica el lugar que ocupa en su contexto histórico y social, es decir, el individuo se construye a sí mismo como agente, a partir del proceso de subjetivación.

Sobre este aspecto, el sociólogo Michel Wieviorka (2012) argumenta un aspecto relevante en la comprensión del proceso de subjetivación en contextos de vulnerabilidad social. Sugiere que, al analizar la subjetivación, no solamente se tomen en cuenta los aspectos que posibilitan que el individuo se construya como sujeto, sino también aquellas condiciones que limitan su proceso de subjetivación. La acumulación de desventajas en la trayectoria de vida de los individuos, puede ocasionar una secuencia de transiciones que escapen de su control, limitando su posibilidad para transformarse en actores reflexivos, con plena conciencia de sí y su capacidad de transformar la realidad. Acorde con este argumento, las condiciones extremas de acumulación desventajas o exclusión, reportadas por otros estudios sobre desigualdad social en población juvenil (2006a, 2006b, 2006c, 2009, 2015) se entrecruzan con un proceso de “*des-objetivación*” en el que el individuo (joven) se encuentra limitado en su posibilidad para reflexionar sobre sí mismo y tomar decisiones.

Al respecto, Touraine retoma el concepto de género, vinculado a la resignificación de la subordinación histórica del rol de la mujer. Este autor señala que las mujeres, al definirse a sí mismas como sujetos (agentes), son capaces de re-significar el lugar de inferioridad que históricamente se les ha confinado (Touraine, 2007). Desde este enfoque, las transiciones implicadas en la experiencia del embarazo y la maternidad adolescente adquieren una relevancia crucial en la construcción subjetiva de las mujeres, trascendiendo la relación

consigo mismas, con su cuerpo y las expectativas sociales en torno a la ocurrencia de estos dos eventos (Llanes, 2014). Tal como se muestra en el curso de vida de las mujeres que participaron en este estudio, para algunas mujeres el convertirse en madres-esposas representa en su contexto, su única posibilidad como mujeres adolescentes para el reconocimiento y la participación social.

Finalmente, Touraine se refiere a la sexualidad como el “motor principal para la construcción” como sujeto (Alain Touraine, 2007, p. 77), en tanto que representa el vínculo de las mujeres consigo mismas y el puente para la vinculación entre la corporalidad y espacio de relaciones sociales. Es decir, el cuerpo representa un espacio en el cual se establece una relación con el otro, y como consecuencia de este intercambio la construcción del sentido de sí mismo (la subjetivación). De este modo, algo tan personal como el cuerpo y la sexualidad se vincula directamente con la esfera social en tanto que forma parte del proceso de subjetivación. Y así como Carol Hanish (1970) expresó que lo personal es político. Se considera que vida cotidiana es privada, en cuanto a que involucra la vida particular de los individuos, pero también cobra un carácter público, al estar constreñida por discursos y prácticas que son normalizados y regulados mediante procesos de socialización (El Colegio de México, 2004).

En conclusión, la adolescencia, concebida más como una construcción social que como simples cambios en la biología y la psique de las personas en su transición de la niñez a la edad adulta, nos muestra como una de las formas de resistencia y desafío hacia los adultos es el embarazo adolescente, en tanto trasgrede la censura y la restricción al ejercicio libre de su sexualidad la cual está socialmente permitida para los adultos, no así para ellas/ellos. Ahora bien, más allá de las circunstancias de la estructura social que favorecen las desigualdades e inequidades que llevan a la acumulación de desventajas a las mujeres con experiencia de maternidad adolescente, la subjetividad les permite resignificar sus trayectorias a partir de la autoconciencia, autoeficacia, introspección e intimidad. El curso de vida, en este sentido, aporta elementos clave para el estudio de este fenómeno en aras de conocer no solo las trayectorias que permiten identificar la acumulación de desventajas por el hecho de ser madres muy jóvenes, sino de tener la capacidad de construirse a sí mismas como sujetos, con

la capacidad de reflexionar sobre su realidad, de significar sus vivencias cotidianas y transformar sus experiencias de vida.

3. Propuesta Metodológica

 Mi propósito no es el de enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para guiar acertadamente su razón, sino solamente el de mostrar de qué manera he tratado de guiar la mía

- *René Descartes*

La relevancia de incorporar el enfoque de curso de vida al estudio de la maternidad adolescente, radica en la posibilidad de hacer un análisis de este fenómeno social desde su carácter dinámico, multidimensional, y procesual. Si bien, el embarazo y la maternidad adolescente como problema social ha sido bastante estudiado en México, desde hace más de tres décadas, su prevalencia no se ha logrado disminuir de manera considerable su prevalencia; mucho menos prevenir, reducir y/o superar la diversidad de problemas emergentes a los que se enfrentan las mujeres con experiencia de embarazo adolescente en contextos con mayores desventajas sociales. El presente estudio, además de proponer una mirada distinta al análisis de la maternidad adolescente, busca sumar elementos a la comprensión de la complejidad del entramado de factores con los que se relaciona.

El presente capítulo se divide en cinco apartados. En el primero, se describe el diseño metodológico que conforma esta investigación, tomando en cuenta los cinco principios del enfoque de curso de vida. En el segundo, sitúa al lector en el contexto histórico, social y geográfico de las dos localidades del Estado de Morelos seleccionadas para el desarrollo de esta investigación. Posteriormente se describe el proceso de la selección de las mujeres que participaron en el estudio. En el cuarto apartado se describen las técnicas de investigación que sirvieron de base para la recolección y organización de la información. Y, por último, se menciona el proceso en que se organizó, categorizó y analizó la información, con base en la reconstrucción de las trayectorias de vida y el análisis tipológico de las mismas.

3.1. Diseño metodológico

Nada en este mundo debe ser temido... solo
entendido. Ahora, es el momento de entender
más, para que podamos temer menos
- *Marie Curie*

La investigación es un proceso sistemático de aprendizaje orientado a la explicación de la realidad a partir de conceptos y relaciones entre estos conceptos; esto implica conocer, analizar e interpretar las posibles manifestaciones de dicha realidad (Cedeño, 2001). La investigación de tipo cualitativa considera la realidad subjetiva como un elemento legítimo del conocimiento científico. Esta realidad se construye en la vida cotidiana y se va transformando a partir de procesos socio culturales e históricos (Sandoval, 2002). Desde las Ciencias Sociales, el proceso de construcción del conocimiento no puede ser neutral, ya que la realidad se interpreta a partir de sensaciones, percepciones, categorizaciones y/o el análisis desde determinados enfoques o paradigmas (Cedeño, 2001). Y no solamente la realidad, también el individuo se construye socialmente. Desde el paradigma de la sociología contemporánea, el individuo se construye como sujeto, a partir del proceso de subjetivación (Martuccelli, 2007; Touraine, 1994, 2005, 2007, 2009).

Para el sociólogo Alain Touraine, la sociedad no es una estructura pasiva que simplemente reproduce los patrones de la estructura social. Más bien, ha desarrollado una “conciencia creciente de auto-producirse a sí misma” (Touraine, 2005, p. 65); es decir, la sociedad tiene la capacidad para intervenir en su propio funcionamiento y transformar su propia realidad. Este modelo implica comprender la sociedad no solamente a partir de categorías sociales, sino tomar en cuenta el lugar que ocupa el actor social dentro de la misma; lo que en el enfoque de curso de vida se considera como el principio de agencia (Elder y Shanahan, 2006). En este sentido, ubicar la maternidad adolescente como una experiencia subjetiva implica considerar a la mujer como actor social que, a pesar de las características de su contexto histórico y social, tiene la capacidad de construirse a sí misma como sujeto; como un agente

con la capacidad de reflexionar sobre su realidad, de significar sus vivencias cotidianas y transformar sus experiencias de vida (Llanes, 2014).

Una de las formas para acceder a esta realidad subjetiva es desde la experiencia y el significado que le dan las propias actoras. Tomando en cuenta lo anterior y los objetivos planteados para esta investigación, se privilegió la metodología cualitativa, considerando el “conjunto de técnicas de recolección [de información], modelos analíticos, normalmente inductivos y teorías que privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia” (Tarrés, 2008, p. 16). Desde el punto de vista de Álvarez (2002), el método cualitativo es más adecuado para lograr una comprensión de la realidad de las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. En el campo de las Ciencias Sociales, el paradigma fenomenológico da sustento teórico al método cualitativo para lograr comprender y describir la realidad tal y como otros la experimentan.

De acuerdo con Sandoval (2002), la legitimación del conocimiento que se construye mediante la investigación cualitativa se alcanza mediante consensos fundamentados entre la teoría, el diálogo y la intersubjetividad. Este proceso es denominado “triangulación”. En él, convergen las fuentes, los métodos, las teorías y la postura misma de quien investiga; el conocimiento nuevo se entreteje entre los actores sociales, la postura del investigador y la teoría general existente. El objetivo es lograr una comprensión de cómo las mujeres en su interacción con otras personas, desde su cualidad como seres histórico-sociales, construyen, interpretan y modifican las representaciones sociales que intervienen en su toma de decisiones y cuáles son los factores que influyen en su forma de interactuar en su entorno; lo anterior, acotado a un contexto temporal y espacial específico. Por tanto, no interesa cuantificar, ni generalizar una lógica causal del comportamiento de las mujeres con experiencia del embarazo adolescente; tampoco hacer simplemente una descripción de éste.

El diseño metodológico de esta investigación de tipo cualitativa incorpora una perspectiva longitudinal, que se sustenta en el enfoque de *curso de vida* (Elder y Kirkpatrick, 2002; Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006; Elder y Shanahan, 2006; Elder y Giele, 2009) a partir de sus cinco principios:

- 1) ***Desarrollo a lo largo del tiempo***: incorpora una mirada longitudinal que permite analizar los procesos del desarrollo humano, desde su nacimiento hasta la muerte.

Pudiendo observar la relación entre el desarrollo individual, las transformaciones generacionales y el cambio social.

- 2) **Tiempo y lugar:** reconoce la influencia del contexto social e histórico en el desarrollo de las trayectorias de vida. Permitiendo observar la interrelación entre los procesos macro, meso y micro sociales.
- 3) **Timing:** permite ubicar el significado de los acontecimientos y/o la secuencia de eventos considerando la relevancia del momento en la vida de las personas en que se manifiestan y su relación su contexto socio histórico. Permitiendo analizar la sincronía de diversas temporalidades: el tiempo cronológico (cuándo ocurren), el tiempo individual (el calendario o la etapa de la persona cuando ocurren) y el tiempo social (lo que implica socialmente que ocurran en ese momento).
- 4) **Vidas interconectadas:** este principio señala que las trayectorias individuales están en interdependencia con las trayectorias de otras personas. Por lo que, las transiciones en la vida de un individuo tendrán influencia sobre las trayectorias y transiciones de otras personas; no solamente sus familiares, sino también en sus redes de relaciones sociales.
- 5) **Agencia:** implica percibir a los individuos, no como sujetos pasivos que reproducen los patrones estructurales, sino como agentes capaces de resignificar y transformar sus experiencias. Si bien, se toma en cuenta la influencia del contexto socio histórico y su estructura de oportunidades y restricciones que se incrustan en las trayectorias individuales, tampoco se consideran como determinantes. Ya que se reconoce la interdependencia entre los cambios biográficos y el cambio social.

La unidad de análisis de esta investigación se conforma por mujeres jóvenes con experiencia de maternidad adolescente, cuya transición a la vida reproductiva inició entre los 13 y los 17 años de edad. Con la finalidad de dar cuenta del proceso de acumulación de desventajas en torno a la experiencia de la maternidad adolescente, su significación y sus transformaciones a lo largo de las trayectorias biográficas y tomando en cuenta la estrategia metodológica de

otras investigaciones (García, 2012 y Llanes, 2014), se consideró un rango de edad entre los 17 y 29 años. De tal manera que las mujeres pudieran dar cuenta de las implicaciones de la desigualdad social en su experiencia de la maternidad adolescente, más allá de un intervalo etario; permitiendo, desde el enfoque de curso de vida, analizar la relación entre el pasado, el presente y las proyecciones futuras de las mujeres que transitaron a la maternidad cuando eran adolescentes.

La riqueza interpretativa de la investigación cualitativa, brinda la oportunidad de analizar múltiples realidades subjetivas, para la comprensión del contexto social e histórico, las interacciones y los significados que las personas construyen y resignifican sobre este fenómeno el fenómeno social que se está estudiando. Entretejiendo el conocimiento de la realidad, entre la voz y la experiencia de las propias mujeres que encarnaron la maternidad adolescente, el contraste con la evidencia de otras investigaciones y la teoría desde el marco de las Ciencias Sociales. Es por ello que, para esta investigación se realizaron entrevistas retrospectivas, tomando en cuenta cuatro trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral. Se identificaron los eventos asociados con el proceso de acumulación de desventajas y la interrelación entre sus trayectorias de vida y su transición a la experiencia de maternidad adolescente.

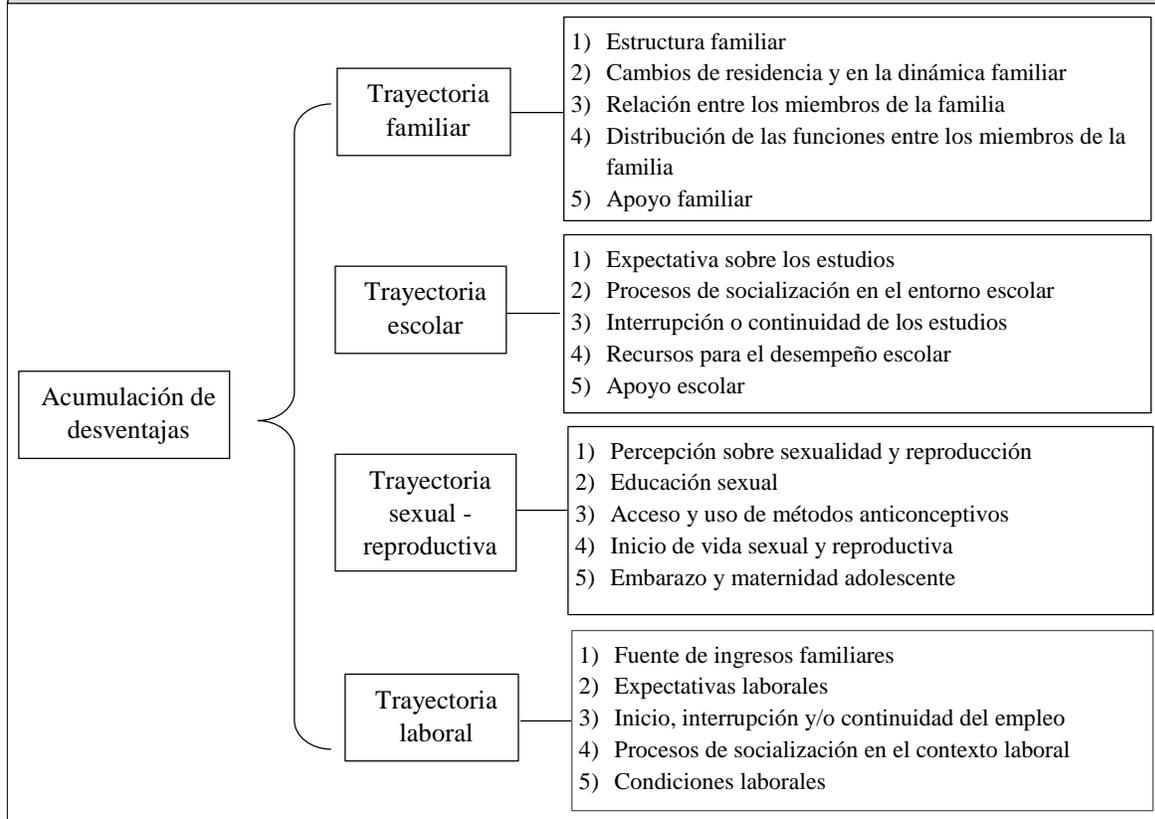
Como se mencionó en capítulos anteriores, estudios recientes que analizaron trayectorias de embarazo, maternidad adolescente y/o de comportamiento sexual y reproductivo en población adolescente (Llanes, 2016, García, 2015, Caro, 2014) han mostrado la pertinencia de incorporar una mirada longitudinal para explicar los procesos involucrados en la construcción de significados en diversos contextos socio históricos, las transformaciones a lo largo del tiempo y las interrelaciones entre los diversos factores que se involucran.

A partir de la identificación de la ocurrencia de eventos relacionados con el proceso de acumulación de desventajas, desde la voz de las propias informantes, se crearon categorías de análisis; y con base en la reconstrucción de sus trayectorias de vida se realizó un análisis tipológico para dar cuenta de cuáles son los patrones que contribuyen a entender mejor las consecuencias sociales de la desigualdad en la construcción de trayectorias de la maternidad adolescente y cómo se fue transformando el proceso de subjetivación a partir de la secuencia de eventos a lo largo de sus trayectorias de vida; desde la reflexión de sí mismas y los cambios

sobre lo que implica ser mujer, madre y/o esposa. Cabe aclarar que no es el objetivo de este estudio hacer una generalización de la experiencia de la maternidad, ni de las trayectorias de vida de las jóvenes que enfrentan desigualdades sociales; pero sí dar cuenta de lo que ocurre en este contexto específico del Estado de Morelos y de la ventaja metodológica que aporta la incorporación de este enfoque para la comprensión del binomio entre las desigualdades sociales y la maternidad adolescente.

Para la definición metodológica de *la acumulación de desventajas*, se tomó en cuenta la clasificación de Perona y Rochi (2000). Para el estudio de los factores asociados con la acumulación de desventajas, ellos han considerado las siguientes dimensiones: el hábitat y las condiciones habitacionales; tipos y formas de organización familiar; características educacionales; el ámbito laboral; el aspecto previsional (recursos anticipados, para atender futuras necesidades); y el ámbito relacional. Sin embargo, como estrategia metodológica para esta investigación, se construyeron cuatro categorías. Con la finalidad de facilitar categorización de los factores asociados con el proceso de acumulación de desventajas en las cuatro trayectorias de vida de las informantes. Por cada trayectoria, se indagaron cinco áreas principales (ver Figura 1).

Fig. 1. Exploración de la acumulación de desventajas en las trayectorias de vida.



Fuente: Elaboración propia (González, 2020)

En cada una de estas cinco áreas para cada trayectoria de vida, se exploró la acumulación de desventajas (se mostrará a profundidad en los siguientes capítulos). Cabe señalar que, tomando en cuenta la neutralidad técnica durante el proceso de las entrevistas, las preguntas se indagaron de forma general, sin dar por hecho la existencia de desventajas acumuladas en cada una de las áreas que conforman las trayectorias de vida y sin plantear preguntas que indujeran a afirmar la existencia de desventajas. Por ejemplo, en vez de preguntar: “¿Qué desventajas identificas que tuviste en tu dinámica familiar?” se preguntó: “¿Me podrías platicar de cómo era la relación/dinámica entre los miembros de tu familia?”.

3.2. Descripción del contexto

Aprendí que realmente amamos algo
cuando investigamos su historia

- *Alan Maiccon*

El municipio de Ayala, en el Estado de Morelos, México, ha sido contexto de importantes acontecimientos de la historia de México. Es el lugar que vio nacer a uno de los íconos más importantes de la revolución mexicana, el General Emiliano Zapata. En sus orígenes, Ayala tuvo el nombre de San Francisco Mapachtlán (“lugar donde abundan los mapaches”). En 1868, cambió su denominación a “Villa de Ayala”, en honor al Insurgente Francisco Ayala. Durante el 50 aniversario de la promulgación del "Plan de Ayala", en 1961, Ayala fue nombrada capital del estado libre y soberano de Morelos. En 1976, el congreso local eleva la categoría de ciudad a la cabecera del municipio de Ayala, que lleva su mismo nombre (Gobierno del Estado de Morelos, 2020). Es común que, entre los habitantes de este municipio, los adultos mayores aún cuenten innumerables historias sobre la participación de la familia en la revolución mexicana, que relaten cómo fue que se unieron a la lucha por la defensa de sus tierras. Pero también, hablen de cómo se ha ido transformando la actividad productiva con la llegada de la urbanización.

Actualmente, Ayala es uno de los 33 municipios del estado de Morelos. Se encuentra ubicado en la parte central del estado y tiene una extensión territorial de 345,68Km² (6.97% de la extensión territorial de Morelos). El municipio colinda al norte con los municipios de Yautepec, Cuautla y Yecapixtla; al sur con Tepalcingo y Tlaquiltenango; al este con Temoac, Jantetelco y Jonacatepec y al oeste con Tlaltizapán y Yautepec (Secretaría de Hacienda-Morelos, 2017). De acuerdo con la encuesta intercensal (INEGI, 2015), en Ayala hay 85 521 habitantes. Entre la población de 15 años o más, solamente el 19.5% cuenta con instrucción media superior y el 11.8% con instrucción superior; el 6.9% no cuenta con ningún grado de estudios. Por sus características sociodemográficas, su actividad económica y la condición socio histórica del contexto, Ayala es un escenario idóneo para observar la acumulación de desventajas en el curso de vida y en el proceso de significación de las mujeres con experiencia

de embarazo adolescente. Razón principal por la que se seleccionó este municipio para llevar a cabo la investigación.

Las mujeres que participaron en este estudio mencionaron que, poco a poco, se ha ido perdiendo la participación de las personas del pueblo en la agricultura y la ganadería. Que eran las actividades económicas principales de las generaciones anteriores, pero que al paso de los años, eso ha ido cambiando. Refieren que, por su cercanía con el municipio de Cuautla, muchas personas han optado por incorporarse al trabajo en empresas que se ubican en la zona industrial o en la zona centro, trabajando en el área de servicios; al igual que, un porcentaje significativo de la población ha migrado a Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades de vida. Sin embargo, es relevante precisar algunos datos de fuentes oficiales, que ayuden a caracterizar el contexto en el que se realizó esta investigación.

De acuerdo con la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015), existen en el municipio de Ayala 22,804 hogares. De los cuales el 34% está representado por una jefatura femenina, mientras que el 66% jefatura masculina. Entre las y los jefes de familia del municipio de Ayala, el 16% no cuenta con escolaridad alguna, el 64% solamente tiene educación básica, el 12% educación media y únicamente el 7% educación superior. De acuerdo con datos del INEGI (2014), entre los nacimientos registrados en el municipio de Ayala en 2014, el 20% corresponde al grupo de mujeres entre 15 y 19 años. En ese mismo año, el porcentaje de escolaridad entre las que eran madres fue: sin escolaridad 6.9%, primaria 15%, secundaria 35.1%, bachillerato 16.5% y profesional 6.9%.

De acuerdo con el CONEVAL (En Secretaría de Hacienda-Morelos, 2017), el 30.1 % de la población de Ayala es vulnerable por carencias sociales. Es decir, presenta algún tipo de carencia en rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacio de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación. Ayala tiene un índice de marginación de -0.66415 lo que indica que se ubica en un grado de marginación Medio. A nivel estatal, Ayala ocupa el lugar 18 con referencia a este índice y el 1 756 a nivel nacional. Su índice de desarrollo humano es de 0.696. De acuerdo con lo reportado por el INEGI (2015), entre la población de 12 a 19 años de edad, el 8.56% vive en pareja y el 90.50% es soltera. Sin embargo, hay diferencias significativas por sexo y rango de edad, ya que son las mujeres quienes inician su vida en pareja a edades más

tempranas, (entre los 15 y 17 años el 8.99% y entre los 18 y 19 años el 26.35%), en comparación con los hombres (0.44% y 12.64% respectivamente).

Inicialmente, se habían considerado cuatro localidades del municipio de Ayala para desarrollar la investigación: Chinameca, San Pedro Apatlaco, Tenextepango y Tlayecac. Dicha consideración se hizo tomando en cuenta algunas similitudes sociodemográficas; considerando la tasa de embarazo adolescente en estas localidades y, que se contaba con el apoyo de personas clave porque años atrás, se había participado en la realización de un par de proyectos de investigación en estas localidades (con el Instituto Nacional de Salud Pública). Sin embargo, se presentaron inconvenientes que dificultaron la participación de las mujeres de dos de estas localidades, por ello solamente se consideraron las localidades de San Pedro Apatlaco y Tlayecac.

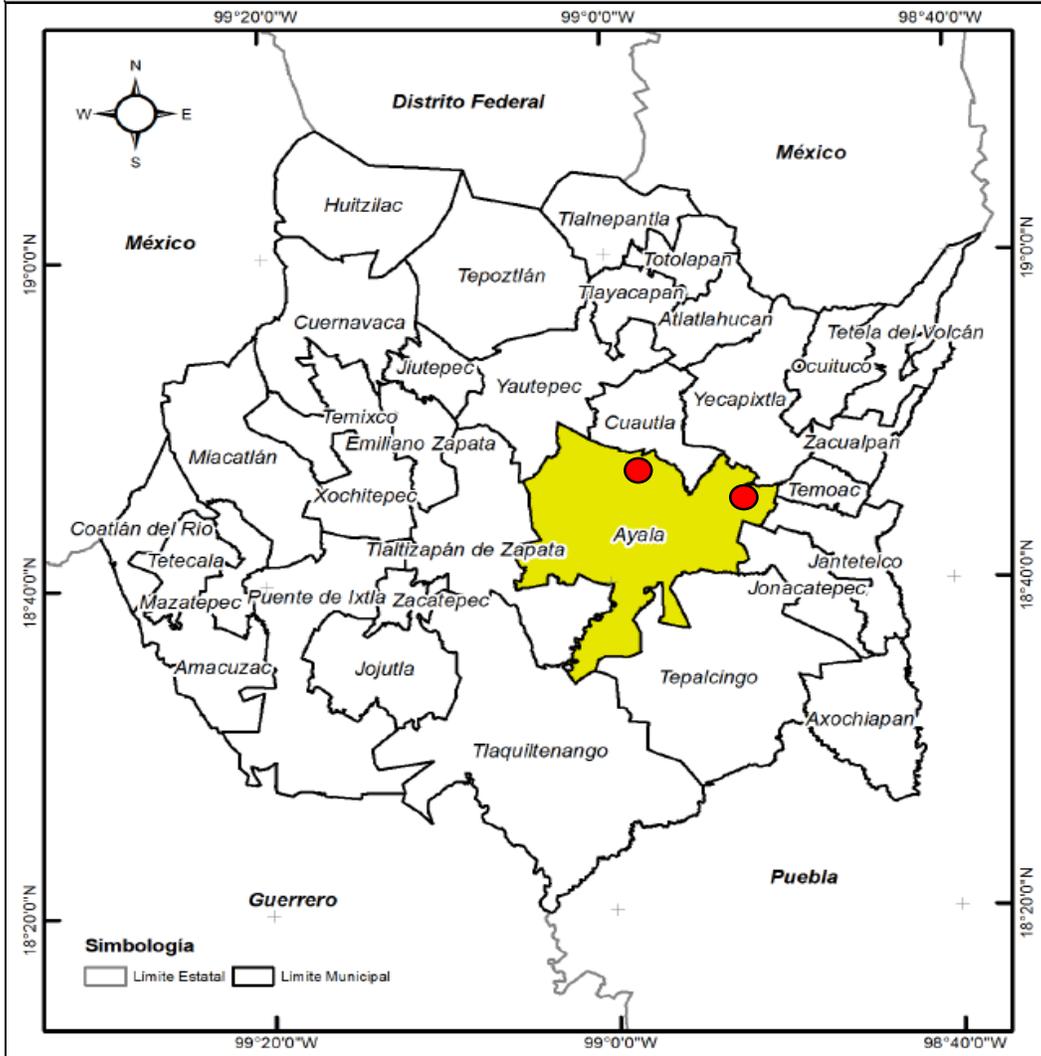
Existen acontecimientos de impacto social, entre otros, tales como: procesos naturales, acontecimientos históricos, crisis económicas, que ocurren en un tiempo determinado y que ocasionan cambios en las trayectorias de las personas y agregados poblacionales; lo que el enfoque de curso de vida define como “efecto periodo” (Blanco, 2011). El trabajo de investigación en campo no está exento de estos procesos, como fue el caso de este estudio, ya que, a partir del sismo de magnitud 7.1, que ocurrió el 19 de septiembre de 2017, se perdió el contacto con varias mujeres que ya habían aceptado participar en la investigación por diversas razones, como cambio de domicilio por afectación de sus viviendas o por inicio de vida conyugal, migración a otra localidad, entre otros. Por esta razón, al final, solamente se consideraron las localidades de San Pedro Apatlaco y Tlayecac (ver Figuras 2a y 2b). En el primer trimestre de 2017, se dio el primer acercamiento con las personas clave de la comunidad, para solicitar su apoyo y acordar cómo se haría la convocatoria y selección de las mujeres que participarían en el estudio, cuáles serían las estrategias para el trabajo de campo y la posible calendarización de las actividades.

Fig. 2a. Mapa de la República Mexicana:
Identificación geográfica del Estado de Morelos



Fuente: elaboración propia (González, 2020)

Fig. 2b. Mapa del Estado de Morelos: Identificación de las localidades de San Pedro Apatlaco y Tlayecac.



Fuente: Adaptado de INEGI (2010).

3.3. Selección y descripción de las informantes

El discurso no refleja lo que uno es o lo que uno hace, pero sí manifiesta lo que uno cree qué es o lo que uno cree qué hace

- *Sergio Vargas Velázquez*

El primer contacto con las mujeres que participaron en el estudio se realizó con ayuda de personas clave de la comunidad²¹. Previamente, solicitaron que se ofreciera un par de pláticas sobre “desarrollo saludable de los hijos” y “equidad de género y prevención de la violencia” (ver anexo) en el centro de salud y/o el punto de encuentro de INEA, de las localidades de: Chinameca, San Pedro Apatlaco, Tenextepango y Tlayecac; como estrategia para captar a las mujeres de la comunidad e invitarlas a participar en el estudio. Estas pláticas se impartieron en el mes de agosto de 2017. Cada una tuvo una duración aproximada de una hora. Las personas clave de la comunidad se encargaron de hacer la convocatoria y de llevar el registro de las participantes. Asistieron entre 10 y 30 mujeres en cada localidad. Al finalizar la plática, se dio una breve introducción sobre el estudio y se les hizo la invitación para participar.

No todas las mujeres que asistieron a estas pláticas cumplían con los criterios de inclusión²², y no todas aceptaron participar en el estudio. Fueron aproximadamente 30 las mujeres que aceptaron ser entrevistadas. Se acordó con ellas que el sitio para la realización de las entrevistas sería el centro de salud o el punto de encuentro de INEA de la comunidad. Y se les solicitaron sus datos de contacto, con ayuda de una hoja de registro (ver Anexo 8.2), acordando que la primera entrevista sería en las próximas semanas.

La selección de las informantes se obtuvo por medio de un muestreo por conveniencia, tomando en cuenta los inconvenientes de campo antes mencionados. Se seleccionaron diez

²¹ Personales médicos y responsables del centro de salud, puntos de encuentro y facilitadores de INEA y docentes y directivos de instituciones educativas de la comunidad fueron las personas clave que apoyaron para identificar y convocar a las mujeres, a quienes se les invitaría a participar voluntariamente en el estudio. Así como también, apoyaron facilitando espacios para la realización de las entrevistas.

²² Ser mujeres entre 17 y 29 años de edad. Haber tenido, al menos un hijo durante la adolescencia (entre los 13 y 17 años).

mujeres²³ de entre 17 y 29 años de edad, con experiencia de maternidad adolescente (que refirieran haberse embarazado entre los 13 y 17 años de edad), de las localidades de San Pedro Apatlaco y Tlayecac, en el municipio de Ayala, en el estado de Morelos (ver Tabla 1).

Tab. 1. Descripción de las mujeres que participaron en el estudio								
No.	Localidad	Nombre	Edad	Edad 1er emb.	No. Hijos	Edo. Conyugal	Ocupación	Escolaridad
1	San Pedro Apatlaco	Daniela	20	17	2	Unión libre	Estudiante/ Empleada	Bachillerato técnico
2		Juana	24	13	2	Unión libre	Empleada	Bachillerato técnico
3		Verónica	19	15	1	Soltera	Empleada	Bachillerato técnico (trunco)
4		Ximena	17	15	1	Soltera	Empleada	Bachillerato (Cursando)
5		Karla	28	16	2	Unión libre	Empleada	Bachillerato (trunco)
6	Tlayecac	Yésica	17	13	1	Unión libre	Ama de casa	Secundaria (trunca)
7		Lilia	26	17	2	Soltera	Estudiante/ Ama de casa	Licenciatura (cursando)
8		María	20	17	1	Unión libre	Empleada	Bachillerato técnico
9		Sandra	23	13	3	Unión libre	Ama de casa	Secundaria
10		Alicia	29	15	2	Soltera	Empleada/ Estudiante	Bachillerato (cursando)

Elaboración propia (González, 2020)

²³ Previamente a la realización de las entrevistas, se pidió el consentimiento oral a las informantes y su autorización para audio grabar y transcribir las entrevistas. Señalando que la información obtenida solamente se usaría con fines de investigación. Para cuidar su confidencialidad, se emplearon códigos para los archivos de audio y texto de las entrevistas, en el documento se omitieron datos específicos de localización y se modificaron sus nombres.

3.4. Técnica y registro de información

No hay éxito sin pistas. No hay una
teoría real sin investigación
- *Alan Maiccon*

La investigación cualitativa brinda herramientas con las que se pueden recuperar y analizar las percepciones y significados desde la experiencia de las propias mujeres, en su interrelación con su contexto social. A partir de la narrativa de ellas mismas, como actores sociales, es como se puede acceder a este conocimiento (Álvarez, 2002). Como se ha mencionado antes, la información se obtuvo por tres elementos principales: la entrevista con enfoque de curso de vida, la reconstrucción de trayectorias de vida y el análisis tipológico. Con base en estas, fue posible identificar cuáles son las condiciones de vida de las mujeres que participaron, y cómo se modificaron a lo largo de su curso de vida; cómo se desarrollaron e interconectaron sus trayectorias, en relación con su esfera reproductiva y el proceso de acumulación de desventajas; qué papel tuvo la agencia en el desarrollo de sus trayectorias; y el proceso de subjetivación a partir de la experiencia de maternidad adolescente.

De acuerdo con Bertaux (1993), las preguntas que se formulan en la técnica de entrevista semi estructurada deben ser abiertas, permitiendo que los informantes determinen los matices y prioricen los elementos de la información que brinden. No solamente se accede al relato de los acontecimientos, sino a los valores y significados que las personas le otorgan. Esta técnica permite, durante el desarrollo de la misma, ir relacionando temas y lograr la comprensión de la realidad del entrevistado. Al incorporar el enfoque de curso de vida, permite que la entrevista se desarrollara desde una perspectiva longitudinal, profundizando en diversas etapas y eventos ocurridos a lo largo de la vida de las personas. Con la finalidad de hacer posible un análisis retrospectivo de las trayectorias de vida, a partir del relato de las propias informantes.

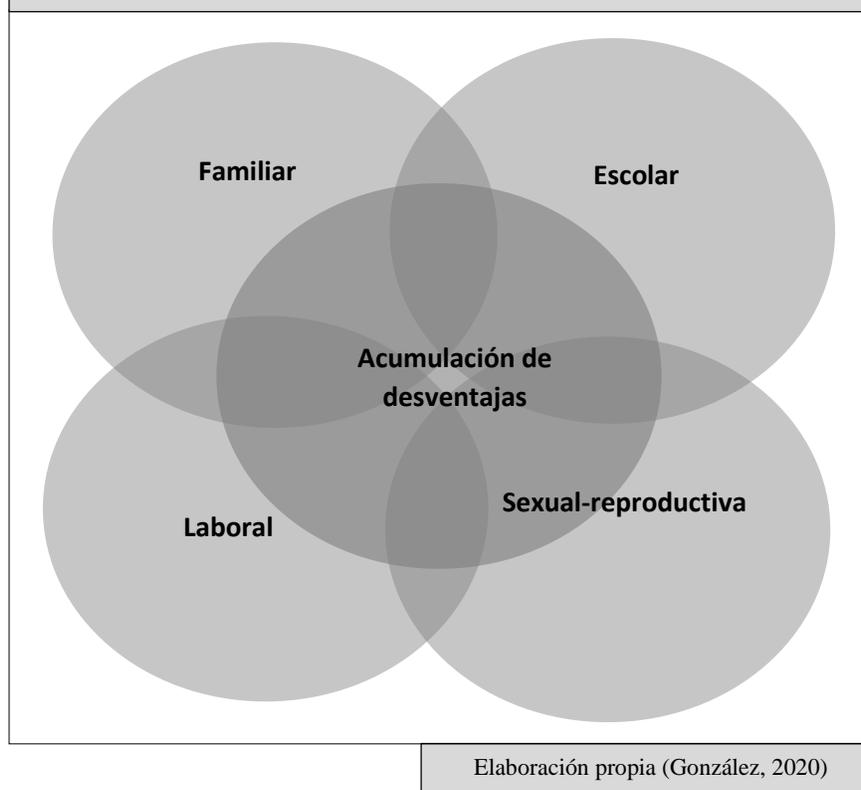
Bell (2002) señala que este tipo de entrevista se relaciona con el método narrativo, en el que los informantes suelen hablar en forma de historia durante las entrevistas; al investigador le corresponde comprender, relacionar e interpretar esas historias. Es decir, las informantes de viva voz nos brindan la oportunidad de conocer eventos, trayectorias y transiciones a lo largo

de su historia de vida. Sin embargo, al implementar el enfoque de curso de vida en la entrevista, se va más allá del nivel biográfico y cronológico. Ya que esta perspectiva, implica la comprensión de los fenómenos sociales desde la interdependencia entre los procesos histórico-sociales y el entramado de las trayectorias biográficas.

Por su parte, Ferroti (en García, 2012) señala que esta técnica forma parte del método biográfico y que permite abordar el vínculo entre lo micro, lo meso y lo macro social. Ya que, en cada biografía está presente la estructura social, la forma en que los actores se apropian de ella. La cual reproducen o transforman a partir de los significados que van construyendo en la relación con otros. La vida de las personas está interconectada a través de relaciones sociales, poniendo en juego la regulación social de sus acciones de acuerdo con los significados o representaciones que estas tengan para un contexto y/o tiempo histórico específico. La pertenencia a una generación, grupo y/o a una clase social determina una forma particular de comprender el mundo social y de interactuar con él (Blanco, 2011).

Para esta investigación, se consideró la técnica de entrevista semi estructurada con enfoque de curso de vida, con el objetivo de indagar en el proceso de acumulación de desventajas en el curso de vida de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente. Previamente, se desarrolló una guía de entrevista conformada por 5 ejes rectores: Uno por cada trayectoria de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral y un eje transversal que explora la acumulación de desventajas en cada una de estas (Ver Figura 3). Estratégicamente se priorizó la reconstrucción de estas cuatro trayectorias de vida debido a que diversos estudios han identificado que estos eventos están asociados con el proceso de transición hacia la vida adulta (Saraví, 2009). En cada apartado se incluyeron ejemplos de preguntas que podrían realizarse para guiar las temáticas generales de la entrevista y como estrategia para profundizar en algún tema específico.

Fig. 3. Acumulación de desventajas en las cuatro trayectorias



En general, la guía de entrevista contempló seis apartados: una introducción en la que se indagaron algunos datos sociodemográficos, que permitieran caracterizar a las informantes; cuatro apartados para cada una de las trayectorias de vida y el apartado transversal para explorar la acumulación de desventajas en todas las trayectorias de vida. Específicamente, cada apartado se integraba de la siguiente información (Para mayor detalle, ver guía en el apartado de Anexos):

- **Datos sociodemográficos.** En este apartado se indagaron las características de las mujeres que pudieran dar cuenta de aspectos relevantes para la comprensión del contexto, grupo poblacional y generación a la que pertenecen las informantes. Se incluyeron preguntas sobre: la edad, escolaridad, ocupación, estado civil, edad del primer embarazo, tipo de vivienda, etc.

- **Trayectoria familiar.** En este apartado se buscó indagar en las características del contexto familiar y la trayectoria familiar de las informantes. Sin profundizar en el origen familiar, ni en los eventos acontecidos en generaciones anteriores; pero sí, en cómo fue su dinámica familiar en el momento en que las informantes comienzan a formar parte del grupo familiar y cómo se fue modificando a partir de este. Incluyendo también la conformación de la familia conyugal, a partir del inicio de su vida reproductiva-conyugal. Se incluyeron preguntas sobre: el tipo de familia, formas de organización familiar, cambios en la dinámica familiar, dificultades dentro de la familia, entre otras.
- **Trayectoria escolar.** Este apartado se pretendía reconstruir la historia escolar, desde la edad de inicio, los cambios conforme se iba avanzando de grado, el tipo de vínculos que se establecieron en el contexto escolar, las expectativas y el desempeño académico, los recursos materiales y culturales con los que ha contado, si ha interrumpido sus estudios y cómo está su situación escolar en la actualidad, entre otros aspectos. Se incluyeron preguntas sobre el proceso escolar en cada uno de los niveles que cursó y los momentos en que interrumpió, retomó y/o culminó su trayectoria escolar.
- **Trayectoria sexual-reproductiva.** Con base en la estrategia metodológica de Caro (2014), este apartado se construyó a partir de la integración de la trayectoria sexual y la reproductiva. Tomando en cuenta los siguientes aspectos: cambios durante la adolescencia, percepción sobre el embarazo y la vida en pareja, conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, transición a la vida sexual y reproductiva y experiencias a partir de la maternidad adolescente.
- **Trayectoria laboral.** En este apartado se indagó sobre el tipo de actividades productivas que realizaron las mujeres a lo largo de su curso de vida, desde actividades no remuneradas, hasta la exploración de cada uno de los empleos que tuvieron. En cada uno, se indagó en el tipo de relaciones laborales, la remuneración,

la implicación del tiempo dedicado a la actividad productiva en relación con otras actividades y los motivos del inicio, los cambios y salidas de cada trabajo.

- **Acumulación de desventajas.** En cada uno de los apartados anteriores, si la informante daba cuenta de desventajas acumuladas en alguna de sus trayectorias, se profundizaba en esta información y en las implicaciones que estas tuvieron con el desarrollo de esta y otras trayectorias de vida. Se indagaron las causas, las consecuencias, las personas involucradas, la construcción de significados en torno a estas desventajas, los recursos que eran capaces de movilizar para hacerle frente a estas desventajas y los cambios a lo largo del curso de vida.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre abril de 2017 y febrero de 2019. A cada mujer se le entrevistó en 3 o 4 ocasiones, dependiendo del tiempo que se requiriera para explorar la información sobre sus trayectorias de vida. Cada sesión de entrevista, tuvo una duración de entre 40 y 90 minutos. La duración de cada entrevista, los días de esparcimiento entre una entrevista y otra, así como la fecha acordada para continuar con las siguientes sesiones, estuvo en función de la disponibilidad de cada informante. Al final de cada entrevista se acordaba con ellas cuál sería la fecha de la siguiente sesión (Ver Tabla 2).

Tab. 2. Cronograma de la realización de las entrevistas											
	2017		2018								2019
	abr	feb	ene	feb	mar	jun	jul	ago	sep	nov	feb
Daniela	X	X		X							
Juana			X	X	X			X			
Verónica			X	X		X	X				
Ximena				X	X	X					
Karla				X				X	X		
María						X	X		X		
Sandra						X			X	X	
Yésica						X		X		X	
Lilia						X	X			X	
Alicia							X		X	X	X

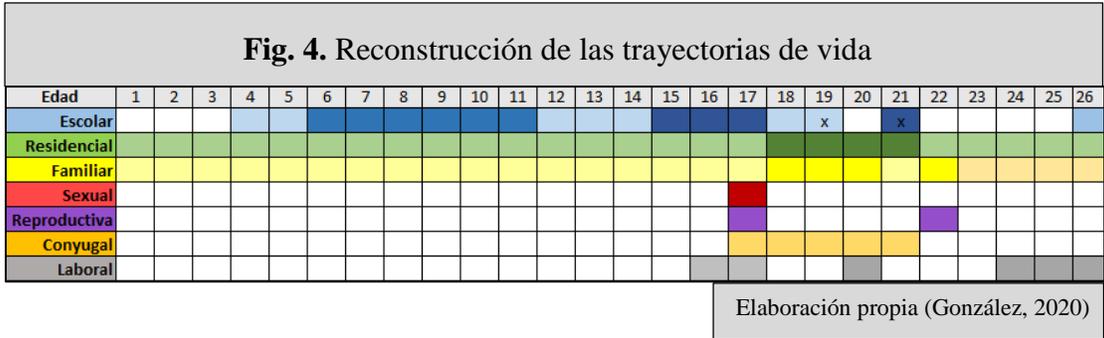
Elaboración propia (González, 2020)

Se dio por concluida una entrevista, una vez que se habían explorado las características generales de la entrevistada y sus cuatro trayectorias de vida. Solamente en el caso de una entrevistada (Ximena), no se realizó la última entrevista que se tenía programada, debido a que se cambió de residencia y fue imposible localizarla nuevamente.

Cabe mencionar que, durante el trabajo de campo, se enfrentaron algunas dificultades:

- Como previamente se relató, se perdió el contacto con la mayoría de las informantes después del sismo del 17 de septiembre de 2017. Ante la afectación que sufrieron muchas de las comunidades, se postergó el tiempo para el inicio de las entrevistas y se procuraba mantener comunicación ocasional vía telefónica con las entrevistadas, para monitorear la situación y consultar la pertinencia de comenzar con la primera entrevista. El apoyo de las primeras entrevistadas fue crucial para incentivar a las demás, ya que algunas se conocían y entre ellas se motivaban para acompañarse al centro de salud o punto de encuentro para las entrevistas.
- Ante el estrés post traumático y la inseguridad que muchas personas de la comunidad manifestaban, se delimitó que el centro de salud o el punto de encuentro de INEA de la comunidad sería el lugar ideal para la realización de la entrevista. Se había considerado realizar visitas domiciliarias para las entrevistas, pero después del sismo se cambió la estrategia. Con una de las entrevistadas se acordó la realización de la entrevista en la institución educativa a la que asistía su hija. En todos los casos, se contó con el apoyo de personas clave de la comunidad para disponer de un espacio adecuado, cómodo y privado para la realización de las entrevistas.
- Finalmente, otro factor que influyó en el desarrollo del trabajo de campo, fue el hecho de que algunas personas de la comunidad no veían bien que un hombre (que no fuera médico, ni maestro de la comunidad) entrevistara a una señora de la comunidad. Y a pesar de que las entrevistas se realizaran en espacios “institucionales”, algunas mujeres externaron cierta preocupación. Para resolver esta situación, se optó por contar con el apoyo de una psicóloga para la realización de las entrevistas con algunas de las mujeres. Previamente, se capacitó a la psicóloga en el enfoque de curso de vida, en la técnica de entrevista con enfoque de curso de vida y en la guía de entrevista; y se acompañó y supervisó la primera sesión con cada informante.

A partir de la información recolectada en las entrevistas, se procedió con la reconstrucción de las cuatro trayectorias de vida con cada una de las informantes (ver Figura 4). Posteriormente se procedió a trazar gráficamente cada una de las trayectorias en una línea de vida, marcada por las edades y el tiempo cronológico en que suceden los eventos. Se registró el inicio, duración, interrupción y/o finalización de cada trayectoria, así como la intermitencia entre cada una de las trayectorias.



Y, por último, una vez identificados todos los eventos que se relacionaban con la acumulación de desventajas en las distintas trayectorias, se reconstruyó la trayectoria de acumulación de desventajas para cada una de las informantes. Para lo cual, se tomó en cuenta el momento de ocurrencia y la secuencia de eventos relacionados con el proceso de acumulación de desventajas y el entrelazamiento entre las diversas trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductivo y laboral (ver Figura 5).



Como se puede identificar en la Figura 5, para la reconstrucción de la trayectoria de acumulación de desventajas se recurrió a la elaboración manual. En un papelógrafo se trazó

la línea de vida de cada una de las informantes y, con base en la ocurrencia de eventos relacionados con el proceso de acumulación de desventajas, se fueron plasmando en el tiempo cronológico en que ocurrieron. Se ocupó un color distinto para diferenciar el tipo de desventajas de acuerdo con la siguiente clasificación:

- Desventajas en la trayectoria familiar, representado en color rojo.
- Desventajas en la trayectoria de familiar-depareja, representado en color verde.
- Desventajas en la trayectoria escolar, representado en color azul.
- Desventajas en la trayectoria sexual-reproductiva, representado en color negro.
- Desventajas en la trayectoria laboral, representado en color amarillo.

Esta actividad, permitió la identificación de la secuencia de eventos en el curso de vida de las informantes, en relación con los procesos de acumulación y entrecruzamiento desventajas, en las diferentes trayectorias de vida. Lo cual sirvió de base para el análisis tipológico de las trayectorias.

3.5. Procesamiento de la información

El científico encuentra su recompensa en... el placer de la comprensión, y no en las posibilidades de aplicación que cualquier descubrimiento pueda conllevar

- *Albert Einstein*

Con previa autorización de las informantes, las entrevistas fueron audio grabadas con ayuda de un dispositivo electrónico. Posteriormente se descargaron en un equipo de cómputo y a los archivos de audio (mp3/wave) se les asignó un código de identificación. Así mismo, a cada una de las informantes se le asignó un seudónimo, para referirse a ellas en los registros y las transcripciones de sus relatos de vida. Las entrevistas fueron transcritas textualmente con ayuda de un programa informático de procesamiento y edición de textos (Word) y también se les asignó un código de identificación. Finalmente, la información de las entrevistas se sistematizó con ayuda del programa informático para análisis cuantitativo “Atlas ti”. Se elaboraron categorías con base en los temas que abordó la guía de entrevista semi estructurada con enfoque de curso de vida (ver anexo). Y se empleó el programa informático “Excel” para realizar la reconstrucción de las trayectorias de vida de las informantes: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral (ver anexo).

En la primera fase, con ayuda de la transcripción de las entrevistas, se realizó la reconstrucción de las cuatro trayectorias de vida de las informantes. Posteriormente, se conjuntaron las trayectorias de las informantes de acuerdo con una categoría o subgrupo: familiar (cambio de residencia, inicio de vida conyugal), escolar, sexual-reproductiva (inicio de vida sexual y reproductiva) y laboral. La reconstrucción de las trayectorias de vida, permitió el análisis de los eventos que propiciaron la acumulación de desventajas en cada una de las trayectorias de las informantes, tomando en cuenta su cronología, duración y tiempo de ocurrencia.

En una tercera fase, con ayuda de las representaciones gráficas de las trayectorias y las categorías de análisis elaboradas en el programa “Atlas ti”, con base en los temas y subtemas de la guía de entrevista con enfoque de curso de vida (para mayor detalle, ver guía en el

apartado de Anexos), se desarrollaron tipologías, argumentadas por medio de tendencias o patrones de grupos o subgrupos con características en común; tomando en cuenta las convergencias y/o divergencias en el análisis de todas las trayectorias de las informantes (Velasco, 2001). Estos patrones de comportamiento, posiblemente determinados por factores estructurales, significados subjetivos y/o aspectos normativos fueron contrastados y/o sustentados con la literatura disponible y con los referentes teóricos previamente seleccionados para comprender, analizar y explicar este fenómeno social.

3.6. Aspectos éticos

Los aspectos éticos en estudios sociales incluyen elementos como el respeto por la cultura y el reconocimiento de las formas básicas de la organización social (Agar-Cobinos 2004). Cuando se realizan estudios científicos, el uso del conocimiento producido exige conductas éticas del investigador.

Hasta la fecha no existe consenso entre los científicos sociales sobre reglas éticas universales para hacer investigación de este tipo; sin embargo, es importante tomar en cuenta, por ejemplo, que los objetivos del estudio sean proporcionales a los riesgos de los participantes o que los potenciales beneficios tengan mayor peso que cualquier posible daño (Mesía-Maraví, 2007). En este sentido, la presente investigación se acoge a los principios éticos del informe de Belmont (citado por Mesía-Maraví 2007) que postula como principios básicos: la beneficencia, el respeto a la dignidad humana y la justicia.

Aunque la presente investigación se consideró de riesgo mínimo, esto es, con muy pocas o nulas probabilidades de causar algún daño en las participantes, nos aseguramos de que la información proporcionada por éstas no fuera expuesta, revelada o utilizada en su contra, de manera que pudiera avergonzarlas o de alguna manera poner su vida o su trabajo en peligro, esto para cumplir con el principio ético de la beneficencia.

Se cuidó con especial atención los aspectos de confidencialidad y consentimiento informado que hacen referencia al principio de respeto a la dignidad humana. La confidencialidad se garantizó a través de la asignación de un código y un seudónimo a cada una de las participantes, con el cual se identificaron todos los datos e información recolectados. Además, toda la información personal o sensible estuvo bajo resguardo exclusivo del investigador principal y solo podían acceder a ella el equipo de asesores de la tesis; su uso fue únicamente con fines académicos.

De la misma manera, a las informantes se les respetó su derecho a la autonomía a través de la solicitud verbal de consentimiento informado para ser entrevistadas. Para ello, se les explicó el objetivo del estudio, se les invitó a responder a una entrevista y se les explicó lo que se esperaba de su participación; así, como los riesgos y beneficios de su colaboración en

el estudio, la garantía de recibir respuesta a cualquier pregunta y aclaración a cualquier duda acerca del estudio o de su participación y la libertad de dejar de participar en cualquier momento sin ningún inconveniente por ello. También se les informó que no recibirían ningún pago por su participación.

Para cumplir con el principio ético de justicia, se realizó una selección de informantes libre de prejuicios y discriminación, bajo pautas técnicas propias de la investigación científica (criterios de selección, muestreo por bola de nieve, entre otros), sin perjudicar a quienes no aceptaron participar en las entrevistas, cumpliendo los acuerdos previamente establecidos entre el investigador y la informante y ofreciendo en todo momento un trato respetuoso y amable.

Finalmente, como elementos de transparencia de la investigación, se elaboraron instrumentos de recolección de información y reportes descriptivos de la información recolectada que quedan a disposición de las personas interesadas en este estudio, para su consulta.

4. Resultados

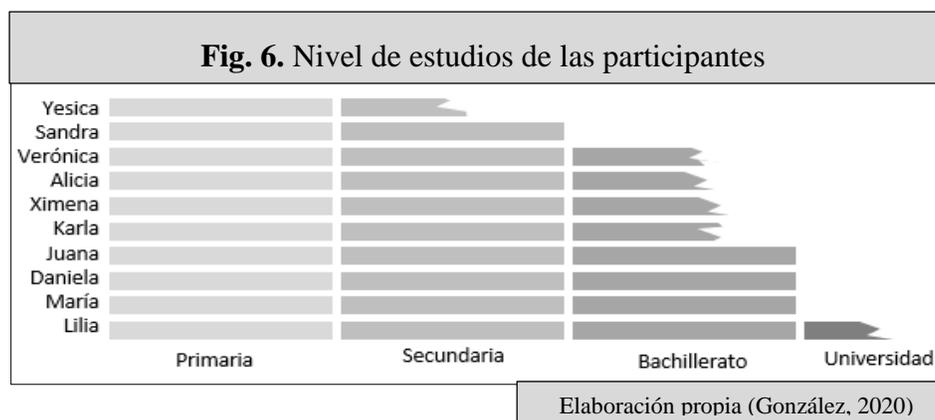
El análisis de los relatos de vida, la reconstrucción de las trayectorias de vida y el análisis tipológico permitieron dar cuenta sobre los procesos de acumulación y entrecruzamiento de desventajas en las biografías de las mujeres que participaron en este estudio. En este capítulo, se presentan los resultados, organizados a partir de tres apartados. Primero, la descripción general de las condiciones subjetivas y materiales de las participantes. Segundo, la reconstrucción de sus cuatro trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral, en relación con el proceso de acumulación de desventajas en cada una de ellas. Y tercero, el análisis tipológico de las trayectorias de vida, en relación con el proceso de subjetivación.

4.1 Condiciones subjetivas y materiales de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente

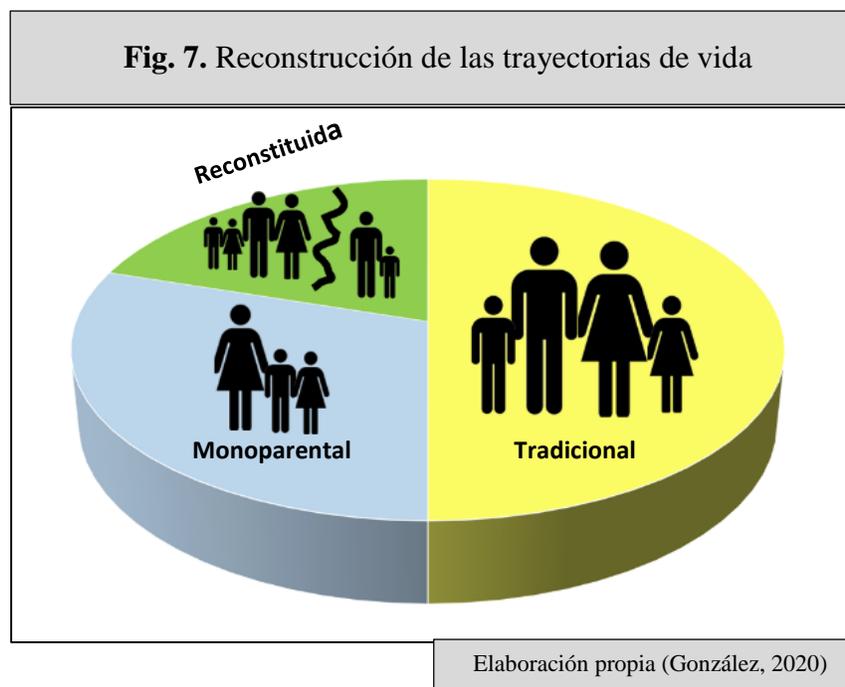
Marx nos ha enseñado que para comprender el cambio social es necesario partir del análisis de las formas a partir de las cuales las personas reproducen las condiciones de su existencia... para comprender el cambio social hay que entender también las relaciones de poder

- Silvia Federici

La gran mayoría de las entrevistadas interrumpió sus estudios a causa de su primer embarazo. El nivel educativo promedio es de bachillerato; en donde cuatro concluyeron, dos lo tienen trunco, y dos lo están cursando actualmente; dos estudiaron hasta nivel de secundaria, de las cuáles solamente una lo concluyó; y únicamente una de las mujeres comenzó estudios de licenciatura, aunque no los ha terminado (Ver Figura 6). La figura muestra través de tonos de gris (de tenue a intenso) los niveles educativos que integra la trayectoria escolar de las informantes.



Con respecto al tipo de familia, la mitad de las mujeres provienen de familias tradicionales (Daniela, María, Yésica, Alicia y Lilia), conformadas por mamá, papá y hermanas/os; tres de las mujeres (Karla, Verónica y Sandra) refieren haber tenido una familia monoparental; y dos (Juana y Ximena) indicaron que crecieron en familias reconstituidas, debido a que su mamá/papá estableció una nueva relación de pareja y tuvo más hijos con su pareja actual (Ver Figura 7).



En general, entre las familias tradicionales, señalaron que la estructura del hogar de origen incluía el uso de espacios compartidos con la familia extensa y/o cohabitaban en la misma casa, de tal modo que en la vida cotidiana convivían con varios integrantes de la familia. Así como lo señalan Daniela y Lilia:

“Donde nosotros vivíamos era una casa grande... la gente decía – parece vecindad – era bonito... estaba con mi mamá, mi papá y mis dos hermanos, pero también vivían mis primos... [ellos] tuvieron una vida difícil porque sus papás se fueron a Nueva York y los dejaron ahí con mi abuelita, entonces nosotros convivíamos mucho... para mí ellos son mis hermanos” (Daniela, 20 años²⁴).

“La primaria estaba ahí mismo en la colonia... nosotros siempre nos íbamos solitos, con mis hermanos y mis primos. Toda la primaria me la avente en la casa de mi tía, haz de cuenta que cuando yo pase a segundo, mi mamá se viene acá a vivir con mi tía y crecimos como hermanos los hijos de mi tía y mis hermanos, pues ellos eran 4 y nosotros 3” (Lilia, 26 años).

²⁴ A lo largo del capítulo de resultados se citarán textualmente algunos de los relatos de vida de las entrevistadas. En cada uno, se especifica su nombre (seudónimo) y edad, al momento en que se realizó la entrevista.

Karla y Verónica, pertenecientes a familias monoparentales, indicaron que sus padres emigraron a Estados Unidos desde que ellas eran chicas y fueron sus madres quienes se hicieron cargo de ellas y sus hermanas/os. Por su parte, Sandra señaló que su madre murió cuando ella era niña y su padre no volvió a establecer otra relación de pareja:

“Entrevistador: Antes de vivir con su pareja, ¿con quién vivía?”

Entrevistada: Con mi papá y mis hermanos... Conmigo somos 8, son 7 los que tengo... Cuando mi mamá se murió, yo tenía cinco años. Y mi papá se murió cuando yo tenía 13 años, ya estaba viviendo con mi esposo” (Sandra, 22 años).

En el caso particular de Juana y Ximena, el haber crecido en familias reconstituidas tuvo implicaciones negativas en sus trayectorias de vida. Por ejemplo, la madre de Juana tuvo episodios de relaciones sentimentales intermitentes, que ocasionaban periodos de desajuste en la dinámica familiar. Antes de salir del hogar de origen, Juana y sus hermanos/as vivieron con cuatro parejas diferentes de su mamá – *“Cada vez que llegaba uno nuevo a la casa, todo cambiaba”* – Expresó Juana al mencionar los cambios en su dinámica familiar; además, señaló que con algunos de ellos tuvo que “soportar” alcoholismo, violencia y carencias económicas. Por su parte, Ximena relata que desde los cuatro años tuvo que vivir con el padrastro, quien abusaba sexualmente de ella, hasta los 15 años, que pudo contárselo a su madre y levantar una denuncia – *“desde que nací estuve con mis abuelos y ya cuando se juntó mi mamá ya me llevo a la otra casa... con mi padrastro, que nos desgracia la vida”*.

Sin embargo, independientemente del tipo de estructura de la familia de origen, la mayoría señaló que el ingreso familiar estaba a cargo de la figura paterna. Solamente Lilia y Yésica indicaron que ambos (mamá y papá) participaban en actividades remuneradas. Con respecto a los padres, el tipo de empleos que mencionaron que desempeñaban son los siguientes: policía, chofer, empleado, obrero y campesino. Por su parte, señalaron que las madres se dedicaban principalmente a las responsabilidades del hogar, mientras vivieron en pareja. Con respecto al grado de estudios, en general, indicaron que las/los madres/padres estudiaron solamente hasta nivel bachillerato. Con excepción de Lilia, quien su madre estudió enfermería.

Cada una de las trayectorias de vida de las mujeres que participaron en este estudio, es única e irrepetible. El objetivo no es generalizar un *“habitus de la maternidad adolescente”*, ni homogenizar patrones en la construcción de las trayectorias de vida. Sino, identificar y

analizar las principales convergencias y divergencias que se encontraron en los relatos de vida, que pueden dar pistas sobre el proceso de subjetivación de las mujeres con antecedente de embarazo adolescente, y que nos permitan comprender cómo la acumulación de desventajas interfiere en la construcción de las trayectorias de vida, en la experiencia de la maternidad adolescente.

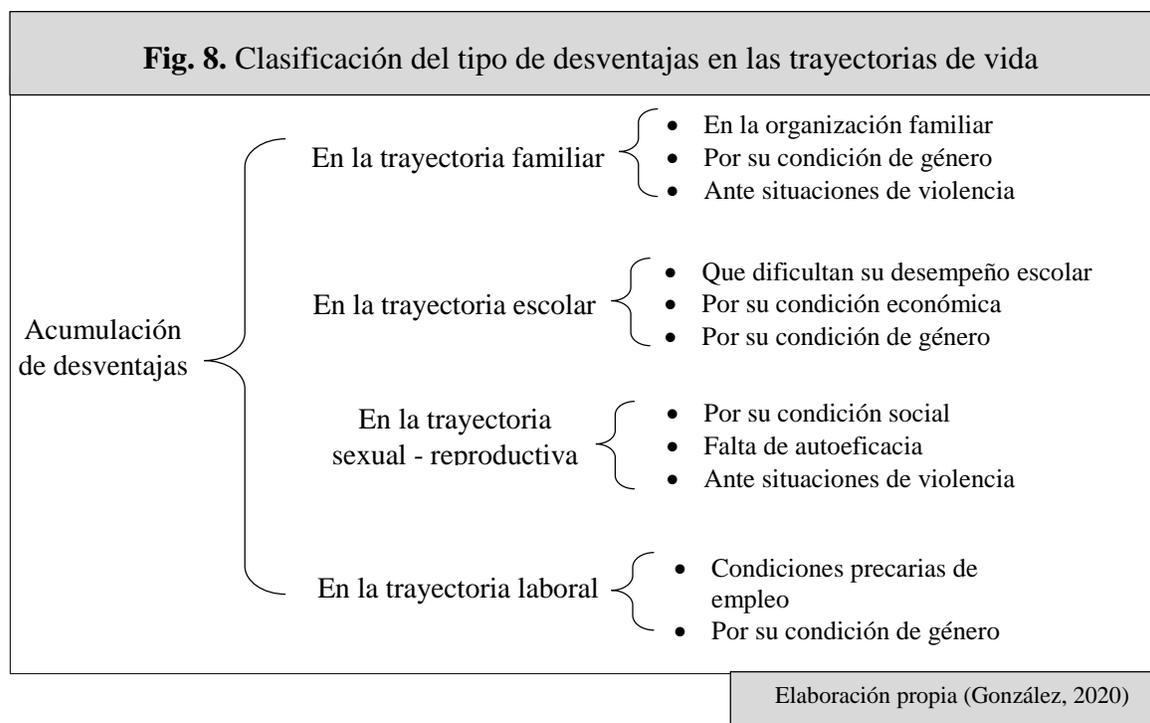
Todas las mujeres que participaron en este estudio, identificaron y relataron diversos eventos que acontecieron desde edades tempranas y que influyeron negativamente en el desarrollo de sus trayectorias de vida. En algunos casos, uno de estos fue el detonante de una secuencia desfavorable de eventos que provocaron el desarrollo de un proceso de acumulación de desventajas. Tal es el caso de Yésica, quien refiere que la enfermedad de su abuela materna y la separación de sus padres ocasionaron cambios en su dinámica familiar, que le impidieron, entre otras cosas, continuar en la escuela:

“Se complicaron las cosas por las enfermedades de mi abuelita, ella padece de hipertensión arterial y a veces se ponía mal... luego mis papás se separaron y mi mamá tuvo que ponerse a trabajar... las cosas fueron más difíciles... yo ya no pude estudiar” (Yésica, 17 años).

Tal como refiere el principio de vidas interconectadas (Elder, 2002), las trayectorias de vida se encuentran en interdependencia con las trayectorias de otras personas. Y lo que ocurre en la vida de alguno de los integrantes de la familia, tiene un impacto en las experiencias de los demás miembros. Como se puede observar en el caso de Yésica, la trayectoria conyugal de sus padres tuvo un impacto negativo en la su trayectoria educativa y también, en el desarrollo de otros acontecimientos que marcaron importantes cambios en su biografía. Así como ella, todas las informantes mencionaron a lo largo de sus relatos de vida, diversos eventos que se entrelazan en un complejo proceso de acumulación de desventajas, que son origen y consecuencia de mayores desventajas en las diversas trayectorias de vida.

Todas las entrevistadas hicieron referencia a una serie de eventos, que, en su conjunto, representan desventajas acumuladas a lo largo de sus cuatro trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral. El siguiente esquema (Ver Figura 8), muestra la categorización de la ocurrencia de eventos, con base en las trayectorias de vida en que tuvieron origen. Cabe señalar, que cada categoría incluye entre 4 y 10 eventos asociados con el proceso de acumulación de desventajas, cada uno sustentado en experiencias relatadas por

las propias informantes (que se describirán a detalle, en el apartado de: acumulación de desventajas en las trayectorias de vida).



Una de las convergencias en su trayectoria familiar, es la existencia de cambios en la dinámica familiar desde edades tempranas. Algunos de estos cambios ocurrieron en torno a la disolución conyugal de sus padres, problemas familiares, dificultades económicas, cambios de residencia e ingreso o salida de miembros de la familia, principalmente. Estos cambios tuvieron diversas implicaciones para sus trayectorias de vida, como: transiciones en su curso de vida, procesos de desajuste y adaptación, el desarrollo de estrategias familiares, la incorporación de nuevos roles y el desarrollo de nuevas formas de organización familiar. Así como lo expresa María, quien comenzó su trayectoria laboral a partir de los problemas económicos de su familia y optó por estudiar una carrera técnica, a pesar de que ella tenía expectativas de estudiar una carrera profesional:

“Pues sí me hubiera gustado [ser profesionalista] pero desde que vi la situación, yo decidí meterme a trabajar. Entonces mi mamá me dijo que, si quería meterme a estudiar otra cosa, y pues yo decidí estudiar estilismo... de hecho, me hubiera

gustado estudiar computación [en la universidad]... pero no había esa posibilidad” (María, 20 años).

Además de los cambios y dificultades a las que estas mujeres tuvieron que hacerles frente, en el seno del hogar se transmitieron discursos y prácticas que las dejaron en desventaja frente a los miembros varones de la familia. Por ejemplo: a la mayoría de ellas les enseñaron desde pequeñas que las mujeres debían hacerse cargo de las responsabilidades domésticas, porque era una forma de prepararlas para el rol que desempeñarían en su vida adulta. Mientras que los varones quedaban exentos de muchas de estas tareas del hogar. Tal como lo expresa Lilia, quien refiere que ser mujer implica llevar más responsabilidad que los hombres:

“Yo lo he visto con mi mamá y conmigo, [ser mujer] es llevar mucha responsabilidad... desde que somos chicas... y ya que tienes familia, incluso tenemos más responsabilidades que muchos hombres que ya tienen hijos” (Lilia, 26 años).

Durante su transición a la adolescencia, varias de las informantes se enfrentaron ante situaciones de abuso y violencia relacionadas con el desarrollo de su cuerpo. A tal grado, que crecer – “convertirse en mujer” – representaba para ellas el riesgo de ser acosadas o estar expuestas al abuso sexual. Algunas, al igual que Alicia, expresaron la resistencia y/o el desagrado que tuvieron al darse cuenta que estaban dejando de ser niñas:

“Cuando ya estaba pasando [la menarquía], recuerdo que yo lloré, lloré y lloré porque no quería ese cambio...no quería saber nada de eso la verdad, no estaba preparada para ese momento... sentí feo, mis vellos púbicos ya salían y yo no quería crecer... de hecho, cuando comenzaron a salir mis vellos, agarraba y yo me los quitaba, sentía que si me los quitaba ya no iban a salir, pero ellos seguían saliendo... ya me estaba convirtiendo en mujer, pero yo quería seguir siendo niña” (Alicia, 29 años).

En un contexto de conflictos familiares, de desinformación sobre temas de sexualidad, de ausencia, negligencia y/o falta de apoyo por parte de los padres, las adolescentes estaban expuestas a diversos riesgos, entre ellos, la violencia sexual. Ya que tres de las informantes (Ximena, Daniela y Alicia) refirieron abusos sexuales por parte de integrantes de la familia (padraastro/hermano/tío). En este aspecto, también se hizo presente el abuso normalizado. En varios casos, la pareja con quien iniciaron su vida sexual y reproductiva era mayor de edad

(hasta con 9 años de diferencia) y contaban con el consentimiento de la familia. Por ejemplo, Yésica tenía 13 años cuando se embarazó y su pareja 22; Juana tenía 13 y él 18 años; o el caso de Alicia, quien mencionó que antes de ser su pareja, él mantuvo una relación de noviazgo con su hermana, cuando él tenía 19 y ella 10 años.

En medio de estos riesgos y desventajas relacionadas con su condición de género, la mayoría creció asumiendo las responsabilidades domésticas que su contexto familiar les demandaba. Algunas, sin embargo, intentaron manifestar su inconformidad ante sus padres, por el hecho de que no había una distribución equitativa de las responsabilidades del hogar, ni tampoco en el establecimiento de normas de conducta. Sin embargo, más allá de asumir pasivamente su rol o de inconformarse ante tal situación, todas experimentaron una mayor carga de responsabilidades y la asunción de nuevos roles a partir de que se convirtieron en madres, situación que implicó un proceso de transformación del propio sentido de ser mujer. Así como lo señala Daniela:

“Al ser madre adolescente truncas bastantes cosas en la vida y... pierdes todo el sentido ser mujer... Por consecuencia del triángulo madre-esposa-mujer. Ser mujer te da la oportunidad de ser madre y esposa, pero eso implica mucha más responsabilidad... al ser mujer, se vive como tienes que serlo... Desde lo tradicional es así, hasta el tener todos los hijos que diosito nos mandé a las mujeres. Pero es parte de la educación. Así se nos enseña a pensar” (Daniela, 20 años).

Muchas de ellas, interrumpieron sus estudios y/o no les fue posible continuar su educación a causa de haberse convertido en madres. El contexto les imponía ciertas restricciones que dificultaron el regreso a la escuela, en algunos casos había presión y/o rechazo por parte de la escuela, la oposición de su pareja sentimental de que ella continuara estudiando y/o complicaciones ante la adquisición de nuevas responsabilidades relacionadas con los cuidados del bebé y las tareas domésticas. Sin embargo, antes del embarazo ya enfrentaban situaciones que reproducían y acentuaban un proceso de acumulación de desventajas en sus trayectorias de vida. Pero para la mayoría, a partir del embarazo, se enfrentaron ante nuevas responsabilidades relacionadas con el ejercicio de su rol como madre-esposa, que hacían que el continuar con su trayectoria educativa pareciera incompatible con su nuevo estilo de vida.

Así como señala Lilia, quien menciona que sus hermanos/as solteros/as sí pudieron continuar con su educación, pero ella no por haberse convertido en madre:

“Mi hermano es ingeniero en sistemas y mi hermana estudia ingeniería química... los dos son solteros, mi hermano ya termino e estudiar y mi hermana ya termina en diciembre... pero yo no pude terminar mis estudios porque me dediqué a ser mamá... yo soy la única que le ha dado nietos a mi mamá” (Lilia, 26).

En diversos relatos de vida, se identifica la participación de los adultos de la familia en la transmisión de los “mandatos generacionales” (tradicionales), como modelos ejemplares del comportamiento adulto. Que plantea a las mujeres que acaban de debutar en su trayectoria reproductiva y/o conyugal, un modo de “tener que ser” como mujer-madre-esposa. Tal como evidencia el relato de Sandra:

“Su mamá estuvo como un año enseñándome... a lavar la ropa y los trastes. Me decía – yo te voy a enseñar a ser mujer... a lavar, a hacer de comer – y sí, me enseñó todo... [También] mis cuñadas y mi hermana, porque cuando nació mi bebé yo no sabía ni cambiar el pañal” (Sandra, 23 años).

En diversos relatos de vida, se identifica la participación de los adultos de la familia en la transmisión de los “mandatos generacionales” (tradicionales), como modelos ejemplares del comportamiento adulto. Que plantea a las mujeres que acaban de debutar en su trayectoria reproductiva y/o conyugal, un modo de “tener que ser” como mujer-madre-esposa. Tal como evidencia el relato de Sandra:

“Su mamá estuvo como un año enseñándome... a lavar la ropa y los trastes. Me decía – yo te voy a enseñar a ser mujer... a lavar, a hacer de comer – y sí, me enseñó todo... [También] mis cuñadas y mi hermana, porque cuando nació mi bebé yo no sabía ni cambiar el pañal” (Sandra, 23 años).

En general, las condiciones de desigualdad social y de género sobre las que estas mujeres construyeron sus biografías, representaron un caldo de cultivo para constreñir un proceso de acumulación desventajas en al menos, cuatro de sus trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral. Bajo estas condiciones, el embarazo adolescente tomó un sentido particular en sus vidas; para la mayoría de ellas este evento favoreció la reproducción

y acentuación de mayores desventajas; pero algunas, en medio de estas adversidades, encontraron una forma diferente de mirarse a sí mismas, que las llevó a transitar hacia la posibilidad de tomar decisiones distintas a las que su contexto y el mandato generacional les imponían. – “Tomar el control”, “no quiero ser como mi mamá”, “no me voy a dejar”, “quiero enseñarles algo distinto a mis hijas” – son algunos de los mensajes que expresaron sobre la transformación del significado de ser madre, ser esposa y ser mujer.

4.2. La acumulación de desventajas en las trayectorias de vida

A continuación, se presenta el análisis y la descripción de las cuatro trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral de las informantes, en relación con el proceso de acumulación de desventajas. El presente apartado se integra por cuatro subcapítulos, en cada uno se grafica la reconstrucción de la trayectoria de vida, se describen a detalle los principales eventos relacionados con el proceso

de acumulación de desventajas en dicha trayectoria de vida y la clasificación de los tipos de desventajas acumuladas a lo largo de las trayectorias biográficas de las mujeres que participaron en el estudio.

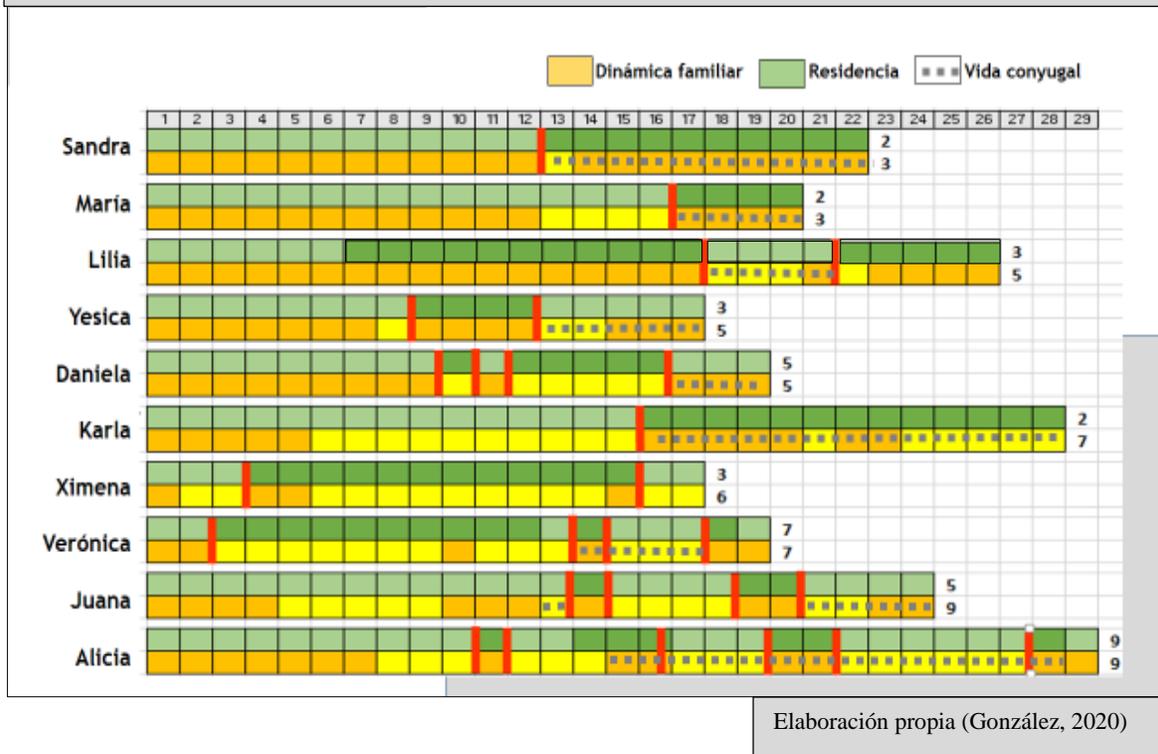
4.2.1. Acumulación de desventajas en la trayectoria familiar: “Aquí me tocó vivir”

Así somos, entregamos la carga de los destinos y
de los días a quienes vienen de nosotros
- *Miguel León Portilla*

A continuación, se mencionan aspectos específicos que definen las principales características de los eventos, momentos, secuencias, transiciones y esferas que moldearon la construcción de la trayectoria familiar de las entrevistadas:

La mayoría de las mujeres refirieron cambios importantes en su dinámica familiar desde edades tempranas. La siguiente gráfica representa la reconstrucción de la trayectoria familiar de cada una de las mujeres. En la línea superior se visualiza la edad cronológica, que nos da pistas del “*timing*” relacionado con los eventos en la esfera familiar. Se colocaron en orden descendente (de menos a más cambios). En naranja y amarillo se visualizan los cambios más significativos en la dinámica familiar, en tonalidades de verde los cambios residenciales y en puntos grises la duración de la trayectoria conyugal. Las líneas rojas marcan el entrelazamiento entre los cambios residenciales y en la dinámica familiar (ver Figura 9).

Fig. 9. Reconstrucción de la trayectoria familiar de las participantes



Los datos muestran una relación entre los cambios residenciales y la dinámica familiar. Seis de las mujeres (Daniela, Yésica, Alicia, Lilia, Ximena, Verónica) manifestaron cambios residenciales a temprana edad (antes de los 11 años) y reflejan episodios de cambio en la dinámica familiar posterior a este evento. De acuerdo con los relatos de vida, uno de los principales eventos que incidió en la ocurrencia de cambios y transiciones en las trayectorias familiares de las mujeres, e incluso, de los demás miembros del núcleo familiar fue la ruptura de la relación parental. Tal es el caso de María, quien siempre había vivido con su mamá y papá en un mismo domicilio, hasta que su relación conyugal terminó:

“Entrevistador: ¿Siempre ha vivido con su familia?”

Entrevistada: de hecho, vivía con mis papás... hasta los... bueno, ahora sí que mi papá se separó de mi mamá cuando yo tenía trece años. Y nos tuvimos que cambiar de casa” (María, 20 años).

En algunos casos, ante la separación no hubo cambio de domicilio. Como Yésica, quien se quedó a vivir en la misma casa con su mamá, tras la ruptura conyugal:

“Yo iba en segundo de primaria... cuando se separaron mis papas yo estuve muy triste. Y la maestra fue la que me apoyo... Mi papá se fue de la casa y yo seguí viviendo con mi mamá” (Yésica, 17 años).

Tomando en cuenta que varias mujeres provenían de familias tradicionales y que era el padre quién fungía el rol de proveedor económico, cuando la relación conyugal terminó la familia se enfrentó ante diversas situaciones, que implicaron la necesidad de establecer nuevas estrategias, adoptar otros roles, tomar decisiones y desarrollar otra dinámica familiar; desde el cambio de domicilio, tener que hacerle frente a los problemas económicos, adaptarse a los cambios en la dinámica familiar al incorporarse a otra familia o al incorporar nuevos miembros a la familia, entre otros. Los efectos de la ruptura conyugal parental en la biografía de las mujeres son diversos y se entrelazan con transiciones en otras trayectorias de vida, además de la familiar. Una de las principales implicaciones fue el hecho de que la madre, quien se había hecho cargo exclusivamente del trabajo doméstico (no remunerado), ahora tenía que ocuparse también del rol de proveedor económico. Así como lo expresa María:

“Entrevistada: Desde antes ya había [dificultades económicas], pero a partir de que mi papá se separó de mi mamá, ya era más difícil...”

Entrevistador: ¿En algún momento hubo riesgo de que ya no siguieras estudiando?

Entrevistada: Sí, porque pues mi mamá no contaba con mucho económicamente. Pero ya de ahí, mi mamá empezó a trabajar vendiendo tortillas y pues me dijo que siguiera estudiando. Pero que nada más me iba a dar hasta la secundaria” (María, 20 años).

Además de lo anterior, las mujeres tuvieron que afrontar una serie de desventajas, que se reprodujeron y/o acentuaron desde la familia de origen, entre las que destacan: limitaciones económicas, que impactaron también en su trayectoria escolar; desigualdades de género, que se manifestaba por medio de la distribución sexual de las labores domésticas y la falta de oportunidades, que ponía en desventaja a las mujeres de la familia, con respecto a los varones; se expresaron distintos tipos de violencia en el seno familiar, incluido el abuso sexual por

parte de algún miembro de la familia; alcoholismo y/o drogadicción, que afectó la situación económica y acentuó los eventos de violencia intrafamiliar; y falta de apoyo por parte de la familia extensa. Por ejemplo, en su relato de vida, Lilia señaló que el alcoholismo de su padre tuvo una implicación económica:

“Mi papá... toma mucho y todo lo que gana se lo gasta en su vicio... De hecho, mi mamá siempre ha sido la que ha tenido que llevar los gastos fuertes” (Lilia, 26 años).

Las limitaciones económicas se hicieron presentes en la mayoría de las trayectorias familiares de las entrevistadas. Sin embargo, en algunos casos, además de la situación de precariedad, tuvieron que enfrentarse a situaciones de rechazo y/o discriminación, ante la falta de apoyo. Así como lo refiere Sandra:

“[La infancia] fue muy triste, porque nos íbamos [a la escuela] solitos, no nos llevaba mi papá ni nada. Y pues, la gente nos decía muchas cosas, porque éramos niños mal vestidos, porque no nos bañábamos... los seis años que fuimos [a la escuela] fue así... fue muy triste, porque no nos apoyaba nadie... a mi papá siempre le decían que íbamos muy mal vestidos, pero él decía – ¿yo que puedo hacer? yo trabajo y los mando a la escuela –. Sufrimos de qué nos hacían siempre menos” (Sandra, 23).

Sandra y Ximena mencionaron que la familia extensa les negó el apoyo, aún en situaciones muy difíciles. En el caso de Ximena, después de haber levantado la denuncia por el abuso sexual (de parte del padrastro) se salieron de la casa, pero nadie les quiso brindar apoyo. Incluso, la familia del padrastro se puso en contra de ella:

“Si ya tienen su problema pues arréglenselas ustedes, pero aquí no vengan – eso no lo dijo mi abuela... y ya mi mamá buscó por donde pudo. Ninguno de mis tíos quiso apoyarnos a guardar nuestras cosas o a quedarnos ahí... Tal vez por miedo. Y si los comprendo, porque mi padrastro siempre porta armas... yo era la consentida de mis tíos mis tías, mi abuelo y ya después de eso, era la más odiada de todos” (Ximena, 17 años).

Tras la muerte de su madre, la familia de Sandra también les negó el apoyo y junto con sus siete hermanos, tuvieron que afrontar condiciones de precariedad:

“Nadie nos apoyó, mi tía siempre nos decía muchas cosas... nos insultaba mucho, nos decía que éramos unos mugrosos y nos decía muy feo... No se querían hacer responsables de nosotros, nadie, ni mi abuelita la mamá de mi mamá, que todavía vive. Nadie se quiso hacer responsable de nosotros, ya ni porque mi papá estaba enfermo, era asmático y les decía que nos cuidaran, pero nadie quiso hacerse responsable de nosotros, decían que éramos una responsabilidad muy grande... ¡Ni una tía nos quiso cuidar! Ni las de mi papá, ni las de mi mamá, ellos nos dijeron que no porque éramos responsabilidades” (Sandra, 23 años).

Ante estas condiciones adversas en la familia de origen, para algunas de las mujeres, el inicio de la vida conyugal representó una oportunidad para buscar “estar mejor”. Tal como lo expresa Sandra:

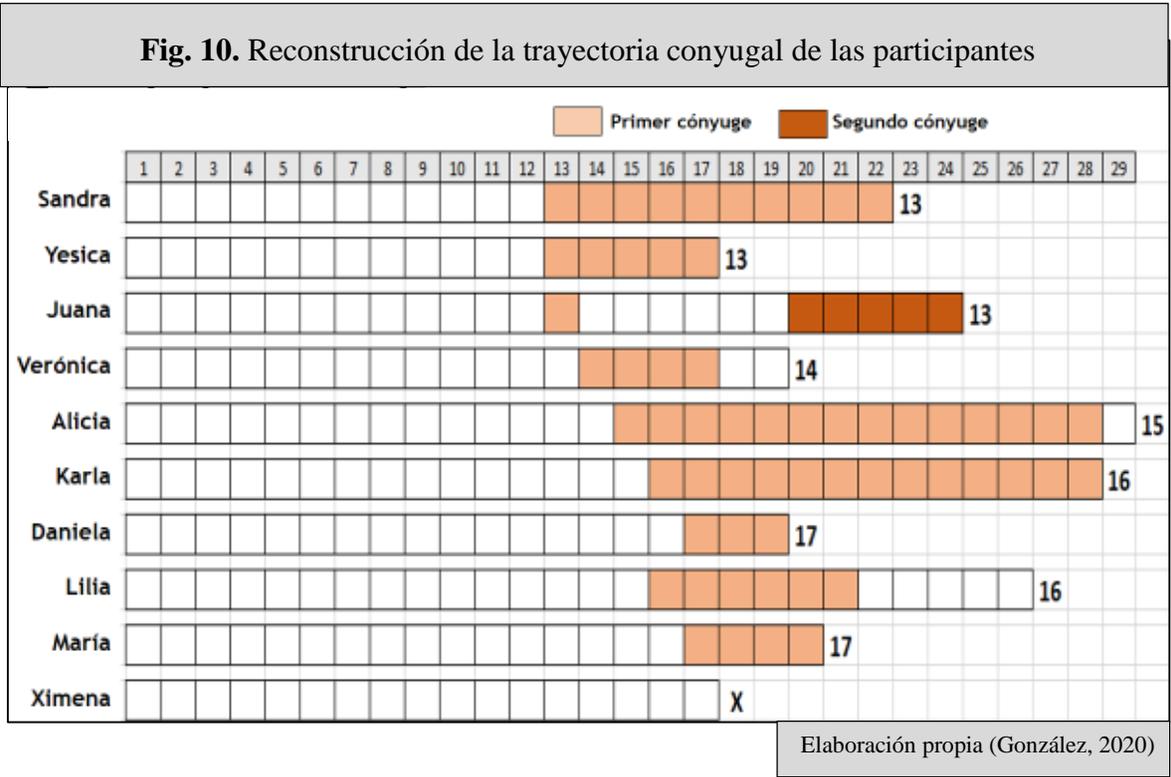
“A los tres meses [después de haberlo conocido] me junté con él... me dijo – vámonos – y ya le dije – pues vámonos –... No fuimos ni novios, porque no más me iba a visitar y platicábamos nada más... Me decía que me fuera con él, que iba a estar mejor, que quien sabe qué... y ya me vine con él” (Sandra, 23 años).

El inicio de la vida conyugal, además de presentarse como una estrategia para intentar superar las situaciones de precariedad en el seno familiar, este evento, al igual que la maternidad, es percibido como un destino obligatorio para las mujeres. Tal como lo expresa una de las informantes:

“las madres adolescentes... pierden todo el sentido de ser mujer. Por consecuencia del triángulo: madre, esposa, mujer... se vive como que – tienes que serlo – es parte de la educación. Así se les enseña a pensar” (Daniela, 17 años).

Como parte de la trayectoria familiar, se exploró la transición a la trayectoria conyugal. En general, las entrevistadas iniciaron tempranamente su vida en pareja (ver Figura 10), entre los 13 y 17 años de edad (con excepción de Ximena, quien no ha iniciado). Y en la mayoría de los casos, la persona con quien conformaron una nueva familia y/o con quien iniciaron su trayectoria sexual y reproductiva era mayores de edad (Sandra, Yésica, Karla, Alicia, Verónica y Juana), situación que se problematiza más adelante. La siguiente figura, muestra la reconstrucción de su trayectoria conyugal, se marca en color melón el inicio, duración y/o

finalización de la primera relación conyugal y con un color más oscuro el inicio y duración de su segunda relación conyugal, de acuerdo con la edad cronológica en que ocurrió.



Con respecto a lo anterior, ninguna de ellas expresó haberse que sus derechos fueran vulnerados por el hecho de que ellas fueran menores de edad y sus parejas adultas (mayores de edad). Como esta situación forma parte de la norma social y se replica en muchos casos, ellas no lo perciben como una violación de sus derechos. Sin embargo, es importante señalar un aspecto normativo de relevancia. El artículo 159 del Código Penal para el Estado de Morelos, señala lo siguiente:

“Comete el delito de estupro la persona mayor de edad que tenga cópula con una persona mayor de doce y menor de dieciocho años obteniendo su consentimiento por medio de la seducción o el engaño, se le aplicará de cinco a diez años de prisión” (Consejería Jurídica del Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, 2019).

Con lo anterior se observa que el contexto histórico, familiar y social en el que estas biografías se han ido construyendo ha reproducido un proceso de naturalización de esta práctica y, por medio del discurso, ha reforzado una cultura de negligencia y/o complicidad. Ya que se trata de una práctica permitida y fomentada por la propia familia; en el que la valorización de las expectativas de un bienestar económico, material y social para la hija de familia, invisibilizan la posibilidad de percibirlo como un acto de abuso o violencia sexual contra una menor de edad. Así como lo expresó Sandra, quien sus suegros hablaron con su papá sobre las ventajas económicas que tendría ella al irse a vivir con ellos y su pareja (mayor de edad):

“Mis suegros hablaron con él [mi papá], mi suegra, dijo – yo le voy a enseñar a lavar bien y si ella quiere estudiar yo la voy a apoyar... como mamá de él, la tengo que apoyar a ella... yo tengo dinero, cualquier cosa yo le compro su ropa y sus zapatos” (Sandra, 23 años).

Por su parte, en el relato de Ximena se identifica cómo la propia familia minimiza el abuso sexual que sufrió por parte de su padrastro. Y pareciera que la única solución que se propuso fue que él se hiciera cargo de ella y que asumiera la paternidad. Así como se lo manifestó su abuela:

“Pero mi abuela me cayó bien gorda, siento feo... porque dijo – no pues, si ya la embarazó que él se haga cargo de ella –... Me decepcionó completamente” (Ximena, 17 años).

En ambos casos, se observa cómo las expectativas, necesidades, intenciones y experiencias que las adolescentes habían vivido quedaron subordinadas por el valor económico que la familia le otorgaba a la posibilidad de que un “hombre (con solvencia económica) se hiciera cargo de ella”. Aún en casos en los que no había mucha diferencia de edad, la condición económica de la pareja era uno de los motivos principales por los que la familia aceptaba la unión conyugal – *“Tú con [Juanito] vas a estar muy bien y nunca vas a padecer de nada”* – Le decía una tía a Lilia, antes de que comenzara a vivir en pareja. Sin embargo, tiempo después su mamá estuvo inconforme por el hecho de que él se integrara al hogar (de ellas); hasta que él comenzó a aportar económicamente a los ingresos de la familia y la mamá cambió de opinión:

“Mi mamá, nada más una vez me hizo un comentario – ¿y que, ya se piensa quedar aquí? para que también apoye con el gasto – y ya, se quedó... se metió a Coppel y le pagaban muy bien, porque era el encargado de almacén. Y mi mamá pues, como que ya no se quejó, porque llevaba mucho dinero a la casa” (Lilia, 26 años).

Solamente dos de las entrevistadas (Alicia y Yésica) señalaron que sus padres se opusieron a que comenzara su vida en pareja. Pero principalmente, por la preocupación de que truncaran su trayectoria académica. Tal como lo refiere Yésica:

“Les empecé a platicar a los dos y no querían [que me casara] por la edad... porque él me gana por 9 años. Yo en ese entonces cuando me quería ir con él, tenía trece años. No querían, querían que siguiera estudiando... yo les dije que me quería casar y que quería seguir estudiando, pero ellos no querían que me casara... Y pues, nos fuimos y ya no supimos nada” (Yésica, 17 años).

En varios casos, la secuencia de eventos entre la maternidad adolescente, el inicio temprano de la vida conyugal y el abandono de los estudios a causa del embarazo, es un fenómeno que se ha repetido intergeneracionalmente por las mujeres de la familia. Así como lo refiere Ximena, con respecto a la experiencia de la maternidad temprana de su madre:

“[Mi mamá] Solamente estudió el bachiller... [Ya no pudo terminar] por dinero y porque se embarazo de mí... cuando se enteró que estaba embarazada y le dijo a mi papá y él no me aceptó... a ella le faltaba nada más un examen para obtener su título, porque anteriormente no existía eso de la universidad, o sí, pero ya con tener el bachiller ya eras profesor... pero mi mamá pues no tenía dinero... se puso a trabajar... y aparte estaba embarazada, pues menos. Y mi abuela: – ya te embarazaste, pues ya no estudies, ¡ya hazte cargo! – y sí, se puso a trabajar y ya no pudo ser maestra” (Ximena, 17 años).

Para muchas de ellas, la transición de la familia de origen a la consolidación de una familia conyugal representó la esperanza de construir “una vida mejor”, motivadas por dejar atrás las condiciones adversas que habían vivido en la familia de origen, por el amor romántico y la idealización del bebé que venía en camino. Sin embargo, las cosas no fueron como esperaban, ya que posterior al nacimiento del primer bebé, se comenzaron a visualizar las complicaciones de la vida en pareja. Por ejemplo, a pesar de que la familia de Lilia tenía altas

expectativas por la condición económica de su pareja, una vez que decidieron consolidar su propio hogar, comenzaron a surgir dificultades económicas y en su relación de pareja. Así como ella lo señala:

“Pues nos llevábamos bien al principio, los primeros tres años... ya después empezaba a faltar mucho a la casa, no me dejaba [dinero] completo y así cosas así, que empezaron a dañar la relación. Y luego empezaron las infidelidades de parte de él... cuando mi hijo tenía un año o dos años fue cuando empezaron los problemas económicos... hubo veces, sin mentirte, que saque las tortillas duras del bote de la basura para dárselas a mi hijo así fritas nada más, porque era de que él se iba lunes y regresaba martes y miércoles y me dejaba sin dinero y pues obviamente yo no podía hacer de comer, no podía comprar, no podía ir a la escuela y pues... era feo. A veces... eran las tres de la tarde y nosotros en ayunas... duele mucho ver que tu hijo tiene hambre y no le puedes dar de comer”
(Lilia, 26 años).

En el caso de Yésica, a pesar de que tuvo que enfrentar problemas con su familia, por haber decidido irse a vivir con su pareja. Una vez que ya vivían juntos, la idealización y el amor romántico se transformaron en sentimientos de soledad. Así como ella lo expresa:

“Ya no salíamos casi, él si salía a trabajar, pero yo casi no... Yo creo que ese fue el problema, no salir y verlos también [a su familia]. Y luego mis suegros viven en un campo, la tienda está bien lejos... ese era el problema, estar lejos... me sentía sola... como extraña de no ver casi gente” (Yésica, 17 años).

En otros relatos de vida, como el de Sandra, se identifican episodios de cambio en la dinámica familiar de la familia conyugal. Se pone en evidencia el principio de vidas interconectadas. Ella menciona que, en un principio, fue la suegra quien le enseñó a desempeñar las funciones del trabajo doméstico y, cuando se separó de su suegro y se fue de la casa, fue Sandra quien tuvo la responsabilidad de fungir ese rol, ya que las cuñadas también se fueron. Además de tener que, sobre llevar los conflictos con el suegro, a causa de su consumo de alcohol. Así como ella lo refiere:

“Estuvo su mamá un tiempo... estuvo como un año enseñándome a hacer todo, me enseñó todo... lavar la ropa bien y los trastes... Antes vivía mi suegra con

nosotros, pero se dejó de mi suegro y se fue... [Después] mis cuñadas se casaron y también se fueron... Mi suegro fue el que decidió quedarse [a vivir con ellos] porque se sentía solo... pero se batalla mucho porque es muy borracho y siempre llega peleando, que somos unos arrimados y que quien sabe qué... nos insulta mucho... nos apoya con la comida de la casa cuando está en juicio, pero cuando esta borracho nos insulta mucho” (Sandra, 23).

Así como Sandra, Yésica señaló dificultades en la convivencia con la familia de su pareja a causa del consumo de alcohol y drogas. En este caso, a pesar de que tienen hogares independientes, comparten el mismo predio y en ocasiones hay conflictos familiares que han ocasionado que se tuvieran que cambiar de domicilio. Así como ella misma, lo señala:

“Cuando recién me había aliviado, llego a vivir su hermano de él. Siempre han tenido problemas... es que es muy vicioso... es borracho, usa drogas... Entonces fue cuando nos salimos de ahí... y nos fuimos a rentar. Ahí fue cuando empezaron los problemas económicos, de pagar renta y de todo... Ya ahorita regresamos y a veces siguen esos problemas por su hermano... cuando se droga se pone muy mal o cuando toma, a veces mete a hombres en la casa y por eso son los problemas... no vivimos tan juntos [con la demás familia], pero con él sí, porque es un cuarto y el otro cuarto esta enfrentito, entonces todo se oye, todo se ve... y cuando se enoja, hasta se desquita con su pareja” (Yésica, 17 años).

En otros casos, como Juana, Verónica y Lilia, surgieron problemas de pareja y se fueron agravando hasta llegar a la violencia física.

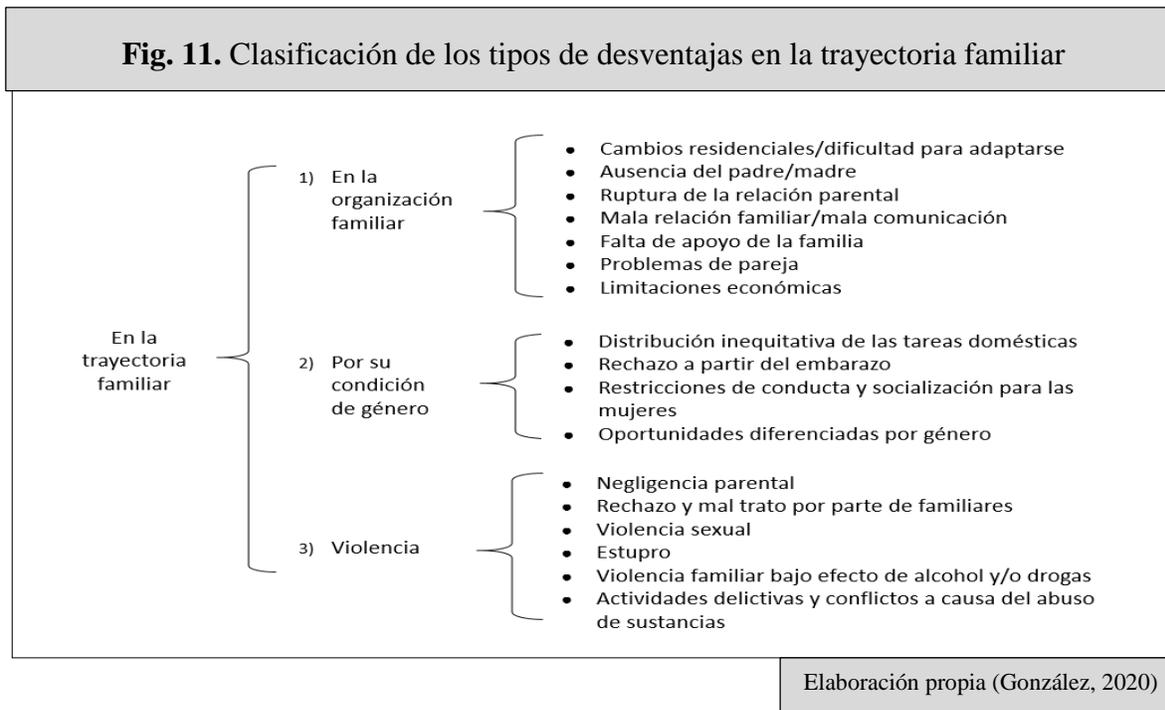
“Una vez intento, este... me empujo en la cama, o sea, me tiro en la cama y como que quería seguir pegándome... como en ese momento estaba preparando mis cosas para la universidad y yo tenía un lapicero en la mano, entonces mi reacción... pues no pensé, actué por instinto, por defenderme y le enterré el lapicero en el estómago, si le abrí el estómago y ya me dejó”. (Lilia, 26 años).

Ante estas complicaciones en la vida conyugal y la desilusión por no ser lo que ellas esperaban, cuatro de las informantes tomaron la decisión de terminar su relación de pareja

(Alicia, Juana, Verónica y Lilia). Y tras la ruptura conyugal, volvieron a la familia de origen. Como el caso de Alicia, quien manifestó su arrepentimiento por haber vivido 14 años con él:

“De hecho, toda mi vida que yo viví con él, me arrepentí con el alma de haberme juntado con él... me arrepentí y hasta la fecha, yo lo puedo decir, si yo regresara el tiempo, jamás me hubiera casado con él... hubiera tenido a mi bebé sin estar con él... y me hubiera dedicado a estudiar” (Alicia, 29 años).

La secuencia de eventos relacionados con el proceso de acumulación de desventajas que se identificaron en la trayectoria familiar de la mayoría de las entrevistadas, se ilustran a continuación, a partir de tres categorías: las relacionadas con la organización familiar, por su condición de género y ante situaciones de violencia (Ver Figura 11).



4.2.2. Acumulación de desventajas en la trayectoria escolar: “Tú ya no, ya eres mamá”

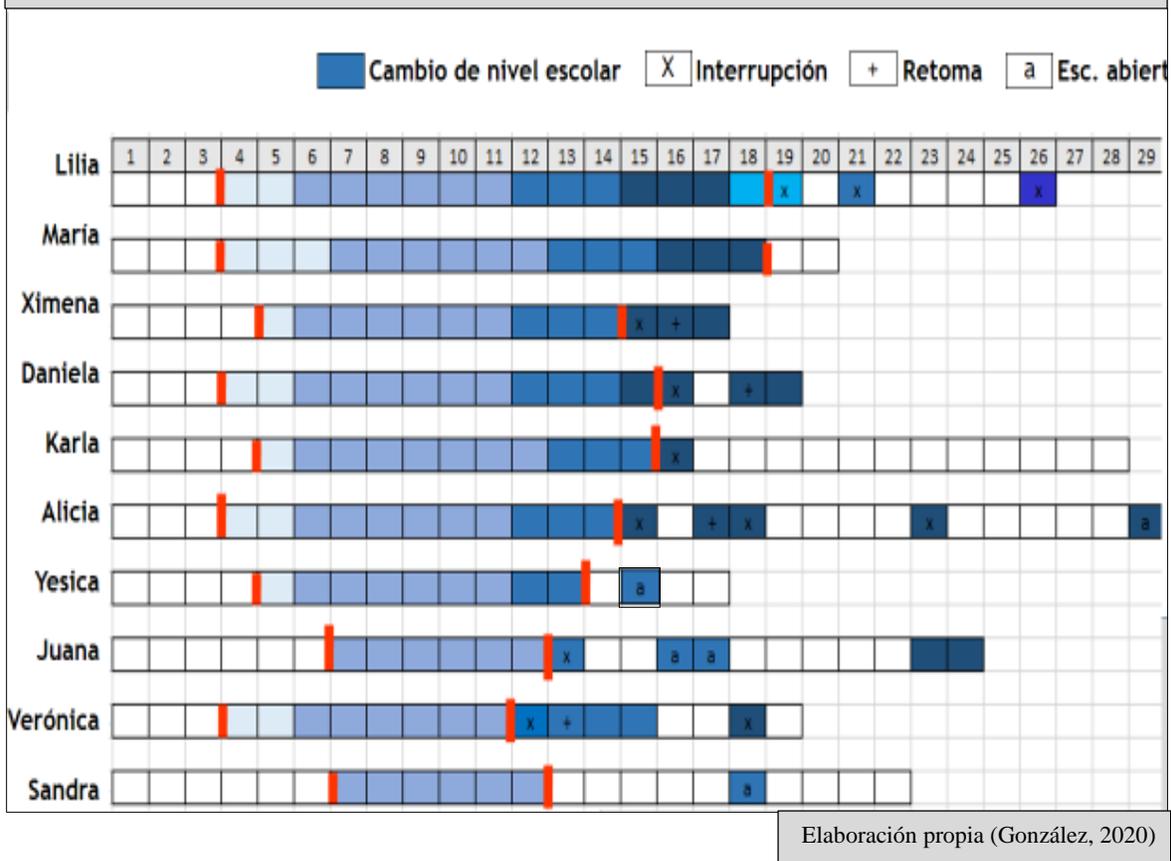
La educación de la mujer no puede llamarse tal educación, sino doma, pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión

- *Emilia Pardo Bazán*

A continuación, se mencionan aspectos específicos que definen las principales características de los eventos, momentos, secuencias, transiciones y esferas que moldearon la construcción de la trayectoria escolar de las entrevistadas:

En general, las entrevistadas tuvieron una trayectoria escolar continua hasta concluir la educación primaria. A partir de ese momento, varias de ellas vivenciaron diversos eventos negativos y episodios entrelazados con otras de sus trayectorias de vida, que comprometieron la posibilidad de continuar con su educación. La siguiente gráfica representa la reconstrucción de la trayectoria escolar de cada una de las mujeres. Se colocaron en orden descendente (de mayor a menor escolaridad). En tonalidades de azul (de más claro a más oscuro) se distingue su transición a los niveles educativos: preescolar, primaria, secundaria, bachillerato y universidad. Con el signo de “x” se señalan los momentos en los que hubo interrupción de los estudios, con “+” cuando retomó su educación y con “a” cuando concluyó un nivel educativo en una escuela abierta (no escolarizada). La línea roja inicial, representa el inicio de la trayectoria educativa y la segunda línea marca el tiempo cronológico de la primera interrupción de sus estudios (Ver Figura 12).

Fig. 12. Reconstrucción de la trayectoria escolar de las participantes



En cuatro de los casos (Sandra, Verónica, Juana y Yésica) la primera interrupción de la trayectoria escolar ocurrió entre el egreso de la educación primaria y el segundo año de secundaria. En tres de ellas (Sandra, Juana y Yésica) se identifica que la deserción escolar se entrelaza con la ocurrencia del embarazo, sin embargo, esta no fue la principal y/o la única causa de la deserción. Como en el caso de Sandra, a quien las condiciones socioeconómicas le impidieron continuar estudiando la secundaria. Tal como ella lo menciona:

“Le dijimos a mi papá que queríamos [estudiar] la secundaria y nos dijo que para qué la queríamos. Como no mas era él [el proveedor de 8 hijas/os], dijo que no... él ya no podía pagárnosla... nos dijo – lo único que yo les puedo dar es la primaria, ya la secundaria, pues ya no” (Sandra, 23 años).

Meses después de haber salido de la primaria, ante el contexto de falta de oportunidades, Sandra optó por iniciar su trayectoria conyugal y reproductiva. En el caso de Yésica, su salida de la escuela se vincula con la salida del hogar de origen, sus padres no estaban de acuerdo

en su relación de pareja (con alguien mayor), por lo que ella decidió irse por un tiempo y dejar la escuela, tal como ella misma lo expresa: *“Es que... mis papas no querían que me casara con mi esposo, entonces me fui con él”* (Yésica, 17 años). Por su parte, Verónica perdió un año y después se cambió de secundaria, su embarazo ocurrió dos años después.

Otras cuatro mujeres (Alicia, Karla, Daniela y Ximena) tuvieron una trayectoria educativa continua hasta concluir la secundaria. De acuerdo con sus relatos, todas interrumpieron sus estudios de bachillerato a causa del embarazo y/o del inicio de su trayectoria conyugal. En el caso de Ximena, su salida de la escuela se debió a que salió huyendo, junto con su mamá y hermanos, del lugar donde radicaban. Ya que, después de haber denunciado a su padrastro por violación, tenían temor a una represalia por parte de él, además de que no contaron con el apoyo de la familia extensa.

Solamente dos de las mujeres (Lilia y María) tuvieron una trayectoria escolar continua hasta concluir el bachillerato. Lilia fue quien tuvo un nivel educativo mayor, ya que comenzó estudios de licenciatura y, en más de dos ocasiones ha intentado culminarlos. Cabe señalar que, además del nivel educativo, también reflejó una mayor condición económica en su familia de origen (su padre es obrero de la construcción y su madre enfermera del IMSS); incluso, mencionó que su hermano se había graduado de una ingeniería en sistemas y que su hermana estaba por graduarse de ingeniera química.

Paradójicamente, la condición socioeconómica fue una de las principales barreras que las mujeres tuvieron que enfrentar a lo largo de su trayectoria escolar. En algunos casos, señalaron que la falta de dinero les impedía cumplir con el material que solicitaban en la escuela y/o realizar determinados trabajos, afectando negativamente en su aprovechamiento escolar. Así como lo menciona María:

“Entrevistada: [En la secundaria] Tenía que hacer tareas que me pedían y no tenía dinero, o había veces que no tenía para comer... a veces que no las entregaba, porque a mi mamá no le alcanzaba para darme para el material.

Entrevistador: ¿Y eso impacto en tus calificaciones?

Entrevistada: Sí, también... o hablaba con el maestro. De hecho, también mi mamá iba y hablaba y pues sabían entender. Antes, un buen maestro que tenía, como que si apoyo a mi mamá para los materiales que pedían y había veces que me dejaba otras tareas” (María, 20 años).

Sandra fue quien vivió mayores desventajas sociales; las precarias condiciones del hogar de origen influyeron negativamente en su trayectoria escolar, y ante la falta de apoyo social y familiar, quedó expuesta al riesgo de exclusión, situación que le ocasionó profundas sensaciones de tristeza y desprotección. Así como ella lo menciona:

“Lo que eran las cartulinas, todo lo que nos pedían, casi nunca lo llevábamos... le pedíamos a mi papá y él nos decía – es que no tengo –... ellos [los maestros] sabían que no teníamos dinero, que no teníamos mamá y que nadie nos apoyaba. Y, al contrario, se burlaban de nosotros... Calificación no nos bajaban, pero si nos regañaban, que éramos unos irresponsables... yo lo único que hacía era llorar” (Sandra, 23 años).

En algunos casos, las bajas expectativas con respecto a los estudios fueron un factor que también influyó negativamente en la trayectoria escolar. Por ejemplo, Sandra y María afirmaron que a ellas no les gustaba la escuela, que solo iban “por cumplir”, pero no percibían la educación como un recurso para acceder a mejores oportunidades de vida. Al igual que ellas, los/las padres/madres de familia de la mayoría de las entrevistadas tuvieron un bajo nivel educativo. Así como lo menciona María:

“No me gustaba bien la escuela y pus no, de hecho, no ponía mucha atención... como que no quería ir... Mi mamá [estudió] hasta la secundaria y mi papá hasta la primaria... mi papá porque también no tenía... económicamente con sus papás” (María, 20 años).

El que los/las padres/madres tuvieran baja escolaridad y bajas expectativas con respecto a la educación de sus hijas influyó negativamente en la motivación de ellas, en sus decisiones con respecto a la escuela y en sus oportunidades de vida. Sin embargo, independientemente de mostrar mayor o menor interés, algunas de ellas también tuvieron que enfrentarse a un complejo proceso de acumulación de desventajas entrelazado con la trayectoria familiar. Por ejemplo, algunas de las entrevistadas (Daniela, Verónica, Alicia, Yésica y Ximena), al cambiar de residencia tuvieron complicaciones para el acceso a la escuela y/o se tuvieron que cambiar de institución. Tal como expresan Ximena y Yésica, quienes vivieron periodos de inadaptación:

“[Ante el cambio de escuela] se me hace demasiado difícil... allá [en la escuela de Puebla] era muy inteligente según yo, pero ahora me doy cuenta que no... porque aquí es otro nivel... si se me dificulta por las materias, aquí es trigonometría, química, física, tantas cosas y allá solo era que matemáticas, español y de – si quieren hacerlo háganlo y si no, no – allá es menos presión” (Ximena, 17 años).

“Si sentí feo porque tenía unos compañeros de la secundaria y ya luego me pasaron acá [en otra localidad], como que perdí el interés de seguir estudiando. Luego aquí mis compañeros me trataban mal... había algunos que ni me hablaban, hacían un equipo para algo y no me escogían, o habladas y así... [Antes] me iba muy bien, tenía a mis compañeros, mis amigos, era diferente... porque [la de antes] era normal y aquí era telesecundaria, era diferente y no me acomodaba aquí” (Yésica, 17).

En ocasiones, el cambio de residencia no implicó cambio de escuela, sin embargo, factores como el aumento en el tiempo de traslado a la escuela, el tipo de transporte empleado, la falta de apoyo y los cambios en la dinámica familiar fueron algunos elementos que impactaron negativamente en el estado de bienestar de las adolescentes que se encontraban estudiando. Así como lo expresó Alicia:

“Eso marcó muchas cosas [el cambio de residencia], porque yo siento que me sentía mejor con mi abuelita [donde antes vivía]. Todo era más bonito porque tenía a mis primos, estaba más cerca la escuela. Cuando nos fuimos no me gustó... mis papás se iban a trabajar, nos dejaban solos a veces, luego llegaba mi papá y peleaba con mi mamá. No, no me gustó esa etapa, me sentía más sola... fue una etapa difícil para mi mamá, porque yo la veía llorando, la veía triste, a veces preocupada porque no tenía dinero, mi papá tomaba... tenía yo que trasladarme y tomar la combi entonces, como me venía solita con mi hermano, no me gustaba” (Alicia, 29 años).

En algunos casos (Juana, Alicia, Ximena), la familia estableció normas de conducta que truncaban a las mujeres la posibilidad socializaran con sus compañeros/as fuera de la escuela. El mensaje que transmitieron los/las padres/madres señalaba que “las señoritas no debían

estar en la calle” y/o que además de la escuela “su prioridad eran las responsabilidades del hogar y el cuidado de sus hermanos/as”. Ximena relató que en la secundaria le gustaba destacar en diversos ámbitos, que desempeñaba como parte de las actividades extracurriculares, sin embargo, la restricción de convivir con sus compañeros/as de la escuela la desmotivaban y/o la hacían quedar fuera en algunas ocasiones. Así como ella lo menciona:

“siempre fui de los primeros lugares... lo que más me encantaba... ir a concursar mucho, yo estaba en todos los concursos... pero por otra [parte], no podía disfrutar a mis amigas, no podía salir; que tenemos tarea en equipo y tenemos que ir a la biblioteca, no podía salir y tenía que hacerlo sola. O sea, si era la chica inteligente, pero qué sentido tenía si no compartía con mis compañeros... – no, no hay que invitarla a tal lugar porque ya sabemos que no la dejan – y no me invitaban a los trabajos... una vez fui a concursar para lo de comprensión lectora y me dieron cuatro libros... también he ido a concursar de bailes, de escolta, de escritura, de matemáticas... ¡ha! Y de futbol” (Ximena, 17 años).

Bajo estas condiciones en que se fueron construyendo sus biografías, la capacidad de agencia y los recursos que las entrevistadas pudieron movilizar fueron determinantes para intentar neutralizar y/o superar las desventajas acumuladas en su trayectoria educativa. En algunos casos, como el de Sandra, Ximena y María, la desobediencia fue el recurso que tuvieron para manifestar su inconformidad por las desigualdades e/o injusticias que percibían que había en su contexto escolar. Aun siendo adolescentes, confrontaron a las autoridades educativas, a pesar del riesgo de ser sancionadas por mala conducta. Tal como lo muestran los siguientes ejemplos:

“La escuela ha sido reconocida porque tiene alumnos inteligentes... mi grupo fue el que saco adelante a la escuela. Sacó una beca de alimentos... la cocina la ganaron por oratoria... otro chico [de literatura] ganó y les dieron computadoras... los de futbol, basquetbol y voleibol también ganaron segundos, primeros, terceros [lugares]... pero no nos dieron ni las gracias... después de todo, rompimos los trofeos... y agarraron mis compañeros y rayaron las paredes. O sea, si hicimos muy feo... le dije – Director, ¿y usted porque está aquí?... no sirve para la escuela – y casi me manda a traer a los papás... Según

me había dicho – ya no vas a tener buena conducta y te voy a bajar calificación – si me pasé... pero ya me había hecho enojar demasiado” (Ximena, 17 años).

“Con un maestro [tuvo problemas]... porque no me quiso calificar un trabajo... iba en la secundaria y pues sí, le dije una grosería...y me suspendieron por tres días” (María, 20 años).

“Bere [su hermana] siempre les pegaba a los demás, así fueran hombres, siempre les pegaba y mi papá siempre le pegaba a Bere, porque decía que no iba a dejar de ir un día al trabajo para ir a pararse en la escuela, no más por ella” (Sandra, 23 años).

Ante todas estas desventajas acumuladas, principalmente frente a las limitaciones económicas, algunas de las entrevistadas tuvieron que crear estrategias para intentar permanecer en la escuela y/o retomar sus estudios. En algunos casos, estas estrategias se entrelazaron con transiciones en otras de sus trayectorias de vida. Por ejemplo, iniciar su trayectoria laboral para contribuir a los gastos familiares y poder continuar en la escuela; decidir iniciar su vida en pareja, bajo la promesa de que su pareja y/o la familia (de él) la apoyaría para que continuara estudiando; cambiar sus expectativas de una carrera profesional por estudiar una carrera técnica, que le permitiera concluirla y conseguir un empleo en un lapso menor; dejar pasar un tiempo y posteriormente conseguir el certificado escolar por medio de una escuela abierta (no escolarizada). De este último ejemplo habló Verónica:

“Estaba estudiando para estilista, pero por razones económicas ya no pude continuar, pero he estado pensando en estudiar la prepa abierta” (Verónica, 19 años).

La relación entre abandono escolar y embarazo adolescente que se identifica en el curso de vida de las informantes coincide con los hallazgos de otras investigaciones (Atienzo et al., 2017; Campero et al., 2014; Chávez-Galindo, et al., 2016 Villalobos et al., 2015). Sin embargo, los relatos de vida ponen en evidencia que más allá del embarazo, es el contexto de desigualdad, los problemas económicos y la falta de oportunidades para las adolescentes embarazadas y/o las madres adolescentes lo que ocasiona realmente la deserción. Tal como

se puede observar en el caso de Lilia, quien, a pesar de haberse embarazado en el último año de bachillerato, tuvo el mejor aprovechamiento escolar de su generación. Sin embargo, después de haberse separado del núcleo familiar de origen y consolidar su familia conyugal, se enfrentó ante diversas barreras que pusieron en riesgo la continuidad de su trayectoria escolar. Así como ella lo refiere:

“Mi embarazo no fue ningún problema [para continuar en la escuela]. De hecho, yo fui la que se tituló con mayor promedio de mi generación [de bachillerato], aun estando embarazada... los problemas fueron económicos, que ya no se podía. No tanto por mí, porque a mí siempre me ha gustado estudiar... pero empezaron los problemas con mi pareja y económicos... y ya no puede solventar los gastos” (Lilia, 26 años).

Entre las entrevistadas que pudieron continuar y/o retomar sus estudios después del embarazo (Lilia, Ximena, Daniela, Alicia, Yésica, Juana y Verónica) se identifican relatos que muestran la dificultad que implicó para ellas el asumir ambos roles simultáneamente, el de estudiante y el de madre. Además, los relatos ponen en evidencia discursos y prácticas de su contexto social que privilegian los roles de cuidado y trabajo doméstico para la mujer. A partir de la transición a su debut reproductivo y/o conyugal, seguir estudiando se percibía como algo incompatible con su nuevo estilo de vida. Por lo que sus expectativas académicas (en caso de que las tuvieran), quedaron subordinadas a las funciones y demandas de sus roles como madres y/o esposas. Así como lo menciona Ximena:

“Lo que la mayoría hacemos es de – no pues ya tengo un bebé, ya no puedo estudiar – a parte porque no las dejan... o porque ya son mamás y a parte en la casa con la responsabilidad de esposa y de atender al hombre, darle todo. Como que es más pesado de lo normal... porque ya tengo un bebé y tengo que ver por él... si es más responsabilidad... ya es más difícil y mucho más en un pueblo, porque ahí si ya te casaste pues ya valiste queso, ya no se termina el estudio” (Ximena, 17 años).

Algunas de ellas (Alicia, Yésica, Juana, Lilia, Diana), expresaron que su pareja no estaba conforme con que ellas siguieran estudiando, porque “descuidaban a los/las hijos/as”, porque “no atendían las responsabilidades de casa”, porque supuestamente el ingreso económico no era suficiente para pagar los gastos de la escuela y/o por celos. Además de las bajas

expectativas de su pareja con respecto a sus estudios, también se identificó que en casi todos los casos la pareja tenía baja escolaridad y/o ya no estaba estudiando al momento de que iniciaron su vida conyugal. Tal como se observa en el siguiente relato:

“Entrevistador: ¿Él ya no estaba en la escuela? [Cuando comenzaron su vida en pareja]

Entrevistada: No. Él trabajaba en un taller mecánico. Eso estudió antes de salir del CONALEP. Y a eso se dedicó” (Daniela, 20 años).

“Él ni terminó la prepa... No, nunca le gusto el estudio... se salió y ya no la terminó. Por más que le insistimos su mamá y yo que la terminara, ya no quiso. Él nunca tuvo inquietud por terminar una carrera” (Lilia, 26 años).

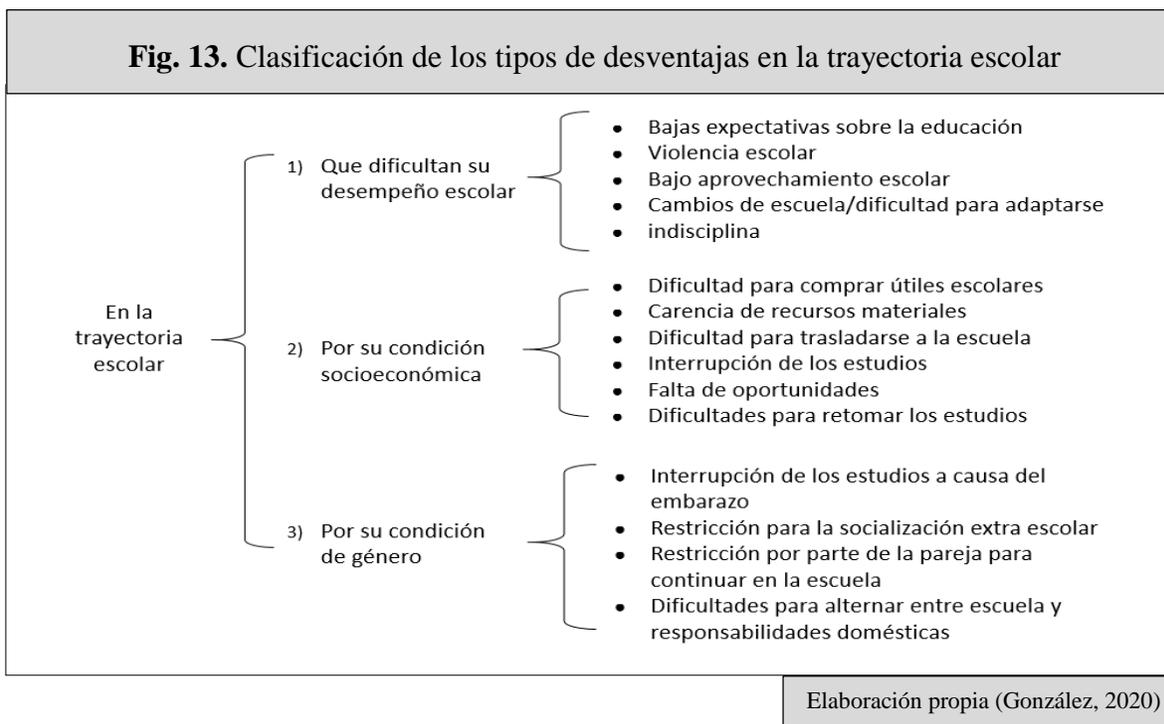
Otros estudios (Atienzo *et al.*, 2017; Campero, 2013; Estrada, *et al.*, 2017; McNeely y Blanchard, 2015) han identificado que las consecuencias del embarazo y la maternidad adolescente están diferenciadas por sexo, dejando en desventaja a las mujeres y haciendo más difícil su permanencia en la escuela. Esto coincide con lo identificado en la trayectoria escolar de las entrevistadas. María expresó que su pareja estaba estudiando al momento que ella se embarazó, pero este evento no impidió que él pudiera concluir sus estudios. Así como ella lo refiere:

“Él si terminó la prepa... Antes de que él terminara fue cuando me embarace y nos juntamos. Él siguió estudiando y trabajando al mismo tiempo... cuando todavía estaba en la prepa, estaba de talachero con su papá. Ya después que terminó la escuela, ya fue como se metió a trabajar en la zapatería” (María, 20 años).

Las mujeres que tomaron la decisión de terminar su relación de pareja (Lilia, Juana y Verónica), coinciden en percibir las complicaciones de la vida en pareja como una desventaja para continuar con los estudios. Las tres, mostraron arrepentimiento por haber permanecido tanto tiempo viviendo en pareja, ya que, al haber terminado su relación, pudieron retomar sus estudios y se replantearon nuevos proyectos de vida. Así como lo refleja el relato de Lilia:

“Hasta ahorita [pudo retomar sus estudios] y eso porque me separe de él. Porque siempre me truncó, siempre, siempre, siempre” (Lilia, 26 años).

La secuencia de eventos relacionados con el proceso de acumulación de desventajas que se identificaron en la trayectoria escolar de la mayoría de las entrevistadas, se ilustran a continuación, a partir de tres categorías: las que dificultan su desempeño escolar, por su condición socioeconómica y por su condición de género (Ver Figura 13).



4.2.3. Acumulación de desventajas en la trayectoria sexual-reproductiva: “Duele hacerse mujer”

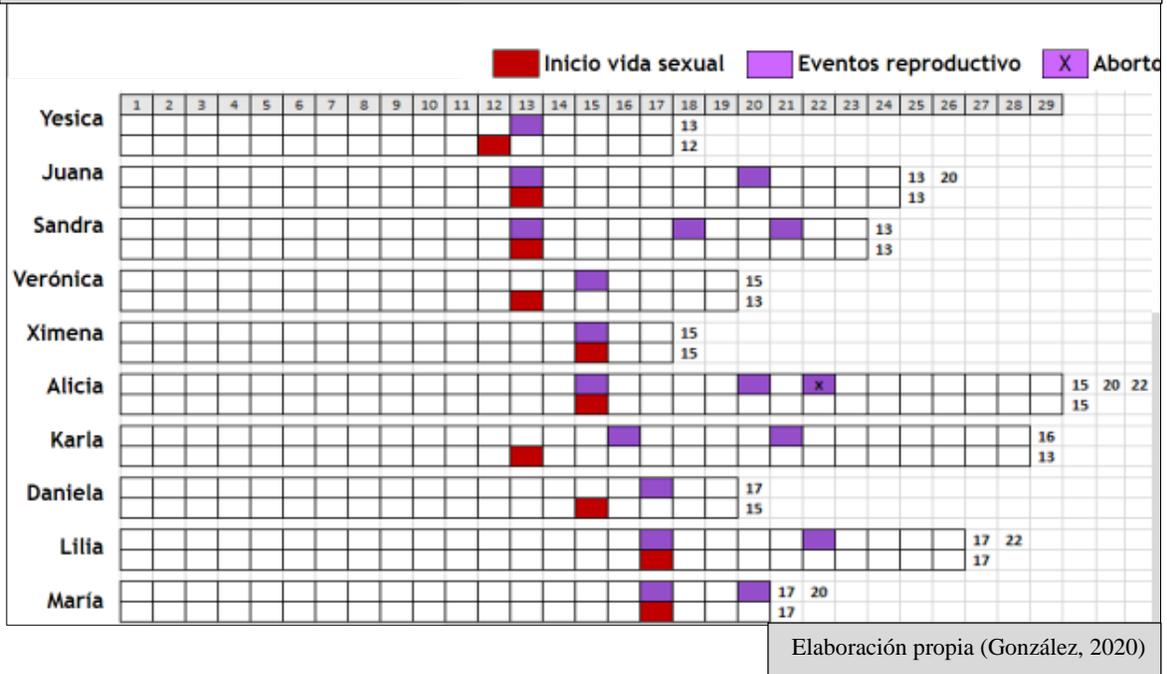
No se nace mujer; llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino
- *Simone de Beauvoir*

A continuación, se mencionan aspectos específicos que definen las principales características de los eventos, momentos, secuencias, transiciones y esferas que moldearon la construcción de la trayectoria sexual y reproductiva de las entrevistadas:

Se identifica una estrecha relación entre el debut sexual y el inicio de la trayectoria reproductiva. La mitad de las entrevistadas comenzó su vida sexual entre los 12 y 13 años de edad²⁵, lo cual implica una cronología situada alrededor de sus primeros años de secundaria. La otra mitad tuvo su primera relación sexual entre los 15 y 17 años, alrededor de los primeros dos años de bachillerato. La siguiente gráfica muestra el tiempo cronológico en que iniciaron su trayectoria sexual (se señaló con rojo el momento de la primera relación sexual) y reproductiva (se marcó con morado cada uno de sus eventos reproductivos). Se colocaron en orden ascendente, de menor a mayor edad en cuanto al inicio de su trayectoria sexual y reproductiva. Y al final de trayectoria (edad actual) se marca la edad cronológica en que ocurrieron ambos eventos (Ver Figura 14).

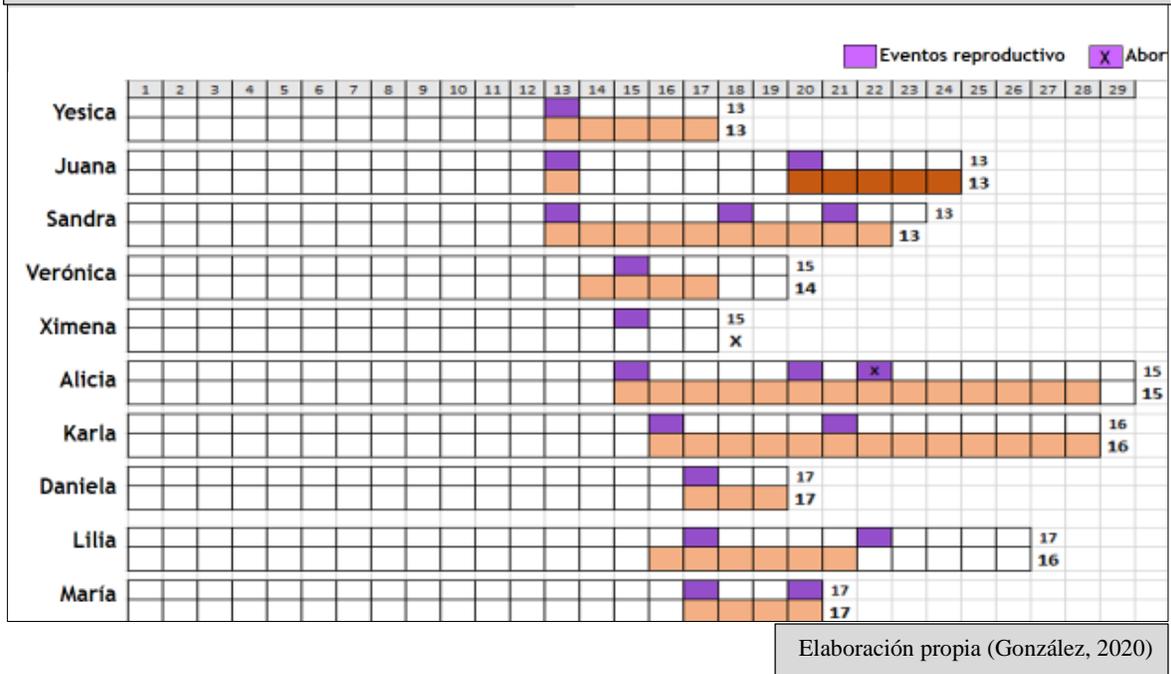
²⁵ Para efectos de esta investigación, el inicio de la vida sexual se considera a partir de la primera relación sexual (coital) consensuada. Los eventos de abuso sexual que sufrieron algunas de las entrevistadas se analizan al margen de un proceso de acumulación de desventajas.

Fig. 14. Reconstrucción de la trayectoria sexual-reproductiva de las participantes



Independientemente del grupo de edad del debut sexual (secundaria/bachillerato), en ambos se identifica una relación entre el inicio de la trayectoria reproductiva y la trayectoria conyugal. Como se puede observar en la siguiente tabla (Fig. 15) el inicio de la trayectoria reproductiva ocurre en el mismo tiempo cronológico o alrededor del primer año que el inicio de la trayectoria conyugal (con excepción de Ximena, quien no ha iniciado su trayectoria conyugal). En el caso de Juana, su segundo embarazo coincide con su segunda unión conyugal; contrario a Lilia, para quien el segundo embarazo se relaciona con la disolución de su primera relación conyugal (Ver Figura 15). El cruce de las trayectorias permitió visualizar la relación entre la ocurrencia de un evento y otro, en la siguiente tabla, se muestra con color melón el tiempo el inicio y finalización de la primera relación conyugal y con un color más oscuro, la segunda relación de pareja, en concordancia con los eventos reproductivos (marcados con morado).

Fig. 15. Reconstrucción de la trayectoria sexual-reproductiva y conyugal



A lo largo de las entrevistas se identificaron diversos relatos que mostraban un proceso de acumulación de desventajas entrelazadas en el cuerpo femenino. Para muchas de ellas “crecer” representaba tener que asumir diversas responsabilidades relacionadas con el rol femenino-adulto. Desde que eran niñas, en su contexto se reproducían discursos y prácticas que ponían a las mujeres en desventajas con respecto a los varones; mismos que poco a poco fueron incorporando y asumiendo. Como si desde pequeñas se les fuera educando desde el “deber ser-mujer”, para que cuando se convirtieran en adultas, obligatoriamente desempeñaran las funciones de una mujer adulta. Y aunado a las responsabilidades, para muchas de ellas el desarrollo de su cuerpo implicaba exponerse al riesgo de sufrir acoso y/o abuso sexual. Tal como expresa el relato de Sandra, quien a la edad de 11 años fue acosada por su profesor de quinto grado. Su padre, al enterarse de la situación, culpabilizó a sus hijas y las amenazó si accedían a las insinuaciones del maestro:

“Había un maestro que nos quería estar amasando, pero mi papá siempre nos decía que... no nos le acercáramos. El maestro nos decía que nos sentáramos en sus piernas – les doy cincuenta pesos – pero nosotras le decíamos que no... era el que me daba clases a mí en quinto [de primaria]. Pero no, nunca nos le

sentamos en las piernas, porque mi papá nos decía – no más andan con sus cosas y yo me voy a enterar –” (Sandra, 23 años).

Ante la falta de medidas de protección en el entorno familiar y escolar, el cuerpo femenino de las niñas quedó expuesto a diversos riesgos. En todos los relatos de acoso e incluso, abuso sexual, las agresiones sexuales quedaron impunes. El contexto favorecía la cultura del silencio y la negligencia, se fomentaba un discurso que depositaba la culpa del lado de la mujer, como si ellas fueran las responsables por “no proteger bien su cuerpo”. En los relatos de vida de las entrevistadas se puede observar que el valor económico se expresa como un paliativo o compensación ante las situaciones de abuso. Como en el caso de Ximena, se identifican sentimientos de desesperación ante la impunidad:

“Me daban bastante dinero [Su padrastro], pero, ¡que chiste! de todos modos lo tengo que pagar con mi cuerpo... pero yo no quería el dinero, quería la libertad, quería irme de ahí. Algunas veces, pensé en matarlo, en envenenarlo con tal de ya no estar con él, pero por otra, pensaba en mis hermanos... y por eso me aguanté tanto” (Ximena, 17 años).

Además del temor a ser acosadas y/o abusadas, para algunas de ellas la transición a la edad adulta implicaba también el tener que soportar dolor físico. Tal como expresa Lilia, para quien la menstruación le representaba mucho dolor corporal: “Yo cuando tenía 15 años y empecé a reglar, me dolía mucho. Mis reglas llegaban con mucho dolor y mi mamá me lleva al doctor” (Lilia, 26 años).

Ante los cambios físicos propios de la adolescencia, en algunas familias se establecieron normas de conducta para restringir la socialización de las hijas, como una estrategia para mantener el control sobre su vida sexual y sentimental. Estas normas no aplicaban para los hijos varones, tal como lo relata Alicia:

“Lo que me dolió mucho fue que no me dejaban tener novio... iban por mí y me pegaban si yo estaba con el novio... iba en la secundaria, iba como en segundo... apenas iba a ser mi novio este muchacho y mi papá fue por mí y me pegó... estábamos así separados platicando, pero yo por mi miedo, le dije – abrázame –, para que, según yo, no me viera. Y pues, más le dio coraje a mi papá verme abrazada... y me pegó delante de él y ¡ay me fui a la casa llorando!... me

pegaban...me tenía que esconder y limitar... pero a mi hermano si lo dejaban... que porque era hombre” (Alicia, 29 años).

Tal como muestra este relato, algunas mujeres establecían sus relaciones sentimentales a escondidas, ante el temor de ser reprendidas por sus padres. La comunicación en el contexto familiar, que de por sí era limitada en algunos casos, se fracturó aún más ante estas medidas; los padres dejaron de representar una fuente de confianza, apoyo y comprensión; y la restricción sobre el noviazgo mostraba contradicciones. Por ejemplo, a algunas de las entrevistadas les prohibieron tener novio y/o las reprendieron al descubrirlas teniendo cercanía con un varón (de su edad). Sin embargo, tiempo después, algunos de los padres/madres (de: Sandra, Karla, Alicia, Verónica y Juana) consintieron que estableciera una relación sentimental con una pareja mayor de edad, aun cuando ellas eran menores.

En general, la transición a su debut sexual no fue un evento planeado. A pesar de que algunas de ellas (Juana, Verónica, Alicia, Daniela) manifestaron que, si tenían curiosidad por experimentar el tener relaciones sexuales, la decisión de su primera relación sexual fue tomada por su pareja. Así como lo menciona Alicia, quien se sintió presionada para tener relaciones sexuales:

“Más que nada era como curiosidad, el saber qué es, qué se siente... [él decía] – ya hay que hacerlo – y yo... no sabía si decir si, o no... y ya cuando él lo hizo, ya no me gustó, la verdad... me arrepentí, porque no fue algo bonito para mí... yo recuerdo que era cuando él se enojaba y era así como que con tal de que no se enojara yo hacía lo que él quería, y entonces él como que se aprovechaba de esa situación... lo complacía con tal de que no estuviera molesto... yo recuerdo que no me gustaba... así fue bastantito tiempo, como seis meses quizá” (Alicia, 29 años).

En algunos casos, como el de Alicia, su pareja también fue quien decidía sobre qué método utilizar, sin consultarla:

“Él me las conseguía, me traía un paquete de pastillas y ya me decía – tómatelas –... recuerdo que ahí traía los días: 1, 2, 3 y hasta el 28; lunes, martes, miércoles, entonces me tenía que tomar una diaria. Y también recuerdo que había unas que eran del siguiente día... y ya me las tenía que tomar después de la relación. Esa parte no me gustaba porque eran muy fuertes... me provocaban

dolores, vómitos, dolor de cabeza, no, no me gustaban... yo no quería salir embarazada, pero tampoco quería tomármelas, pero pues al fin y al cabo pues terminé haciéndolo” (Alicia, 29).

La mayoría de las entrevistadas refieren que no tenían suficiente información sobre métodos anticonceptivos, y a pesar de que no usaban métodos de forma regular, no estaba en sus planes embarazarse. Solamente dos de ellas (Sandra y Lilia) expresaron que el convertirse en madres (aun siendo adolescentes) sí estaba en sus planes; en el caso de Sandra, la transición al inicio de la vida reproductiva y conyugal representaba una forma de “salir” de los problemas de su hogar de origen; mientras que para Lilia el enterarse de que iba a ser madre significó una sorpresa positiva, ya que pensaba que no podía tener hijos. Así como ella misma lo expresa:

“Creo que nos faltaba información... te das cuenta que la información que manejas cuando eras chica es a medias... pero, [el embarazo] no fue descuido... sino porque quisimos... se suponía que yo no podía quedar embarazada y ya después de dos años de tener relaciones sin protección, pues pegó. Pero si fue una buena noticia tanto para el papá como para mí” (Lilia, 26 años).

Varias de las entrevistadas (Daniela, Yésica, Sandra, Juana, Lilia) señalaron que, antes del embarazo, su pareja les había expresado abiertamente que ya deseaba ser padre y esa fue una de las razones que motivaron su embarazo. Así como lo menciona Daniela, quien había pensado en interrumpir su embarazo, pero al ver la reacción de su pareja cambió de opinión:

“Cuando me enteré del embarazo... sentí enojo, tristeza, confusión. Pensé en abortar. Pero él se veía feliz por el embarazo y triste por la decisión que tomé en ese momento... así que pensé a largo plazo... y decidí no seguir con el aborto” (Daniela, 20 años).

“Él ya quería tener hijos... ya cuando me fui con él ya sentía feo, porque los extrañaba [a sus padres], cuatro meses sin verlos” (Yésica, 17 años).

En todas las entrevistas se hace evidente que el embarazo adolescente, a pesar de que no siempre es un evento deseado, forma parte de la norma social. Todas las entrevistadas refirieron varios casos de amigas, compañeras, vecinas y familiares que también se habían

embarazado siendo adolescentes. Intergeneracionalmente también se había presentado este evento reproductivo en el contexto familiar. Así como lo expresa Ximena:

“Cuando yo iba en la primaria sabía, así de – tal chica ya se juntó. Ya se salió de estudiar porque ya se juntó. Ya salió embarazada y así muy pequeñas – y de mi generación ya algunas se casaron, ya hasta son viudas y ya tienen bebés de la edad del mío... mi generación salió para tener bebés, la mayoría se juntó, se casó, ya hizo de su vida con esposos... Pero bueno, anteriormente si ha sido así, se han venido juntando muy chicas, la más chica que se junto fue de la generación de mi mamá... se juntó de doce años” (Ximena, 17 años).

Al expresar – “mi generación salió para tener bebés” – Ximena da indicios del efecto cohorte. Dando evidencia de la reproducción de un mandato generacional que privilegia la maternidad como destino evidente de las mujeres. Ante la ocurrencia del embarazo, pareciera que todos los roles y funciones que desempeñaban previamente, quedan subordinadas al papel de madre-esposa. Es por ello que, así como lo percibe Yésica, el abandono de los estudios a causa del inicio de la trayectoria reproductiva y/o conyugal es algo que se da por hecho:

“De hecho, mi prima también iba en la secundaria... y también se salió por lo mismo [el embarazo] y se casó... No, ya no siguió [estudiando]” (Yésica, 17 años).

En la esfera reproductiva, cabe señalar que el grupo de mujeres que participó en este estudio se caracterizó por tener esparcimiento entre el primer y el segundo evento reproductivo. Las mujeres que tuvieron más de un hijo/a, en promedio, espaciaron cinco años sus embarazos (mínimo 3 y máximo 7 años: María 3, Sandra 3, Karla 5, Lilia 5, Alicia 5, Sandra 5 y Juana 7 años). Las que solamente tuvieron un hijo, han postergado entre dos y cuatro años, un segundo embarazo (Ximena 2, Daniela 2, Yésica 4, Verónica 4). Verónica, Juana y Daniela refirieron que están usando un método hormonal para no embarazarse. Incluso, Daniela señaló que está usando un método dual:

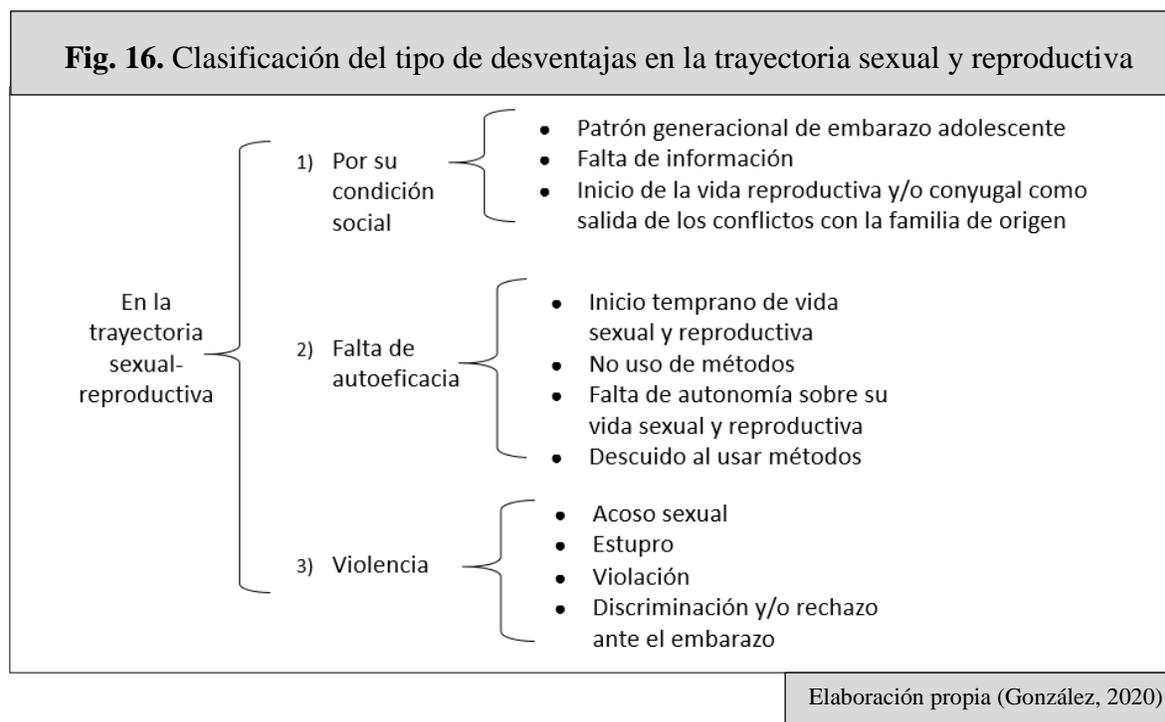
“Entrevistador: ¿Están haciendo algo para no embarazarse?”

Entrevistada: Método dual... DIU y condón... Y si hemos hablado de tener más hijos, pero será a muy largo plazo” (Daniela, 20 años).

Solamente dos de las entrevistadas (Alicia y Lilia) expresaron que ya no desean tener más hijos/as; Alicia se practicó al salpingoclasia y Lilia está esperando a cumplir 30 años para poder realizársela:

“Ya no quiero tener más hijos. De hecho, estoy esperando a tener 30 años para poder operarme, porque dicen ¿no? que es más seguro operarse después de los treinta años, porque si estás muy chica después vienen los problemas” (Lilia, 26 años).

La secuencia de eventos relacionados con el proceso de acumulación de desventajas que se identificaron en la trayectoria sexual-reproductiva de la mayoría de las entrevistadas, se ilustran a continuación, a partir de tres categorías: las relacionadas con la organización familiar, por su condición de género y ante situaciones de violencia (Ver Figura 16).



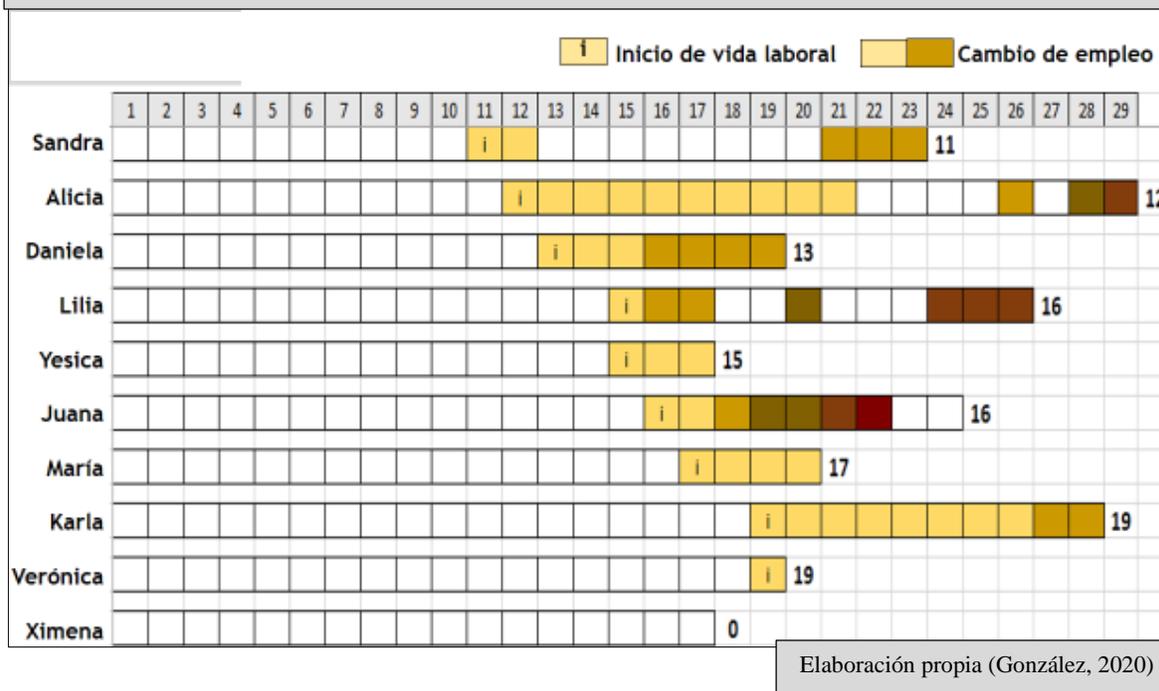
4.2.4 Acumulación de desventajas en la trayectoria laboral: “Mis hijos son primero”

Llamar a las mujeres el sexo débil es una calumnia;
es la injusticia del hombre hacia la mujer
- *Mahatma Gandhi*

A continuación, se mencionan aspectos específicos que definen las principales características de los eventos, momentos, secuencias, transiciones y esferas que moldearon la construcción de la trayectoria laboral de las entrevistadas:

Las experiencias en la trayectoria laboral de las entrevistadas fueron muy diversas. Sin embargo, se identificaron convergencias en cuatro aspectos principales: 1) las razones que motivaron el inicio o la interrupción de un empleo, 2) el tipo de trabajo que desempeñaron 3) la precariedad de las condiciones laborales y 4) que el empleo no favoreció su autonomía económica, su desarrollo profesional, ni el acceso a mejores oportunidades. La siguiente gráfica muestra el inicio y la finalización de cada uno de los empleos de las entrevistadas (marcados con colores de distintas tonalidades, de claro a oscuro). Se marca con una “i” el momento en que inicia su primer empleo (así haya sido no remunerado, eventual o asalariado); también se identifica el tiempo cronológico y la duración de cada uno de los empleos y el esparcimiento entre uno y otro. Se colocaron en orden ascendente, de menor a mayor edad en cuanto al inicio de su trayectoria laboral. Y al final de la trayectoria (edad actual) se marcó la edad en que tuvo su primer empleo (Ver Figura 17).

Fig. 17. Reconstrucción de la trayectoria laboral de las participantes



En general, el inicio de la trayectoria laboral formó parte de una estrategia familiar, conyugal y/o personal para hacerle frente a las dificultades económicas. Sandra, Alicia y Daniela fueron quienes iniciaron más tempranamente su trayectoria laboral (entre los 11 y 13 años) y junto con Lilia, las únicas que tuvieron su primer empleo antes de transitar hacia el inicio de su trayectoria conyugal. Sandra apoyaba a sus hermanas mayores que realizaban trabajo doméstico en una casa; mientras que Alicia comenzó apoyando a su abuela materna, quien vendía ropa y accesorios en el mercado de su localidad. Ambas iniciaron su trayectoria laboral sin recibir remuneración; sin embargo, ayudaban a disminuir el esfuerzo que dedicaban sus familiares al trabajo. Al igual que ellas, Ximena apoyaba desde más chica en el negocio de su padrastro y sin recibir un salario. Pero nunca lo consideró como un empleo (por ello no se refleja en su trayectoria laboral):

“Nunca he trabajado... solo le ayudaba a mi padrastro, pero eso nada mas era como para perder el tiempo... porque no me daba [dinero]” (Ximena, 17 años).

Además de apoyar a sus hermanas en el trabajo doméstico, Sandra realizaba otra actividad. Su padre era campesino y sus hermanos varones lo apoyaban en el campo. A Sandra y a sus hermanas les asignaban la labor de llevarles el desayuno y la comida hasta el campo. En alguna ocasión, en el trayecto para llevar la comida, Sandra tuvo un accidente que llegó a impactar en su trayectoria escolar. Así como ella lo expresa:

“Mi papa dijo que iba a trabajar de siete de la mañana a siete de la noche y quería que le lleváramos de comer. Y sí, yo iba casi todos los días a llevarle de comer y de almorzar... ellas [mis hermanas] hacían de comer y yo la llevaba o yo hacía de comer y ellas la llevaban... y una vez, por llevarle todo el almuerzo me caí, me lastime y deje de ir un tiempo a la escuela, fueron como tres meses”
(Sandra, 23 años).

Así como este ejemplo, para algunas de las mujeres, sus primeras experiencias en la vida laboral tuvieron implicaciones en otras de sus trayectorias de vida, a pesar de no haber recibido remuneración, ni reconocimiento por desempeñar dicha actividad para apoyar a la familia.

Daniela tuvo su debut laboral a los 13 años, como auxiliar en el consultorio de un amigo de su padre. Y pesar de que recibía un pago simbólico, esta experiencia influyó en sus expectativas para estudiar enfermería. En el caso de Lilia, se hizo presente el principio de vidas interconectadas, ya que se vio obligada a comenzar su trayectoria laboral a partir de su madre tuvo una complicación de salud. Su salida del primer empleo también se vio influida por terceras personas, ya que su pareja se oponía a que ella trabajara:

“Entrevistador: ¿por qué razón decidiste entrar a trabajar?”

Entrevistada: Porque a mi mamá la operaron de a columna y ella era la única que solventaba los gastos. Y al ver que no teníamos dinero, nos dijo – me tienen que ayudar, se tienen que meter a trabajar –... Y yo luego, luego, me fui a buscar y luego, luego, encontré de mesera. Y como me pagaban bien, pues me gusto... tenía 15 años, trabaje de mesera en un restaurante

Entrevistador: ¿Y por qué dejaste de trabajar?”

Entrevistada: Porque me junte con él papá de mis hijos y ya eran muchos problemas, de que salía tarde y no sé qué, y muy celoso” (Lilia, 26 años).

Las demás entrevistadas (Yésica, Juana, María, Karla, Verónica) señalaron que su incorporación al primer empleo fue posterior a al inicio de su trayectoria conyugal. En general, la familia que consolidaron a partir de su unión conyugal reprodujo la distribución sexual del trabajo. Por lo tanto, sus parejas se encargaron de las actividades laborales remuneradas, mientras que ellas se hacían cargo de las actividades domésticas y de cuidado (no remuneradas). Sin embargo, ante las condiciones laborales del contexto y el bajo nivel académico (o de capacitación para el empleo) de sus parejas, en la mayoría de los casos el ingreso no era suficiente para cubrir con todas las necesidades de la familia. Fue por ello que, en la mayoría de los casos se incorporaron a algún trabajo, para apoyar con el ingreso familiar. No obstante, a pesar de tener que afrontar las limitaciones económicas y las condiciones de precariedad en su contexto laboral, también tuvieron la complicación de que sus parejas se opusieran a que ellas trabajaran:

“Hace un año... [Trabajé] con una maestra en su casa, de limpieza. No más trabaje un año con ella... [Dejé el trabajo] porque mi esposo ya no quería que trabajara” (Sandra, 23 años).

“[Dejé de trabajar] Porque me junté con él papá de mis hijos... [Era] muy celoso... Y no me dejaba trabajar... en ese lapso él entro a trabajar a Coopel y me dijo – pues ya no necesitas, mira me va bien y yo te voy a dar todo – y yo bien emocionada... aunque hubo rachitas en las que si me metía a trabajar” (Lilia, 26 años).

En algunos casos (Daniela, Juana, Lilia, Verónica, Alicia), las entrevistadas se incorporaron a un empleo para solventar los gastos de la escuela y no abandonar sus estudios, ante las limitaciones económicas que estaban enfrentando. Sin embargo, resultaba ser un reto insostenible el combinar las responsabilidades de un empleo, de la escuela y su rol de madre-esposa. Por lo que terminaban por desertar de la escuela y/o el empleo. Así como lo menciona Lilia:

“[Mi esposo] Me decía – yo te apoyo – pero no me daba para los gastos, quería que todo fuera por cuenta de mi mamá... yo siempre quise estudiar, pero no podía... después no me alcanzaba, porque ya de ahí tenía que agarrar para mis pasajes, para mis comidas y mi esposo empezó a faltar mucho a la casa, y que

no me daba y me hacía falta dinero y entonces lo poco que me mandaba mi mamá para la escuela, opte por tomarlo para los gastos de la casa... lo ocupaba mejor en la casa ¡y ya, deje de estudiar! Me metí a trabara un tiempo para estar apoyando, pero ya no pude estudiar” (Lilia, 26 años).

En cuanto al tipo de tipo de empleo, los datos de las informantes coinciden con los hallazgos de otras investigaciones, con respecto al tipo de ocupaciones desempeñadas por mujeres, en comparación con los varones (Castro, 2004; García y de Oliveira, 1998; García y Pacheco, 2000; Leopold y Leopold, 2016; Solís y Blanco, 2014). Las actividades que han desempeñado las entrevistadas a lo largo de sus trayectorias laborales corresponden a las áreas de trabajo doméstico y de servicios (de salud y belleza), principalmente. Hay empleos que ellas consideran o que les han dicho que no son apropiadas para las mujeres. Así como el caso de Sandra, a quien su papá no permitía que ella, ni sus hermanas lo apoyaran en el campo; en el caso de Lilia, que tuvo intenciones de estudiar ingeniería civil, optó por conformarse en venderles comida a los trabajadores de una obra que se construía cerca de su casa. Tal como lo expresa ella:

“Vendía comida ahí en mi casa. Como en la obra, por donde estoy viviendo, están construyendo más casas. Ahí me puse a venderles comida a los contratistas o a los ingenieros... en ese tiempo se me metió mucho la idea de estudiar ingeniería civil, pero pues luego te centran en tu realidad – como es con hombres, mira, no es un ambiente para las mujeres – y te ponen muchas trabas” (Lilia, 26 años).

En general, factores como: la temprana edad en la que las mujeres incursionaron en su trayectoria laboral, la corta trayectoria educativa y/o la escasa capacitación técnica para el empleo, la prisa ante las limitadas condiciones económicas en que decidieron incorporarse a un trabajo y las condiciones estructurales del contexto de las entrevistadas moldearon un escenario de desventajas acumuladas en las que el empleo se distinguía por las condiciones de precariedad; sin contrato, ni prestaciones, empleos temporales, bajo salario, autoempleo con baja remuneración, etc. Por lo que la trayectoria laboral, lejos de ser un recurso que favoreciera su movilidad social, su desarrollo profesional y/o le brindara mejores oportunidades de vida, representó un campo de batalla para las mujeres; una trayectoria llena de obstáculos y contradicciones: entre su anhelo por buscar alternativas para un mejor futuro

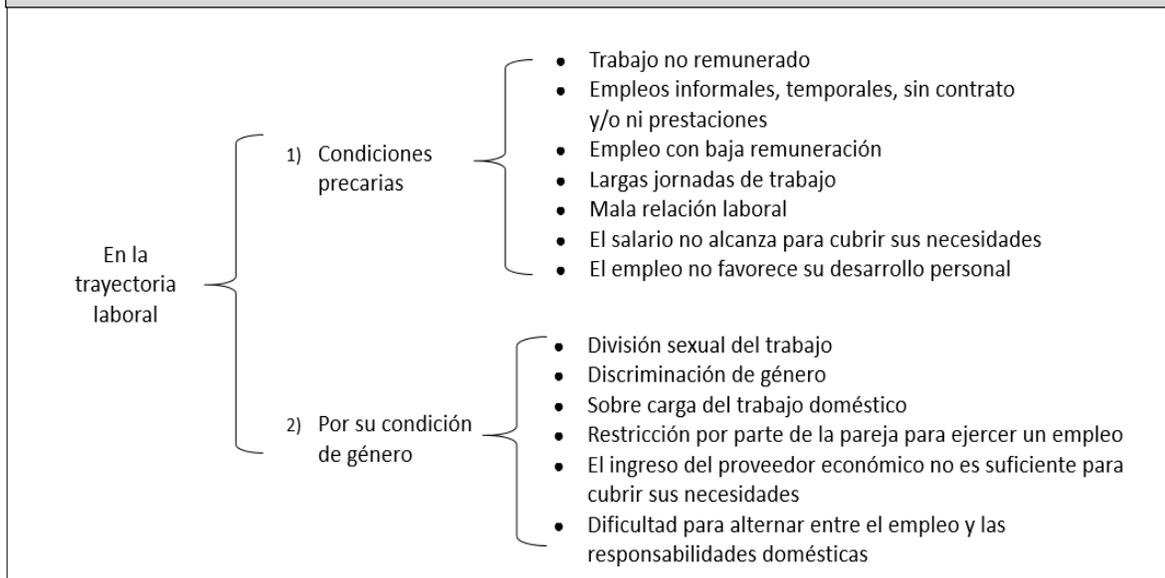
y un contexto socio histórico hostil y represivo, que frecuentemente hacía uso de las desventajas acumuladas para reafirmar el mensaje de que *“el lugar de las mujeres está con sus hijos/as, en el hogar y no fuera de casa”*.

La mayoría de las entrevistadas interrumpieron su trayectoria laboral a causa de priorizar los cuidados de sus hijas/os pequeñas/os. Si bien, este fenómeno se relaciona con el principio de vidas interconectadas, la interdependencia entre la trayectoria laboral y el nacimiento de un/a hijo/a más que obedecer a principios reproductivos *“naturales”*, las prácticas y discursos que validan este comportamiento, se construye desde el sistema patriarcal y es reproducido en el contexto a partir de la división sexual del trabajo doméstico. La sobrecarga de actividades domésticas influye negativamente en la trayectoria de vida de las mujeres y refuerza el rol que les ha sido impuesto en la vida reproductiva de la familia. En ninguno de los casos, se identificó que sus parejas varones interrumpieran la continuidad de su trayectoria laboral a causa del embarazo, los cuidados y/o la crianza de los/las hijos/as. Es decir, a pesar de ambos ejercieran una actividad remunerada para la manutención de la familia, el contexto adjudicaba los roles de cuidado y trabajo doméstico exclusivamente a la mujer. Así como lo expresó Lilia:

“Si me estresaba mucho, entre [la escuela] las practicas... vendía almuerzos, vendía comidas y a veces hasta cenas; que mis hijos y la escuela y la casa ¡no, era una locura!... y él no, no fue un papá muy cariñoso que jugara con él [su hijo]... si estaba un ratito con él, pero ya luego se hartaba y me decía – ¡hay! Ten a tu niño, no sé qué quiera – o siempre se quedaba dormido. De que no hacía nada, le ganaba el sueño y los dos se quedaban bien dormidos” (Lilia, 26 años).

La secuencia de eventos relacionados con el proceso de acumulación de desventajas que se identificaron en la trayectoria laboral de la mayoría de las entrevistadas, se ilustran a continuación, a partir de tres categorías: las relacionadas con la organización familiar, por su condición de género y ante situaciones de violencia (Ver Figura 18).

Fig. 18. Clasificación del tipo de desventajas en la trayectoria laboral



Elaboración propia (González, 2020)

4.3 Análisis tipológico de las trayectorias de vida y el proceso de subjetivación

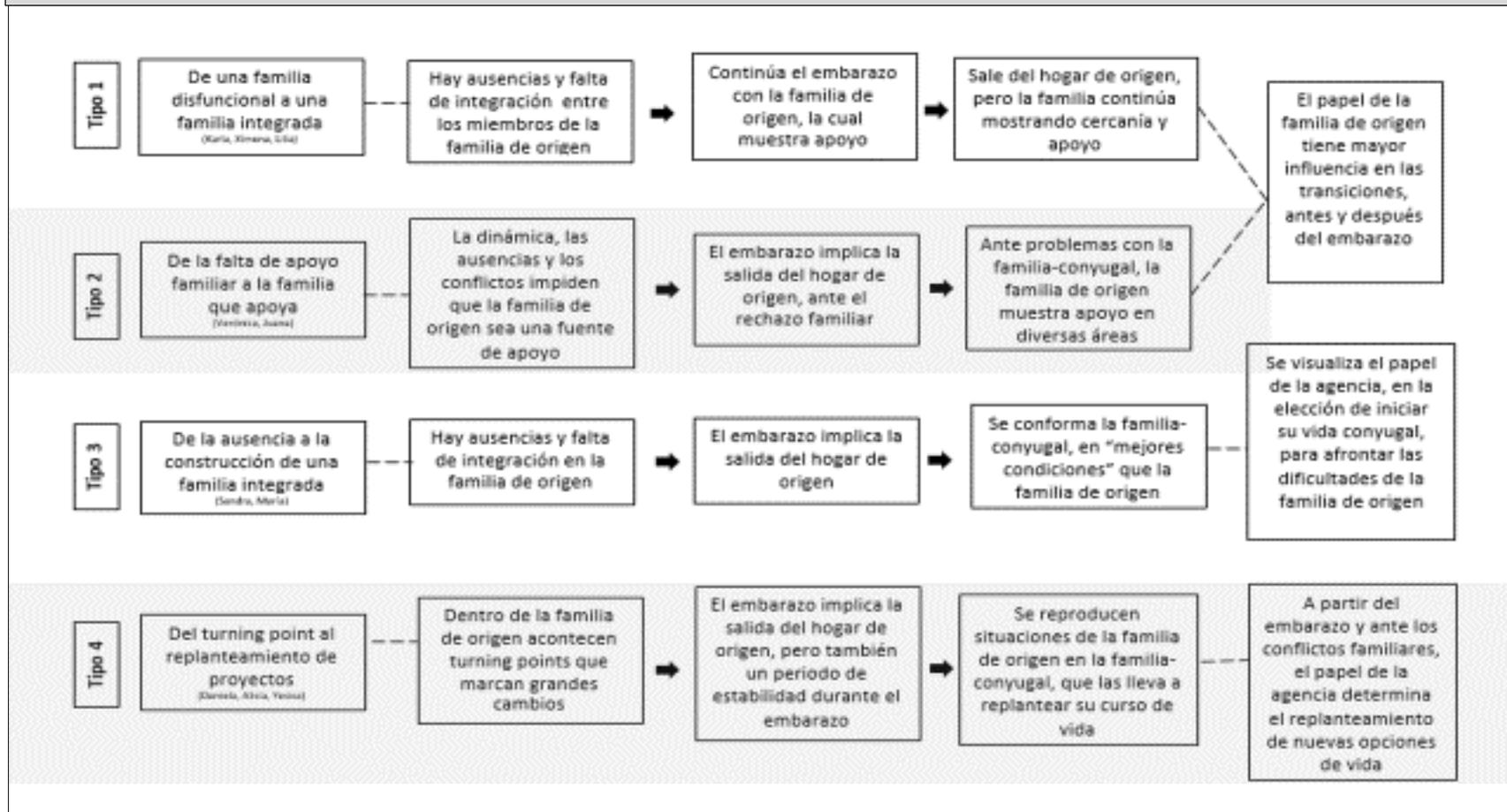
Las personas adolescentes y jóvenes
representan el futuro de cualquier sociedad
- UNFPA

A partir de la reconstrucción de las trayectorias de vida de las entrevistadas, fue posible la identificación de las desventajas acumuladas en sus biografías, así como el entrecruce de estas en las distintas esferas de su vida. Sin embargo, para describir estos dos procesos: acumulación y entrelazamiento de las desventajas en sus trayectorias de vida y su vínculo con el proceso de subjetivación, se recurrió al análisis tipológico (Velasco, 2001). En el siguiente apartado, se precisa la caracterización de tipologías en las cuatro trayectorias de vida: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral, tomando en cuenta sus convergencias, divergencias y/o patrones de comportamiento.

Al tratarse de mujeres con experiencia de embarazo adolescente, se consideró este evento reproductivo como parte central de la secuencia de los eventos; permitiendo así, identificar los cambios tanto en las trayectorias, como en el proceso de subjetivación de las mujeres, tomando en cuenta un antes y un después de la experiencia de maternidad adolescente.

A partir de la información recabada con respecto a la trayectoria familiar de las entrevistadas se construyó la siguiente tipología (Ver Figura 19), que permite identificar los principales atributos compartidos por las entrevistadas y comparar las categorías de comportamiento, relacionadas con el desarrollo de cada tipo de trayectoria familiar; partiendo del núcleo familiar de origen, a la consolidación de una familia conyugal y la permanencia y/o el retorno al hogar de origen.

Fig. 19. Tipologías de la trayectoria familiar: Transiciones en el proceso de subjetivación de la maternidad adolescente



Elaboración propia (González, 2020)

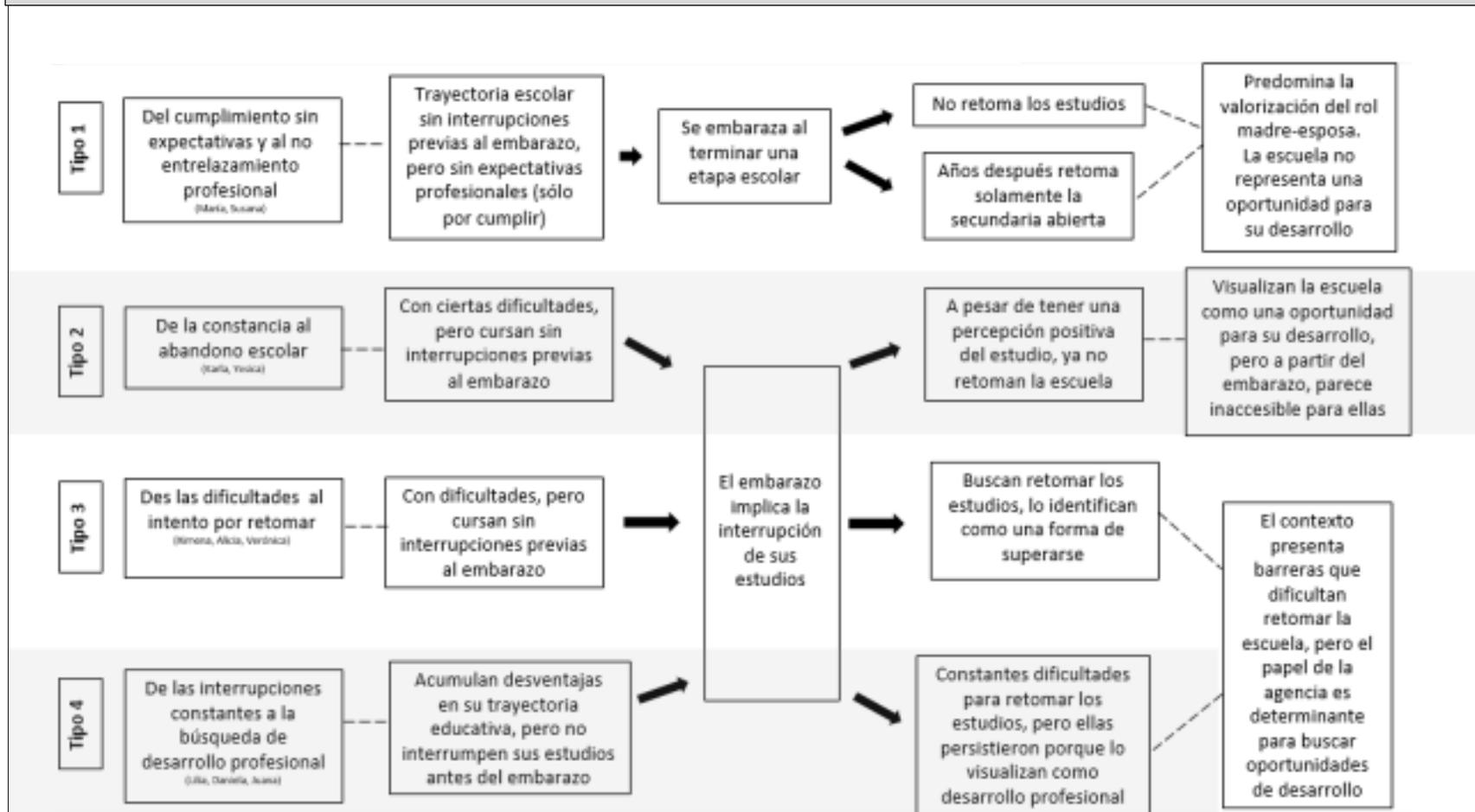
La mitad de las entrevistadas se identifican en una trayectoria familiar del *tipo 1* (de una familia disfuncional a una familia integrada) y *tipo 2* (de la falta de apoyo familiar a la familia que apoya), cuya característica principal fue partir de un núcleo familiar en el que predominaron condiciones de ausencia, conflicto y falta de integración entre los miembros de la familia de origen. Sin embargo, a partir del embarazo adolescente, la familia del *tipo 1* mostró apoyo y cercanía como parte de una estrategia emergente para mantener la unión entre los miembros de la familia y el control de la hija que recientemente debutaba en su maternidad. Por su parte, las familias del *tipo 2* mostraron rechazo y ausencia de apoyo ante el embarazo adolescente; sin embargo, tiempo después, ante las dificultades que las mujeres enfrentaron en su familia conyugal, la familia de origen se convirtió en una fuente de apoyo y su estrategia fue facilitar el retorno al hogar de origen. En ambos tipos, el apoyo familiar se relaciona con un alto grado de influencia en la toma de decisiones y las transiciones de las mujeres con antecedente de embarazo (a mayor apoyo familiar, mayor nivel de influencia en las trayectorias de vida).

La trayectoria familiar de *tipo 3* (de la ausencia a la construcción de una familia integrada) también parte de un contexto familiar de origen caracterizado por la ausencia de alguna de las figuras parentales y dificultades para la integración entre los miembros. El embarazo adolescente y/o la unión familiar se manifestaron como una estrategia para salir de las condiciones adversas, por lo que ambos eventos implican la salida del hogar de origen y la consolidación de una nueva familia “en mejores condiciones” que la que tenían. Por su parte, el *tipo 4* (del *turning point* al replanteamiento de proyectos) se define por la ocurrencia de un *turning point* en la trayectoria familiar de las entrevistadas, cuyo impacto trastocó otras de sus trayectorias de vida. En medio de cambios y procesos adaptativos, el embarazo adolescente se presentó como un periodo de estabilidad que les permitió replantearse nuevas alternativas y estrategias para hacerle contrarrestar las desventajas acumuladas en sus trayectorias. En estas últimas tipologías, la agencia jugó un papel importante en el desarrollo de su trayectoria familiar.

Por su parte, con respecto a la trayectoria educativa, se identificaron cuatro patrones de significación, a partir de los cuales es posible visualizar cuáles fueron las rutas que siguieron y las estrategias que tomaron las entrevistadas a lo largo de su trayectoria escolar; partiendo desde la incorporación al sistema educativo; las continuidades y discontinuidades; y su

entrelazamiento con la trayectoria reproductiva; la interrupción o continuación de sus estudios y las expectativas con respecto al desarrollo profesional (Ver Figura 20).

Fig. 20. Tipologías de la trayectoria escolar: Transiciones en el proceso de subjetivación de la maternidad adolescente



Elaboración propia (González, 2020)

La trayectoria escolar *tipo 1* (del cumplimiento sin expectativas al no entrelazamiento profesional) se caracteriza por haber sido una trayectoria continua hasta antes de la ocurrencia del embarazo; a pesar de la ausencia de interrupciones en este primer periodo, se identificaron bajas expectativas con respecto a sus estudios, como si hubieran ido a la escuela “solo por cumplir”, sin motivación o agrado; el embarazo adolescente no interrumpió el ciclo escolar, más bien, ocurrió posterior a que concluyó un nivel educativo, en un momento en el que la joven era consciente de que ya no iba a estudiar un grado más. Los casos caracterizados por esta tipología muestran un nivel escolar bajo, bajas expectativas escolares y laborales; al no percibir una relación entre un nivel de estudios mayor y el acceso a mejores oportunidades de vida; como si la forma de realización personal de la mujer fuera a partir del cumplimiento de su rol como madre y esposa.

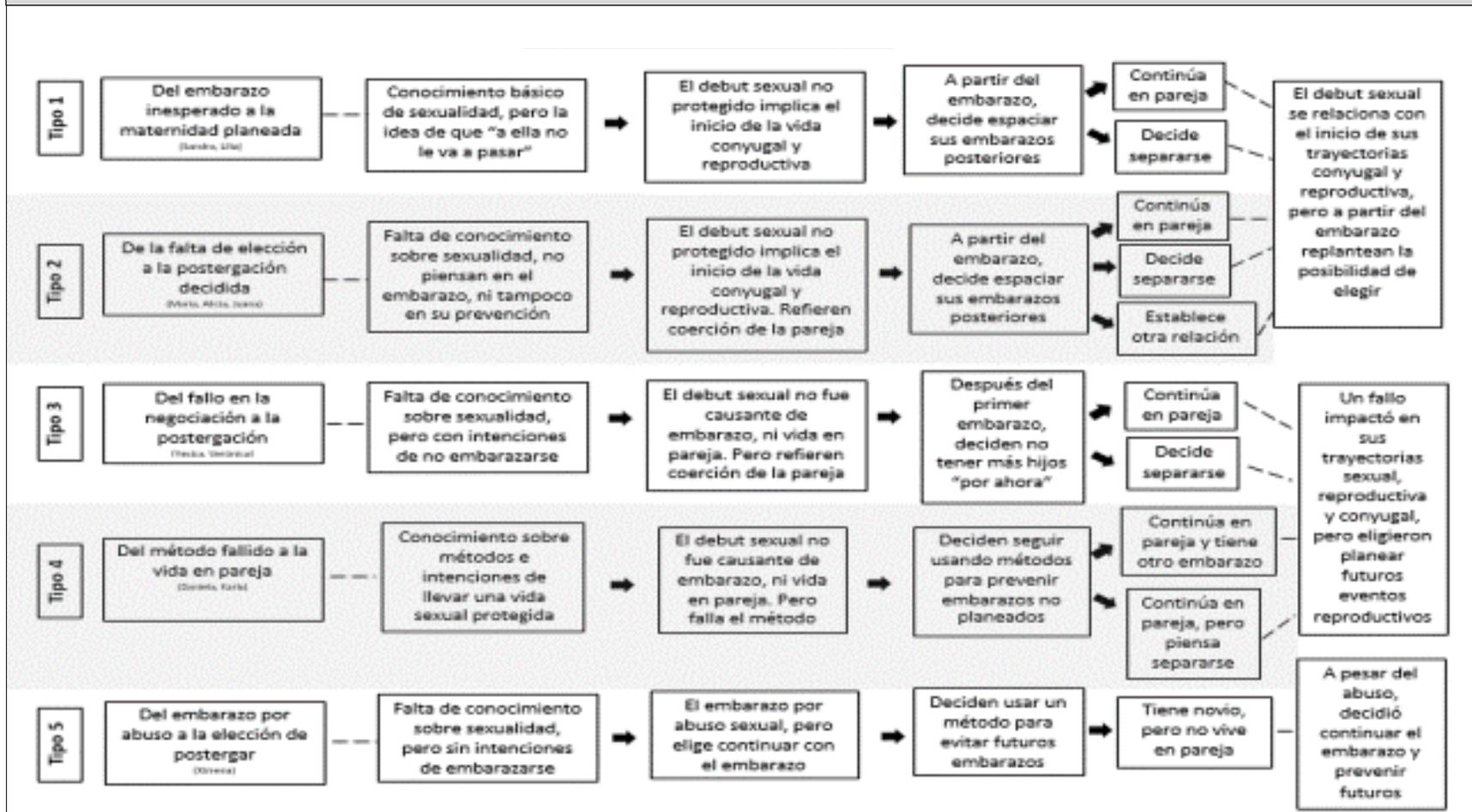
En el *tipo 2* (de la constancia al abandono escolar), se observa la presencia de determinadas barreras en el contexto escolar. Sin embargo, la trayectoria escolar también fue continua hasta la ocurrencia del primer embarazo, cuya consecuencia principal fue el abandono escolar. En estos casos, la educación si se considera como una oportunidad para el desarrollo personal y profesional. Sin embargo, a partir de que se asumen las nuevas responsabilidades de sus roles como madre y esposa el regreso a la escuela parece inaccesible para ellas. En el contexto se reproduce el discurso de que la trayectoria escolar es incompatible con la trayectoria reproductiva y conyugal.

Las trayectorias educativas de *tipo 3* (de las dificultades al intento por retomar) y *tipo 4* (de las interrupciones constantes a la búsqueda de desarrollo profesional) se caracterizaron por estar entrelazadas con mayor acumulación de desventajas. Sin embargo, estas dificultades no afectaron la continuidad de la trayectoria educativa, al menos, hasta la ocurrencia del primer embarazo. En ambos casos, el debut de la trayectoria reproductiva y/o conyugal implicó la interrupción de la trayectoria educativa. En el *tipo 3*, se identifican secuencias intermitentes de interrupción en la trayectoria educativa. A su vez, las mujeres de esta tipología contantemente intentaron retomar la escuela, al percibirla como un medio para el acceso a mayores oportunidades de vida; sin embargo, hasta el momento ninguna han logrado alcanzar sus expectativas escolares, ante las implicaciones del entrelazamiento con las trayectorias reproductiva y conyugal. En el *tipo 4*, se visualiza un mayor grado de agencia y movilización

de sus recursos por parte de las mujeres, para superar las barreras que les imponía el contexto y darle continuidad a su trayectoria escolar.

Por otra parte, con base en los patrones de significación identificados en la trayectoria sexual-reproductiva de las entrevistadas, se construyeron 5 tipologías conformadas por los siguientes aspectos: conocimientos sobre sexualidad y conducta sexual previa al embarazo; el inicio de la trayectoria sexual, reproductiva y/o conyugal; uso de métodos anticonceptivos; y el desenlace de su trayectoria conyugal, en relación con la autonomía en la postergación de futuros embarazos (Ver Figura 21).

Fig. 21. Tipologías de la trayectoria sexual-reproductiva: Transiciones en el proceso de subjetivación de la maternidad adolescente



Elaboración propia (González, 2020)

Las mujeres de la trayectoria sexual y reproductiva *tipo 1* (del embarazo inesperado a la maternidad planeada) se distinguen por haber tenido conocimientos básicos sobre sexualidad previos a su primer embarazo. Sin embargo, manifestaron una baja percepción del riesgo de embarazo; es decir, a pesar de contar con información sobre métodos anticonceptivos, se embarazaron sin haberlo planeado. Una secuencia de eventos se entrelazó en su trayectoria sexual y reproductiva: conocimiento básico sobre sexualidad, debut sexual no protegido, inicio de trayectoria reproductiva y conyugal, decisión de postergar sus eventos reproductivos posteriores.

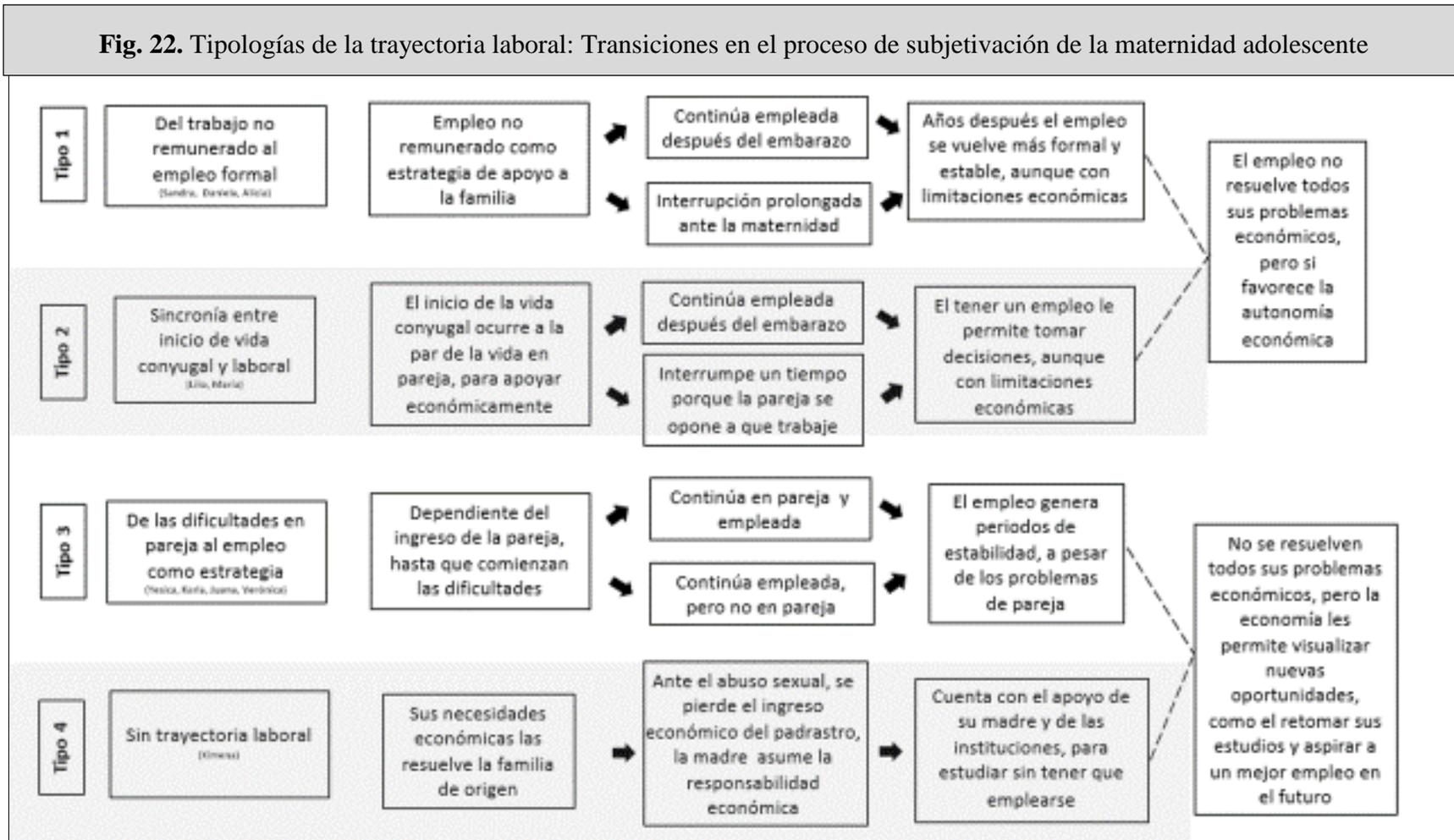
La trayectoria *tipo 2* (de la falta de elección a la postergación decidida) es similar, con excepción del origen; ya que las mujeres refirieron que no contaban con suficiente información sobre sexualidad y métodos para prevenir un embarazo; al no contar con información, su percepción del riesgo de embarazo también era bajo. Entre la presión de la pareja y la práctica sexual no protegida tuvo como consecuencia principal el inicio de sus trayectorias reproductiva y conyugal. En la mitad de las entrevistadas, que corresponden a las *tipologías 1 y 2*, se entrelaza la secuencia de eventos entre el debut sexual y el inicio de la trayectoria reproductiva y conyugal; sin embargo, a partir del primer embarazo decidieron postergar futuros eventos reproductivos, independientemente de su situación conyugal. Es decir, a partir de la ocurrencia temprana del embarazo, la agencia jugó un papel importante en el desarrollo de su capacidad para tomar decisiones sobre su vida reproductiva.

Las mujeres del *tipo 3* (del fallo en la negociación a la postergación) mencionaron que no contaban con suficiente información sobre sexualidad y métodos anticonceptivos, sin embargo, no tenían intenciones de embarazarse a temprana edad. La trayectoria reproductiva y conyugal no inició a causa del debut sexual de las entrevistadas, sino por coerción de la pareja, quien constantemente les manifestaba sus intenciones de ser padre. En el *tipo 4* (del método fallido a la vida en pareja) tampoco influyó el debut sexual en el inicio de su trayectoria reproductiva y conyugal. Ya que ejercieron su sexualidad usando métodos anticonceptivos, por mutuo acuerdo con la pareja y con la plena convicción de no embarazarse. Sin embargo, tanto en la *tipología 3*, como en la *4*, un fallo en el uso del método anticonceptivo y/o en el proceso de negociación de pareja ocasionó el inicio de la trayectoria reproductiva y conyugal. Pero en ambos casos, las mujeres tomaron la decisión de postergar futuros eventos reproductivos.

Por último, *el tipo 5* (del embarazo por abuso a la elección de postergar) corresponde al caso de una joven que se embarazó a causa de un abuso sexual. Ella refirió que no contaba con suficiente información sobre sexualidad y métodos anticonceptivos, pero que no tenía intenciones de embarazarse a temprana edad. Sin embargo, tomó la decisión de no interrumpir su embarazo. Pero después del parto decidió usar un método hormonal para evitar futuros embarazos.

Finalmente, a partir de la información recabada sobre la trayectoria laboral de las entrevistadas se construyeron las siguientes tipologías (Ver Figura 22), que muestran las rutas y las estrategias que siguieron las mujeres para hacerle frente a las condiciones económicas de su contexto familiar y social.

Fig. 22. Tipologías de la trayectoria laboral: Transiciones en el proceso de subjetivación de la maternidad adolescente



Elaboración propia (González, 2020)

La trayectoria laboral *tipo 1* (del trabajo no remunerado al empleo formal) se caracterizó por la incursión temprana en el primer empleo, pero sin remuneración o con una remuneración simbólica. Más que la búsqueda de autonomía económica, fue parte de una estrategia familiar para disminuir la carga de trabajo de alguno de los miembros de la familia de origen o familia extensa. Independientemente de la interrupción o continuidad de la trayectoria laboral a partir del primer embarazo, años más tarde a la ocurrencia de este evento, la actividad que desempeñaban comenzó a tener una remuneración más significativa, pero no lo suficiente para resolver sus necesidades económicas. En el *tipo 2* (sincronía entre el inicio de la trayectoria conyugal y laboral), el inicio de la trayectoria laboral fue más tardío y estuvo entrelazado con la ocurrencia de la transición al inicio de la vida conyugal. Las mujeres que conforman esta tipología incursionaron en su primer empleo con la intención de contribuir económicamente con la manutención de la familia. Sin embargo, se enfrentaron ante dos dificultades principales: 1) a pesar de que los ingresos de la pareja eran insuficientes, él no estaba de acuerdo en que ella trabajara y 2) los ingresos de ella eran insuficientes para resolver sus limitaciones económicas y las implicaciones negativas eran mayores, ante un contexto familiar regido por la división sexual del trabajo. En ambas tipologías, el empleo no resolvió las limitaciones económicas de las mujeres y sus familias, pero sí favorecía la posibilidad de tener autonomía económica y de participar activamente en la toma de decisiones familiares.

La trayectoria laboral de *tipo 3* (de las dificultades en pareja al empleo como estrategia) inició en un tiempo cronológico posterior a la *tipología 1*. La familia conyugal estaba regida por la división sexual del trabajo, por lo que las mujeres de esta tipología comenzaron siendo dependientes económicos de su pareja. Pero ante los conflictos en la relación de pareja y las limitaciones económicas, ellas tomaron la decisión de incursionar en alguna actividad remunerada y no solamente para la manutención de la familia, sino como una estrategia para retomar otras áreas de su vida personal, como la trayectoria escolar; el empleo les brindaba periodos de cierta estabilidad ante las dificultades que vivían en su relación de pareja. Aunque, ante las condiciones precarias de empleo, no tenían garantizada la continuidad de sus estudios, ni resueltas sus necesidades económicas. Sin embargo, en esta tipología se identifica un grado mayor de agencia y movilidad de sus recursos por parte de las mujeres.

Por último, la *tipología 4* (sin trayectoria laboral), corresponde a un caso que no ha iniciado su trayectoria laboral. El padrastro se hacía cargo de la manutención de la familia, pero después de haber abandonado el hogar, fue la madre con el apoyo de algunas instituciones, quien se hizo cargo de las necesidades económicas de ella y su bebé. En todas las tipologías de la trayectoria laboral se identificó que los ingresos y recursos fueron insuficientes para favorecer el desarrollo personal y profesional de las entrevistadas. Sin embargo, el desarrollo de una actividad laboral remunerada se relaciona con una influencia positiva en el desarrollo de su capacidad de agencia, autonomía económica y la participación activa en la toma de decisiones de la familia.

En general, como se observa en las tipologías de las cuatro trayectorias de vida, hay un marcado contraste entre las primera y última tipología (con base en el orden en el que fueron enumeradas). Entre el tipo 1 y 2, se identifica una mayor influencia del contexto familiar, en la toma de decisiones de las entrevistadas, sus trayectorias de vida concuerdan principalmente con los modelos tradicionales de madre-esposa. Por su parte, entre el tipo 4 y/o 5, se identifica una mayor autonomía, toma de decisiones, estrategias personales y reflexión sobre sus expectativas a futuro (agencia); dando evidencia de la transición hacia un modelo autónomo de la figura de: mujer-madre-esposa.

5. Discusión

A lo largo de estas dos décadas, se ha desarrollado el conocimiento en torno al tema de las juventudes y desigualdades. El estado de la cuestión en torno a este tema permite dar evidencia sólida, sobre la presencia de desigualdades estructurales en la trayectoria de vida de la población juvenil, cuáles son sus características o manifestaciones desde sus distintas dimensiones y cómo llegan a converger en el ciclo de desigualdad que se reproducen y transmiten a lo largo de las generaciones. Lo cual históricamente ha tenido consecuencias negativas en las oportunidades de vida de las/los jóvenes, principalmente de las mujeres. La evidencia de estos procesos, además de aportar una mayor comprensión de los principales problemas sociales que enfrentan las/los jóvenes, han sumado a la construcción de propuestas para su abordaje desde distintas esferas: educativa, económica, política, cultural, entre otras.

La Ciencias Sociales han enfatizado la necesidad de desprenderse de los enfoques tradicionales, normativos y adultocéntricos²⁶, que perciben a la población juvenil solamente como sujetos reproductores de discursos, prácticas y normas sociales dictadas desde el mundo de los adultos. Este cambio de paradigma, desde la perspectiva de la subjetivación (Touraine, 2005), ha permitido posicionar a las/los adolescentes y jóvenes como agentes activos, transformadores y capaces de participar hacia la incidencia efectiva de la superación de las desigualdades y otros problemas sociales, no solo desde la esfera personal (en los cambios individuales y en sus trayectorias de vida), sino también en la esfera pública (en la participación política y la transformación social).

Los hallazgos de esta investigación concuerdan con otros estudios (Blanco, Solis y Robles, 2014; Caro, 2014; Llanes, 2012; Mora y de Oliveira, 2014; Villagomez, 2008, García, 2016) que, además de confirmar la presencia de desigualdades multidimensionales (estructurales, relacionales, individuales) en las trayectorias de vida

²⁶ “El adultocentrismo destaca la superioridad de los adultos sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el solo hecho de ser adultos. Ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad” (UNICEF, 2013).

de las/los jóvenes en México, también han identificado procesos de acumulación y entrecruzamiento de desventajas. Sin embargo, éstas no siempre se expresan como factores que determinen el futuro de sus biografías, a pesar de que sí ejercen influencia en sus transiciones. Las mujeres jóvenes son agentes con la capacidad de resignificar y transformar sus experiencias de vida y, en consecuencia, influir también en la transformación del legado generacional.

Con la finalidad de dar respuesta a la pregunta inicial: ¿Cómo se entrelaza la acumulación de desventajas en el curso de vida de las mujeres con experiencia de maternidad adolescente y de qué manera se vincula con su proceso de subjetivación? Así como a las preguntas específicas que de ella se desprenden, la discusión se dividió en tres apartados: 1) Las consecuencias de la desigualdad en el curso de vida, 2) Pedagogía de la subordinación femenina y 3) Agencia: afrontamiento de las desventajas acumuladas y resignificación de la maternidad adolescente. En ellos, se discuten los resultados de este estudio en contraste con los hallazgos de otras investigaciones y con base en la teoría de los tres enfoques que convergen y se entretajan en esta investigación: *Curso de vida*, *Acumulación de desventajas* y *Subjetivación*, sin dejar a un lado la transversalidad de la perspectiva de género.

5.1. Las consecuencias de la desigualdad en el curso de vida

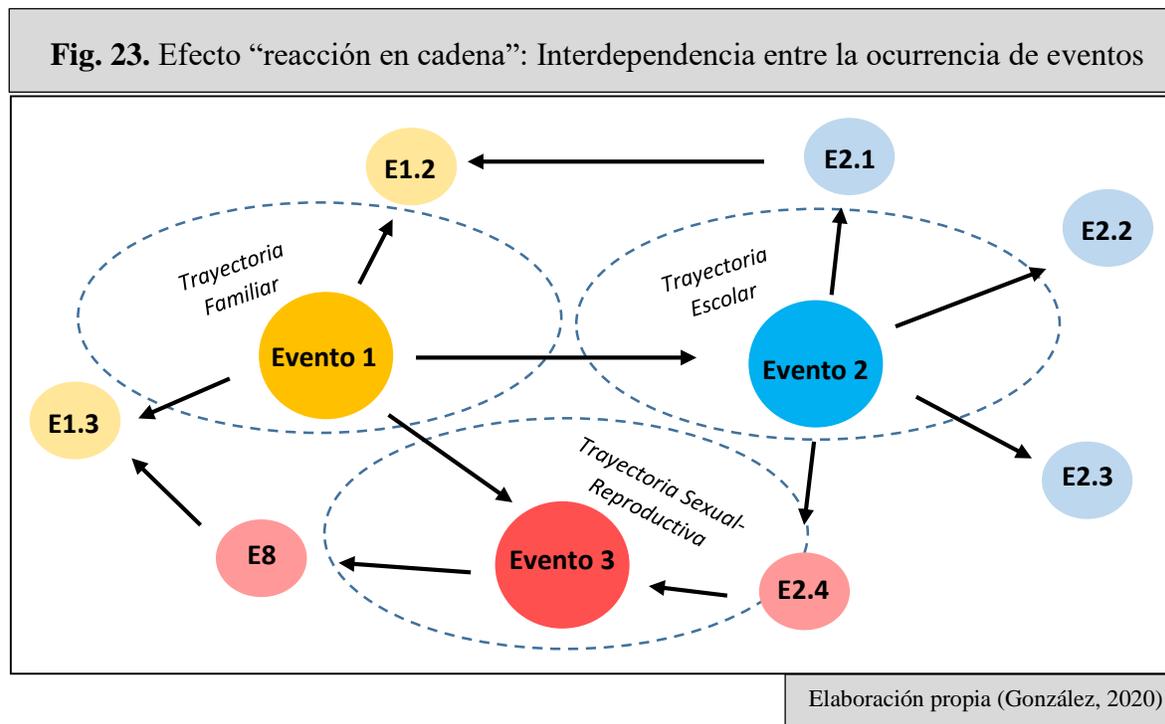
Los derechos socioeconómicos son inherentes a la dignidad humana, o si no, so pura retórica. El primer derecho humano no es a la vida en abstracto sino el derecho a comer cada mañana

- *Pablo Castellano Cardalliaguet*

Los hallazgos de esta investigación muestran transiciones tempranas en la trayectoria familiar de las mujeres, entrelazadas principalmente con una secuencia de eventos, implicados en un proceso de acumulación de desventajas. La mayoría de las transiciones tempranas en la esfera familiar, se asocian con periodos de desajuste en la dinámica familiar; acompañadas de cambios de residencia y/o de la incorporación o la salida de miembros al seno familiar. Acorde con lo expresado por Saraví (2006), las transiciones, por sí mismas, implican cierto grado de vulnerabilidad para la población juvenil, al estar asociadas con periodos de desajuste, incertidumbre, imprevisibilidad y riesgo ante los cambios. Bajo esta condición, la trayectoria familiar, como el primer escenario de relaciones sociales, predispone las características iniciales de la transición de las adolescentes y jóvenes hacia la vida adulta.

El análisis, desde el enfoque de curso de vida, permitió la identificación de factores asociados con el proceso de acumulación de desventajas en las cuatro trayectorias de vida de las informantes: familiar, escolar, sexual-reproductiva y laboral. La ocurrencia de determinados eventos [desventajas] en una de las trayectorias de vida, influyó en el desarrollo de una secuencia de eventos [desventajas acumuladas] entrelazados en otras trayectorias de vida; que, a su vez, se interconectaron con la ocurrencia de otros eventos, incluso, en la trayectoria de vida de otras personas [principio de vidas interconectadas]. Lo cual concuerda con el argumento de Saraví (2006c), con respecto a que, la acumulación de desventajas en el curso de vida ocurre sincrónica y diacrónicamente, es decir, una desventaja se relaciona con la ocurrencia y/o acentuación de otras desventajas. Como si se tratara de una reacción en cadena, existe una interdependencia entre la ocurrencia de eventos; la ocurrencia de un evento influye en la ocurrencia de otros y a su vez, esos nuevos eventos desencadenan

secuencias de eventos; y de esta forma, se entrelazan los eventos ocurridos entre una trayectoria de vida y otra (Ver Figura 23).



Los datos de esta investigación, confirman la existencia de una relación entre los recursos y/o barreras originadas en el contexto primario de la población juvenil (la familia y los primeros vínculos sociales) y las oportunidades y/o limitaciones en el desarrollo futuro de sus trayectorias de vida, en su transición a la vida adulta. De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la población joven enfrenta una serie de circunstancias que no siempre permiten su plena inclusión y desarrollo económico y social. La pobreza, la desigualdad, la violencia, falta de acceso a salud y educación de calidad, las barreras para la participación social y el embarazo en adolescentes, son algunos de los factores sociales que impactan negativamente en sus trayectorias de vida (UNFPA, 2020, Pág. 4). Por lo que, la ocurrencia temprana de estos eventos, representa un caldo de cultivo de consecuencias negativas en el desarrollo de las biografías juveniles.

Finalmente, los hallazgos sobre la acumulación de desventajas en las trayectorias de vida de las entrevistadas, confirman cuatro de los axiomas planteados en la teoría de la desigualdad acumulada (Ferraro y Shippee, 2009):

- **Axioma 1.** La estructura social genera las condiciones para el desarrollo de la desigualdad social.
- **Axioma 2.** La ocurrencia de desventajas hace mayor la exposición al riesgo.
- **Axioma 3.** Las trayectorias a lo largo del curso de la vida se construyen a partir de tres elementos: por la acumulación de riesgos, los recursos disponibles y la acción humana (el rol de la agencia en la toma de decisiones).
- **Axioma 4.** La percepción de las trayectorias de vida tanto de los eventos personales y como de otras personas, influye en el desarrollo de trayectorias futuras (proceso de subjetivación y resignificación).

Los axiomas 1 y 2 hacen referencia a las condiciones estructurales del contexto social e histórico en el que las desigualdades se acumulan y entretajan en las biografías juveniles. Mientras que los axiomas 3 y 4 están más relacionados con el papel de la agencia en la capacidad para movilizar los recursos disponibles, la resignificación de las experiencias, la toma de decisiones y la transición hacia un modelo autónomo de su rol como mujer-madre-esposa. Este último proceso, les brinda a las mujeres jóvenes la oportunidad de incidir activamente en el afrontamiento y/o superación de las desventajas que se incrustan a lo largo de sus trayectorias de vida. Sin, embargo, entre las diversas desventajas acumuladas que enfrentan a lo largo de sus biografías, estas mujeres han tenido que sobrellevar y/o superar barreras de género que se contraponen con la búsqueda de su autonomía. Como se muestra en el siguiente apartado.

5.2. Pedagogía de la subordinación femenina

La maternidad patriarcal ha dominado el escenario y se nos ha condenado a parir violentamente y a criar patriarcalmente. Sin embargo, nuevos modelos de nacimiento y crianza afloran desde el empoderamiento, la agencia, la libertad, la solidaridad y el control de las mujeres sobre sus cuerpos

- *Gabriela Boichuk*

En un contexto de desigualdad social y de género, en el que las mujeres jóvenes y adolescentes enfrentan mayores barreras, que los varones, para el acceso a mejores oportunidades de vida; la acumulación de desventajas opera como un mecanismo del sistema patriarcal, para reforzar el “rol de subordinación femenina”. Retomando el concepto de género de Scott (1986/1996), como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, se identifica también como una forma primaria de relaciones de poder. Bajo esta condición y tal como lo muestran las evidencias de esta investigación, las mujeres se enfrentan desde temprana edad ante una “pedagogía de subordinación femenina”; que constriñe modos de sentir, pensar y actuar, a partir de discursos y prácticas que son naturalizadas por su contexto histórico y social.

En lo referente a la trayectoria familiar, en los relatos de vida de las mujeres que participaron en este estudio, se hace referencia al proceso de subjetivación de la maternidad adolescente, en el que la mujer (como individuo-agente) queda subordinada al rol de madre-esposa; al que históricamente le ha sido asignado a las mujeres de su contexto, como única posibilidad para su autorrealización. Lo cual concuerda con lo que expresaba Climent (2003) sobre la maternidad como el proyecto de vida privilegiado para las mujeres en los sectores populares de la población. Mientras que, por un lado, se les relega de la actividad productiva, por el otro, se les delegan las funciones reproductivas.

Los discursos y prácticas de “subordinación femenina” y de adopción de roles de género (provenientes del mundo adulto), se transmiten generacionalmente a través de los procesos

de socialización. En diversos relatos de vida, se identifica la participación de los adultos en la transmisión de los “mandatos generacionales”; como modelos normativos de comportamiento diferenciados por sexo, que influyen en el proceso en el que las jóvenes se construyen como sujetos. Así como se pudo ver en el relato de Sandra, quien mencionó que su suegra, al igual que sus hermanas mayores, le “enseñaron a ser mujer, haciendo referencia a las labores domésticas y de cuidado.

Además de lo anterior, en el contexto socio-histórico de las mujeres que participaron en el estudio, en el que predomina la desigualdad de género, se manifiestan pactos patriarcales. En los cuales, el proceso de acumulación de desventaja, ocasiona una doble desigualdad para las jóvenes (por su condición socioeconómica y por su condición de género) y refuerza la “subordinación femenina”. Algunos ejemplos de estos pactos patriarcales son:

- **Silenciamiento y/o devaluación de las opiniones de las adolescentes.** Esta situación suele tener origen en las relaciones familiares tempranas, cuando hay desigualdades de género en el núcleo familiar. En la mayoría de los relatos de las entrevistadas se identifican ejemplos de cómo el papá tenía mayor autoridad que la mamá y/o que los hermanos varones se les permitían más cosas que a ellas. Situación que se replicaba también en el contexto escolar. A las pocas de ellas, que intentaron manifestar su inconformidad, les solían decir: – “es que tú eres mujer” – como justificación para limitar su participación.
- **Desigualdad de oportunidades.** Todas las mujeres refirieron situaciones en las diversas esferas de su vida: familiar, escolar, laboral y social, en general, en las que se enfrentaron ante las barreras de la desigualdad de género, que las puso en desventaja frente a sus pares varones: expectativas, oportunidades y responsabilidades domésticas diferenciadas entre ellas y sus hermanos varones; acceso a información, normas de convivencia y expectativas escolares promovidas en el contexto escolar de forma diferenciada entre ellas y sus compañeros varones; el acceso a un empleo remunerado, el tipo de ocupación, expectativas profesionales y distribución de responsabilidades productivas y reproductivas diferenciadas entre ellas y sus parejas conyugales o sus compañeros en el sector laboral; por mencionar

algunos ejemplos de la desigualdad de oportunidades, que tienen un impacto negativo en el proceso de subjetivación femenina y, por supuesto, en todas sus trayectorias de vida.

- **Aislamiento y/o exclusión a las adolescentes de las redes de apoyo**, a partir del tránsito al inicio de la vida reproductiva y/o conyugal. Lo cual ocasiona que sea más difícil que puedan salir de una situación de vulnerabilidad o violencia. Esta situación se expresa en la mayoría de los casos de las mujeres que, al iniciar una vida en pareja, comienzan a vivir en la casa de la familia de su pareja; bajo la promesa de que tendrán una mejor vida que la que tuvieron en su familia de origen. Pero que, lo que suele ocurrir es que sus expectativas no se cumplen y, por el contrario, quedan aisladas de sus redes de apoyo social.
- **La norma social como justificación de la realidad**. En la mayoría de los relatos de vida se identifican discursos, principalmente dirigidos por parte de los adultos (mamá, papá y personal académico) que naturalizan y/o justifican las desigualdades de género con base en la norma social. Si bien, situaciones como: el rezago educativo, el embarazo adolescente, las limitaciones económicas de la vida conyugal y la violencia de pareja, etc. No forman parte de las expectativas de las adolescentes, ni de sus familias; pero si forman parte de las consecuencias cotidianas, aceptadas y normalizadas ante el inicio de la trayectoria reproductiva y/o conyugal a temprana edad. Generacionalmente se ha replicado el siguiente discurso en las adolescentes: – *“No se espera que tú también embaraces [como le pasó a tu madre y a tu abuela]. Pero si te embarazas, todo esto te va a pasar [sin que nadie haga nada para evitarlo]”*.
- **Presión y represión social contra las mujeres que se salen de la norma social**. De forma similar al anterior, se refuerzan los discursos y las prácticas que generacionalmente han sido impuestas por el contexto social, marcadas por desigualdades de género. Y las mujeres que no cumplen con el legado, suelen sufrir diversos tipos de violencia en la mayoría de las esferas: familiar, escolar, laboral y social, en general. Haciendo alusión a la frase de Simone de Beauvoir: – *“El opresor*

no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos" – en los relatos de vida se identifican discursos y prácticas de rechazo, incluso por parte de otras mujeres, hacia “la figura de mujer autónoma” que no tiene como prioridad el rol de madre o esposa. Al ser percibida como una amenaza de cambio a lo que tradicionalmente ha sido aceptado como parte de la norma social.

- **Naturalización de la violencia conyugal** (o de pareja). En los relatos de vida, se identifica la reproducción de patrones de violencia en pareja que son naturalizados por el contexto familiar: hijas, que desde la infancia fueron testigos de violencia de pareja entre sus figuras parentales; una vez que experimentaban violencia por parte de su pareja (al igual que el alcoholismo de su pareja), lo experimentaban como parte de la cotidianidad de la vida conyugal.
- **Encubrimiento de la violencia sexual.** De acuerdo con la Dra. Nadine Flora Gasman Zylbermann (Presidenta del Inicio Instituto Nacional de las Mujeres) la violencia sexual, es una de las causas del embarazo adolescente, sobre todo en menores de 15 años (UNFPA México, 2020). Lo cual concuerda con la evidencia de esta investigación, ya que, al menos tres de las mujeres que participaron en el estudio, refirieron experiencias de abuso sexual y violación (por parte de algún miembro de la familia); una de ellas, tuvo su primera experiencia reproductiva como resultado de la violación, por parte de su padrastro. En los tres casos, la familia empleó mecanismos para encubrir, negar o minimizar la situación y evitar que el hecho se diera a conocer o que tuviera alguna implicación legal.
- **Modelo de maternidad tradicional.** Esta situación se expresa desde las expectativas normativas que delegan las actividades reproductivas a las mujeres. En el proceso de subjetivación, las adolescentes se enfrentan ante el “mandato social” de privilegiar su potencial rol como madres y/o esposas. En un contexto de doble desigualdad (por su condición socioeconómica y de género) como en el que se construyeron estas biografías juveniles, se hace evidente que a las mujeres adolescentes no se les reconoce como sujeto: se minimizan sus opiniones, se limita su participación social, se invisibilizan las condiciones de desigualdad que enfrentan a lo largo de sus

trayectorias, se silencian sus protestas y se ejerce presión social para la reproducción y perpetuación de estos patrones normativos. En estos contextos, las adolescentes solamente pueden adquirir un estatus social a partir de su rol de madre y/o esposa. Por lo que, anticipar su transición al estatus de “adulto”, a partir del inicio de sus trayectorias sexual, reproductiva y conyugal les permite ser reconocidas socialmente como un sujeto “casi adulto”, con la posibilidad de tener mayor participación social. Al menos, en lo que compete al desarrollo de sus funciones reproductivas dentro o alrededor del contexto familiar, pero no, desde la condición de “mujer autónoma” (lejos de un rol de madre o esposa).

Estos puntos mencionados anteriormente, que se sustentan a partir de los relatos de vida de las mujeres que participaron en el estudio, es lo que conceptualizo como: “pedagogía de la subordinación femenina”. Y que representa un modelo que ha sido construido y naturalizado a lo largo de las trayectorias generacionales y en el cual, se incrusta el proceso de acumulación de desventajas, como mecanismo reforzador de estos discursos y prácticas diferenciadas por género, que hacen aún más difícil el complejo el tránsito a la vida adulta de las mujeres adolescentes que viven en estas condiciones. Sin embargo, en las trayectorias de estas mujeres no solamente existen barreras, en sus relatos de vida también se identifican situaciones, facilitadores y/o fuentes apoyo que les han permitido hacerles frente a las dificultades, desarrollar su agencia y/o construir oportunidades de vida distintas a las que les han sido designadas por el contexto tradicional; los cuales, se describen en el siguiente apartado.

5.3. Agencia: afrontamiento de las desventajas acumuladas y resignificación de la maternidad

Cuando era niño me enseñaron a que mi deber era obedecer a mis padres y eso hice. Asistí a las escuelas que mi padre me indicó y [estudié] la profesión que él consideró oportuna para mí. Jamás lo decepcioné. Pero nunca logré que se sintiera orgulloso de mí, tanto como las muchas veces que yo sentí al mirar a mi hija, viendo lo que ella hacía. Y lo más extraño, es que todo lo que construiste, lo lograste porque nunca me hiciste caso

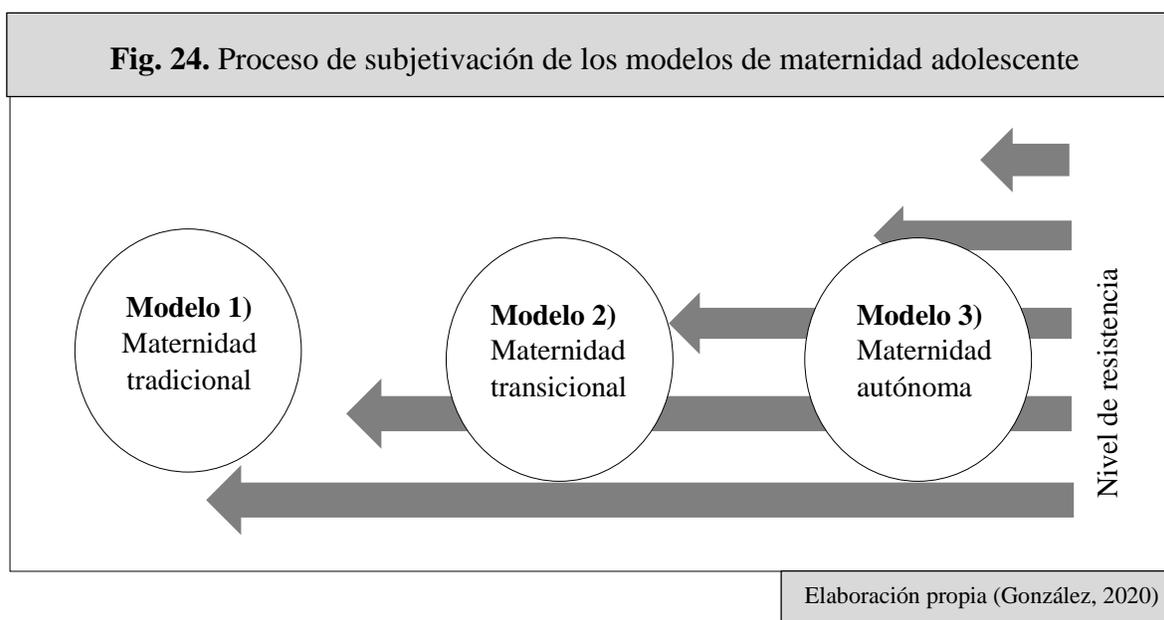
- *Alessandro Montessori (padre de María Montessori)*

Las transiciones de las informantes confirman lo que argumentaban Elder y O’Rand (1995), con respecto a que, a pesar de que cada individuo trae consigo una historia de vida. En cada transición, se da la posibilidad de resignificar las experiencias, de construir nuevos significados y adaptaciones que implican cambios en el curso de vida. De esta forma, se expresa el interjuego entre estructura y agencia, entre la influencia del contexto y la posibilidad del cambio social, a partir de las construcciones individuales. Los datos de esta investigación, analizados desde la perspectiva de curso de vida, muestran cómo la acumulación de desventajas en el curso de vida de las mujeres que participaron en el estudio, influyen en su proceso de subjetivación. El contexto social reproduce modelos y patrones de desigualdad social y de género, que marcan la pauta para un “modo de ser” como mujeres, como madres y/o como esposas. Sin embargo, la agencia juega un rol activo en la transformación de estos “legados generacionales”.

Las trayectorias de vida de las informantes corroboran los argumentos de Vilató, Carrión y Melián (2009), que señala que a las mujeres históricamente se les ha asociado con una serie de prácticas relacionadas con un lugar subordinado. Desde el contexto familiar, en el ámbito privado, se les han delegado una serie de roles tradicionales que reproducen el anclaje de sus condiciones de subordinación y las mantiene distanciadas del ámbito público. Sin embargo, los cambios demográficos, históricos y sociales como: la incorporación más mujeres al

mercado laboral, su independencia económica, la participación en la esfera pública y política, entre otros, influyen en la transformación de dichas prácticas y cuestionan el significado tradicional de los roles que habían sido asignados a los modelos de: mujer, madre y esposa. Lo cual concuerda también con el enfoque de la subjetivación (Touraine, 2005; 2007; 2009/ Martuccelli, 2007) con respecto a que la sociedad es capaz de intervenir en su propio funcionamiento, en la medida en que los individuos que la conforman se transforman en agentes capaces de reflexionar sobre sus experiencias y transformar su proyecto de vida.

A partir del análisis tipológico de las trayectorias de vida de las informantes, centrado en su experiencia de maternidad adolescente, fue posible identificar tres patrones en la construcción y/o transformación de la subjetivación de la maternidad (Ver Figura 24).



- **El modelo 1: Maternidad tradicional.** Expresa la reproducción de patrones normativos tradicionales, en el que predomina la naturalización de la desigualdad de género. En este modelo, las mujeres asumen su rol de madre y esposa como una condición natural e inevitable; porque así es y así ha sido ejercido por las mujeres que la preceden y es la forma en que el contexto le ha establecido como única posibilidad para su autorrealización. En general, las elecciones y prácticas están condicionadas y/o principalmente influidas por el contexto familiar, sobre todo por la pareja conyugal; con quien se establece una relación de dependencia económica.

- **El modelo 2: Maternidad transicional.** Se manifiesta un cambio en el patrón tradicional, en gran medida, influida por las condiciones socioeconómicas del contexto. La figura tradicional de proveedor, no alcanza a solventar las necesidades de todos los miembros de la familia; por lo que la incorporación de la mujer en el ámbito laboral surge como estrategia familiar para hacerle frente a las dificultades socioeconómicas. Sin embargo, sigue siendo el varón quien ejerce la función principal en la toma de decisiones, mientras que a la mujer (independientemente del tiempo dedicado a las actividades laborales), se le siguen delegando las responsabilidades de la vida reproductiva: crianza, cuidado, alimentación, educación, aseo del hogar, etc. Cabe señalar que, la salida de la mujer del ámbito privado (la vida reproductiva-dentro del hogar) al público (la vida productiva-fuera del hogar), influye en su proceso de subjetivación; al organizar su tiempo para participar en la actividad laboral, comienza a replantearse la posibilidad de retomar expectativas personales que habían quedado subordinadas a su rol de madre-esposa. Pero a su vez, en la medida en que la mujer adquiere mayor participación en la producción económica y transita hacia su autonomía, se manifiestan grados de resistencia (y violencia) en el entorno social; que influyen en su retorno hacia el modelo 1.
- **El modelo 3: Maternidad autónoma.** En este modelo es más notable la implicación de la agencia en la transformación de los patrones tradicionales. La mujer tiene una participación más activa en la toma de decisiones, en la esfera laboral y las transiciones de su curso de vida. En los relatos de vida referentes a la vida conyugal, se observa que las mujeres de este modelo han reconstruido un significado distinto de lo que implica ser mujer, madre y/o esposa; a pesar de la resistencia o negativas de la pareja y/o de la familia para que ella permanezca activamente participando en la vida económica. La mayoría se muestra convencida de no abandonar su esfera laboral y/o académica (ya que representan una posibilidad para acceder a otras oportunidades de vida y/o tener otro tipo de participación social, más activa). Incluso, algunas mujeres tomaron la decisión de separarse de su pareja, al percibirlo como una barrera en el desarrollo de sus trayectorias de vida. En este modelo, se observan secuencias de intermitencia en la trayectoria escolar y laboral, relacionados con periodos de interrupción y retorno de ambas actividades, ante transiciones principalmente de la

esfera familiar. A pesar de que se identifica un grado mayor de autonomía en la toma de decisiones, en las transiciones del curso de vida y/o en la esfera económica y social de las mujeres de este modelo, también se manifiestan mayores episodios de violencia represión y/o resistencia por parte del entorno social. A medida en el que las mujeres transitan hacia el modelo de la maternidad autónoma, “el nivel de resistencia” del entorno social se hace mucho mayor, como una forma de presionarlas su retorno a la reproducción del modelo tradicional.

Aunque las personas se encuentren inmersas en procesos adversos que escapan de su control, la reflexión sobre sí mismas y sus aspiraciones pueden contribuir a la significación de sus experiencias y la movilización de sus recursos, en busca de superar o aminorar las desventajas acumuladas a lo largo de su curso de vida (Touraine, 2005). La agencia humana, que es uno de los principios del paradigma del curso de vida; desde el enfoque de la subjetivación se percibe como la apropiación de un espacio de representación de sí mismo, que propicia y/o potencializa la posibilidad de construir y socializar estrategias para adaptarse y/o modificar las condiciones que dificultan la capacidad de acción (Martuccelli, 2002). Estas transformaciones se pueden ver en los relatos de vida, cuando las mujeres expresaban frases como: “yo no quiero ser como mi madre”, manifestaban su capacidad para transformar el legado generacional de la desigualdad y la subordinación femenina. Condición que, en algunas de estas biografías, estuvo a punto de llevarlas al límite, ante el grado de desigualdad, de abuso y/o violencia, como en su momento lo expresó Ximena ante el caso de abuso sexual del padrastro.

Así como ella, para otras adolescentes y/o jóvenes que se convierten en madres, en contextos de desigualdad social y de género, el “llegar al límite” (como *turnig point*), representa un impulso para darle un viraje a su curso de vida y hacerles frente a las condiciones adversas de su contexto. Otros aspectos que también se identificaron como elementos positivos para favorecer la superación o disminución de las desventajas acumuladas a lo largo de las trayectorias de vida son: el apoyo de otros miembros de la familia, las redes de apoyo social, el contar con alguna institución (para casos de violencia y/o apoyo económico para la continuidad de sus estudios), los recursos con los que dispone la familia y/o que las jóvenes son capaces de movilizar y, por último, la toma de decisiones.

6. Conclusiones

Esta investigación se suma al esfuerzo por enriquecer el campo de investigación en torno a las juventudes y desigualdades en México, en un grupo que ha sido triplemente vulnerado: por su género, por su condición socioeconómica y por el embarazo-maternidad durante la adolescencia. La incorporación del enfoque de curso de vida, ha permitido identificar el desarrollo y entrelazamiento de desventajas acumuladas a lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres con experiencia de embarazo adolescente. La agencia, como uno de los principios básicos del curso de vida, y que, vinculada con la perspectiva de la subjetivación, permiten identificar el proceso en el que las jóvenes con experiencia de maternidad adolescente, aún en escenarios de desigualdad social, son agentes capaces de resignificar y modificar sus experiencias de vida.

El incorporar una perspectiva longitudinal (retrospectiva) a los estudios sobre desigualdad social en la población juvenil, posibilita la identificación de los factores que, a lo largo del curso de vida, se van desarrollando en las biografías juveniles y permite visualizar la forma en que estos se interrelacionan con las trayectorias de vida; lo cual, permite analizar los niveles micro, meso y macro de las consecuencias sociales e históricas de la desigualdad social, el impacto en el curso de vida y los recursos que se construyen para afrontar y/o superar estas desigualdades. El presente estudio, además de proponer una mirada distinta de cómo ha sido problematizada la maternidad adolescente, suma a la comprensión del entramado de factores con los que relaciona.

La relevancia de analizar los procesos de cambio de las biografías juveniles, nos lleva también a comprender el proceso de construcción y transformación social. Tomando en cuenta que la interdependencia que hay entre los procesos estructurales y la influencia de los cambios en los agregados poblacionales en las transformaciones históricas y sociales (Elder et al., 2015). Por tal motivo, tal como refiere Sepúlveda (2013), los estudios sobre trayectorias y curso de vida representan un campo de investigación multidisciplinario que ha renovado el debate en diversos ámbitos de la realidad social: nuevas perspectivas de la realidad juvenil (desde la mirada de los/las jóvenes), las transiciones del sistema educativo a la esfera laboral,

el debate entre las condiciones estructurales y la agencia; entre constreñimiento social y elección personal, entre otros.

A pesar de que el embarazo en la adolescencia se ha considerado como un factor precipitante de la pobreza y desigualdad social (García, 2012), los hallazgos de esta investigación sugieren que no es la ocurrencia de este evento reproductivo el factor desencadenante de estas condiciones en la trayectoria de vida de las mujeres. Como se pudo observar, estas ya se encontraban presentes en sus biografías desde temprana edad. En este sentido, son las desigualdades las que van dejando sedimentos de precariedad en las trayectorias de vida, y estas condiciones favorecen la ocurrencia del embarazo a temprana edad, así como la reproducción y acumulación de mayores desventajas sociales.

Desde una perspectiva tradicional y normativa, se ha responsabilizado a las adolescentes por esta experiencia reproductiva, como consecuencia de sus “malas decisiones” y el ejercicio de una sexualidad “irresponsable” y “antes de tiempo” (previo a la mayoría de edad y/o antes de haber iniciado su trayectoria conyugal). Sin embargo, este estudio muestra que las elecciones y acciones individuales no ocurren en un vacío histórico y social, puesto que hay un contexto que preserva discursos y prácticas que respaldan la ocurrencia de esta experiencia reproductiva. Sobre todo, en un escenario de desigualdades sociales y de género, en el que la maternidad adolescente representa para algunas mujeres la única forma para recibir reconocimiento en su entorno social y familiar.

El embarazo y la maternidad adolescente no siempre representa un factor negativo en las biografías juveniles, en ocasiones se presenta como una estrategia para afrontar situaciones de precariedad en el contexto familiar, bajo la expectativa de tener una vida mejor con la familia del cónyuge. Así como también, este evento reproductivo cobra un valor simbólico capaz de resignificar la experiencia de vida de las mujeres y reconfigurar un proyecto de vida, que les permita replantear estrategias para superar las barreras en sus trayectorias de vida. Vale la pena seguir reflexionando sobre las percepciones y representaciones en torno al ejercicio de la sexualidad en la adolescencia, a la luz de los derechos sexuales y reproductivos, con la finalidad de que en los escenarios sociales en los que aún es vigente la visión normativa y adultocéntrica, no se prive a las/los jóvenes de su derecho a disfrutar libremente de una sexualidad placentera, elegida, informada y segura.

México está atravesando por el bono demográfico²⁷, lo cual representa una oportunidad para el crecimiento económico, en la medida en que se garanticen las oportunidades para la inserción económica y social de este segmento de la población (UNFPA, 2020). Sin embargo, el bono demográfico podría verse permeado como consecuencia de la desigualdad social. Si las oportunidades de vida y desarrollo para la población juvenil se ven limitadas, por ejemplo: en las áreas académica y laboral, las consecuencias negativas no solamente impactan la esfera individual (biografías permeadas por la precariedad económica y social), sino también en la esfera macro social, consecuencias negativas a largo plazo para la población en general (desarrollo social y económico). Estudios como este, contribuyen a la identificación de los problemas sociales que aún están pendientes por resolver y que deben formar parte de los temas prioritarios de las políticas públicas.

Con la finalidad de detener y/o revertir los efectos de la desigualdad social, en México se han implementado políticas públicas para promover la participación de la población juvenil en esfera productiva, así como el coadyuvar para evitar la deserción escolar. Sin embargo, aún hay trabajo por hacer para asegurar que todos los sectores de la población se beneficien de estas políticas y etapas de desarrollo económico, sin que nadie se quede fuera; para reducir o erradicar las brechas sociales y de género, favoreciendo que todas las mujeres tengan el mismo acceso a mayores oportunidades de vida; y para garantizar los derechos esenciales de la población juvenil en su transición hacia la vida adulta.

Valdría la pena valorar la viabilidad de incorporar al contexto educativo un programa que permita identificar oportunamente las desventajas acumuladas en las trayectorias de vida de las/los jóvenes, lo cual podría coadyuvar en la prevención del abandono escolar, el embarazo adolescente y el desarrollo de futuras condiciones de marginación y/o exclusión social en las vidas de las/los jóvenes.

Acorde con Bonifaz (2017a) en materia de educación, ha habido un avance sobre la participación de las mujeres. Quienes, en algunos casos, la matrícula ha rebasado en algunos campos a la de los hombres. Sin embargo, siguen existiendo brechas de género que comprometen la permanencia de las mujeres en el contexto educativo. Tal como se pudo

²⁷ Periodo en el que la población en edad productiva supera la cantidad de personas económicamente dependientes, como niños y personas mayores (UNFPA, 2020)

identificar en el análisis de la acumulación de desventajas en la trayectoria educativa. Sería relevante capacitar y sensibilizar de forma constante a las/los docentes en materia de igualdad, perspectiva de género y derechos sexuales y reproductivos de las/los adolescentes, para contribuir en la erradicación de las brechas de género en el contexto educativo.

Tal como se pudo identificar en los relatos de vida, en la adolescencia, las mujeres aún desconocen sus derechos y se enfrentan ante barreras para hacerlos efectivos. Es necesario implementar mecanismos más eficientes para la difusión de sus derechos, las instancias que vigilan el ejercicio de éstos y/o las alternativas para denunciar la violación de sus derechos. En particular, el caso del estupro y el matrimonio infantil que han sido invisibilizados, a pesar de que los hallazgos de las investigaciones sobre embarazo adolescente han mostrado que las parejas de las adolescentes embarazadas, en muchas ocasiones son mayores de edad. Pero hace falta problematizarlo con mayor profundidad y vigilar el seguimiento de las resoluciones judiciales en estos casos.

7. Bibliografía

- Agar-Corbinos L. (2004). “La ética de la investigación en Ciencias Sociales en el contexto de la globalización: de la investigación cuantitativa a la cualitativa”. *Acta bioethica*, 10(1), 65-68. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2004000100008>
- Agoff, C., Casique, I. y Castro, R. (2013). “Visibles en todas partes: Estudios sobre violencia contra las mujeres en múltiples ámbitos”. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Anderson, M. (1980). “Sociología de la familia”. Fondo de Cultura Económica, México.
- Anzorena, C. (2016). “Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, núm. 41, abril-junio de 2008. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. ISSN: 1315-5216. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27904103>
- Arriagada, I. (2005). “Dimensiones de la pobreza y políticas desde un enfoque de género en México”. División de Desarrollo Social, CEPAL. *Revista de la CEPAL*. No. 85. Pp. 101-113.
- Atienzo, E.E., Walker, D.M., Campero, L., Lamadrid-Figueroa, H. Y Gutiérrez, J.P. (2009) “Parent-adolescent communication about sex in Morelos, Mexico: does it impact sexual behaviour?”. *The European Journal of Contraception Y Reproductive Health Care*. Vol. 14, núm. 2, pp. 111-119. DOI: 10.1080/13625180802691848. URL: <http://dx.doi.org/10.1080/13625180802691848>.
- Atienzo, E.E., Campero, L., Estrada, F., Rouse, C. Y Walker, D. (2011). “Intervenciones con padres de familia para modificar el comportamiento sexual en adolescentes”. *Salud Pública de México*. Vol. 53, pp.160-171.
- Atienzo, E., Campero, L., Herrera, C. Y Lozada, A. L. (2015). “Family Formation Expectations and Early Pregnancy in Mexican Adolescents”. *Journal of Child and Family Studies*. 24 (2509). ISSN 1062-1024. DOI 10.1007/s10826-014-0053-y

- Atienzo, E., Campero, L., Marín, E., Y González-Chávez, G. (2017). Adolescent Students and Their Experiences of Dealing with Pregnancy: A Mexican Mixed-Method Study. *International Journal of Evaluation and Research in Education*, 6(2), 88-99.
- Azevedo, J.P., Favara, M., Haddock, S.E., López-Calva, L.F., Müller, M. Y Perova, E. (2012). “Embarazo Adolescente y Oportunidades en América Latina y el Caribe. Sobre maternidad temprana, pobreza y logros económicos”. Washington, DC. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial.
- Bárcena, S., Robles, S., Y Díaz-Loving, R. (2013). “El papel de los padres en la salud sexual de sus hijos”. *Acta de investigación psicológica*, 3(1), 956-968.
doi:[https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(13\)70945-1](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(13)70945-1).
- Bailet, J. (2011). “Estudio de los comportamientos reproductivos, género y migración de los adolescentes y jóvenes hacia la vida adulta en México. EDER 2011”. El Colegio de la Frontera Norte. México.
- Bayón, M.C. (2005). “La vieja pobreza en el nuevo escenario económico: privación, desempleo y segregación espacial en Argentina”. X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Santiago, Chile, 18 - 21 Oct. 2005.
- Bellinhausen, H. (1992). “El nuevo arte de amar. Usos y costumbres sexuales en México. Editorial Cal y Arena, pp. 83-89.
- Blanco, E., Solís, P. Y Robles, H. (2014). “Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México”. El Colegio de México – Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Blanco, M. (2002). “Trabajo y familia. Entrelazamiento de trayectorias vitales”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 51, septiembre-diciembre, 2002, pp. 447-483. ISSN: 0186-7210.
- Boltvinik, J. Y Hernández-Laos, E. (2006). “Pobreza y distribución de ingreso en México”. Cuarta edición. Siglo XXI editores.
- Bonifaz-Alfonso, L. (2017a). “La evolución de los derechos de las mujeres a partir de la Constitución de 1917”. Primera edición. Suprema Corte de Justicia de la Nación. México. ISBN: 978-607-468-930-3.

- Bonifaz-Alfonso, L. (2017b). “La evolución de los derechos de niñas y niños a partir de la Constitución de 1917”. Primera edición. Suprema Corte de Justicia de la Nación. México. ISBN: 978-607-468-930-3.
- Brito, R. (2002). “Identidades juveniles y praxis divergente: acerca de la conceptualización de juventud”. En Nateras, A. (Edit.). “Jóvenes, culturas e identidades urbanas. México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 43-59.
- Brunet, N. (2015). “Escuela, transición al trabajo y cambios de empleo en las trayectorias de estratificación social de tres cohortes mexicanas (1950-2011)”. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología, Promoción XIV 2010-2014. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México, D.F., febrero 2015.
- Brunet, I. Y Santamaría, C.A. (2016). “La economía feminista y la división sexual del trabajo. Culturales, época II. Vol. IV, núm. 1, enero-junio de 2016. Pp. 61-86.
- Busso, G. (2001). “Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI”. En Cepal, Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe, División de Población de la Cepal/Celade, Santiago de Chile, Chile.
- Caballero, M. (2014). “Tres tiempos: cambio social en tres generaciones de mujeres en México. AM Editores y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Calderón-Gutiérrez, F. (2017). “La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo”. Prólogo de Alain Touraine. 1a ed. CLACSO. Buenos Aires. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga ISBN 978-987-722-239-5.
- Camarena, M. R. (2004). “Los jóvenes y el trabajo”. En Navarrete-López, E. L. (coord.). Los jóvenes ante el siglo XXI. El Colegio Mexiquense, México.
- Campero, L., Herrera, C., Benítez, A., Atienzo, E., González-Chávez, G. Y Marín, E. (2014). “Incompatibility between pregnancy and educational projects, from the perspective of socially vulnerable adolescent women and men in Mexico”. Gender and Education. 26(2), pp.151-167. DOI: 10.1080/09540253.2014.898024.

- Campero, L., Atienzo, E., Suárez-López, L., Hernández-Prado, B., Y Villalobos-Hernández, A. (2013). “Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas”. Gaceta médica de México, Vol. 149, núm. 3, pp. 299-307.
- Caro-Luján, N.R. (2014). “La decisión sexual: comportamiento sexual y rproductivo de mujeres jóvenes en la ciudad de México. Colegio Mexiquense, A. C.
- Castellan, Y. (1985). “La familia”. Fondo de Cultura Económica, México.
- Castro-Méndez, N. (2004). “Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes. Papeles de POBLACIÓN. Julio-septiembre 2004, núm. 41, pp. 107-139. CIEAP/UAEM.
- Castro, N. Y Gandini, L. (2008). “La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México”. Pp. 149 – 242. En Vela-Peon, F. La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- CEPAL (2016). “La matriz de la desigualdad social en América Latina”. CEPAL, Naciones Unidas. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Climent, G. (2003). “La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y las políticas públicas”. Revista Argentina de Sociología, vol. 1, núm. 1, noviembre-diciembre, 2003, pp. 77-93. Consejo de Profesionales en Sociología. Buenos Aires, Argentina. ISSN: 1667-9261.
- Collignon, M. Y Rodríguez, Z. (2010). “La vida amorosa, sexual y familiar en México. Herencias, discursos y prácticas” ITESO, Universidad Iberoamericana, México.
- Consejo Nacional de Población. (2019) “Fecundidad en niñas y adolescentes de 10 a 14 años, niveles, tendencias y caracterización sociodemográfica de las menores y de los padres de sus hijos(as)”, 1990-2018. Disponible en la siguiente liga:
<https://www.gob.mx/conapo/documentos/fecundidad-en-ninas-y-adolescentes-de-10-a-14-anos>
- Cortés, F. Y de Oliveira, O. (2012). “Los grandes problemas de México. Desigualdad social”. Volumen V. El Colegio de México.

- Coubés, M.L., Zavala, M.E. Y Zenteno, R. (2004). “Cambio demográfico y social en México en el siglo XX: una perspectiva de historias de vida”. El Colegio de la Frontera Norte.
- Coubés, M.L., Solís, P. Y Zavala, M.E. (2016). “Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México”. El Colegio de México – El colegio de la Frontera Norte.
- Dannefer, D. (1987). “Aging as intracohort differentiation: accentuation, the Matthew Effect, and the life course”. *Sociological Forum*, vol. 2, núm. 2, pp. 202-236.
- De Oliveira, O. (1989). “Trabajo, poder y sexualidad”. El Colegio de México, pp. 13-26.
- Díaz-Sánchez, V. (2008). “Modelos de atención a la salud”. En Stern, C. *Adolescentes en México. Investigación experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva*. Primera edición. El Colegio de México – Population Council.
- El Colegio de México. (2004). “Historia de la vida cotidiana en México”. El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica. Boletín editorial no. 112, noviembre-diciembre de 2004.
- Elder, G.H. (1985). “Perspectives on the life course”. En Elder, G. (ed.), *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions, 1968-1980*. Ithaca. Nueva York: Cornell University Press.
- Elder, G.H. (1991). “Lives and social change”. En Heinz, W. (ed.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*. Vol. I, Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- Elder, G. H. Y Pellerin, L.A. (1998). “Linking History and Human Lives”. En Giele, J.Z. y Elder Jr., G.H. (compiladores). *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, San Francisco, California. Sage Publications, pp. 264-294.
- Elder, Glen H. Jr., y O’Rand, A. (1995). *Adult lives in a changing society*. Capítulo 17, pp. 452-475. En K.S. Cook, G.A. Fine and J.S. House (Eds.), *Sociological Perspectives on Social Psychology*. Boston: Allyn y Bacon.

- Elder, G.H. (2001a). "Life course: sociological aspects". En Smelser, N. Y Baltes, P. (eds.). International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences, vol. 13, Oxford. Editorial Elsevier.
- Elder, G.H. (2001b). "Families, social change, and individual lives". Marriage Y Family Review. Vol. 31, núm. 2, pp. 187-203. DOI: 10.1300/J002v31n01_08
- Elder, G.H. (2002), "Historical times and lives: a journey through time and space", en Phelps, E., Furstenberg, F.F. Y Anne Colby (eds.). Looking At Lives: American Longitudinal Studies Of The 20th Century. Nueva York. Editorial Russell Sage.
- Elder, G.H. (2003). "Work in lives: the Interplay of project and biography". En: Bolder, A. Y Witzel, A. (Eds.). Berufsbiographien. VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-663-09370-1_5
- Elder, G.H., Kirkpatrick, M. Y Crosnoe, R. (2003). "The emergence and development of life course theory", en Jeylan, M. y Shanahan, M. (eds.), Handbook of the Life course, Nueva York: Springer.
- Elder, G.H. Y Shanahan, M. (2006). "The Life Course and Human Development", en Lerner, R. (ed.), Handbook of child psychology. Vol. I, Nueva Jersey: Wiley.
- Elder, G.H. Y Giele, J. (2009). "The Craft of Life Course Research". Nueva York: The Guilford Press.
- Elder, G. H., Shanahan, M. J. Y Jennings, J. A. (2015). "Human development in time and place. En Lerner, R.M. (Ed.). Handbook of child psychology and developmental science. Vol. IV, pp. 6-55. Doi:10.1002/9781118963418.childpsy402
- Estrada, F., Campero, L., Suárez-López, L., de la Vara-Salazar, E., Y González-Chávez, G. (2017). "Conocimientos sobre riesgo de embarazo y autoeficacia en hombres adolescentes: apoyo parental y factores escolares". Salud pública de México, Vol. 59, núm. 5, pp. 556-565. doi:<https://doi.org/10.21149/7959>
- Fernández-Paredes, F. *et al.* (1995). "Problemas perinatales del embarazo en edad precoz". En Investigación epidemiológica. Revista de salud del Distrito Federal. Vol. 3, núm. 3, pp. 51-54.

- Ferraris, S.A. Y Martínez-Salgado, M. (2015). “Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal”. Estudios demográficos y urbanos. Vol. 30, núm. 2(89), pp. 405-431.
- Ferraro, K. F. y Shippee, T. P. (2009). “Aging and Cumulative Inequality: How Does Inequality Get Under the Skin? The Gerontologist, Abril de 2009. Vol. 49, núm. 3. Pp. 333–343. Oxford University Press on behalf of The Gerontological Society of America. Doi: 10.1093/geront/gnp034. Disponible en la siguiente liga: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2721665/?report=classic>
- García-Baltazar, J., Figueroa-Perea, J.G., Reytez-Zapata, H., Brindis, C. Y Pérez, G. (1993). “Características reproductivas de adolescentes y jóvenes de la ciudad de México”. Salud Pública de México. Vol. 35, núm. 6, pp. 682-691. ISSN 1606-7916. Disponible en: <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5717>
- García-Hernández, G. E. (2014). “Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja”. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Núm. 77, julio-diciembre, 2014, pp. 13-53. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México. ISSN: 0185-4259. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348246002>.
- García-Hernández, G. E. (2012). “Embarazo y maternidad adolescentes en contextos de pobreza: una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales reproductivas”. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Centro de Estudios Sociológicos. El colegio de México.
- Giddens, A. Y Sutton, P.W. (2014). “Conceptos esenciales en sociología”. Alianza editorial.
- Gobierno del Estado de Morelos. (2020). Resumen histórico del municipio de Ayala. Gobierno del Estado de Morelos 2028-2024. Morelos, México. Disponible en la página: <https://morelos.gob.mx/?q=ayala>
- Gobierno de la República. (2020). Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes. Instituto Nacional de las Mujeres. Disponible en la siguiente liga: <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-33454>

- Gonzalbo-Aizpuru, P. (2006). “Introducción a la vida cotidiana”. El colegio de México. Centro de Estudios Históricos.
- González, L. (2009). “Orientaciones de lectura sobre vulnerabilidad social. Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social”. Centro de Estudios Avanzados (U.N.C.) – CONICET, Córdoba. ISBN 978-987-23989-5-8, p. 13-29.
- Hareven, T. (1971). “The history of the family as an interdisciplinary field”. Journal of Interdisciplinary History. Massachusetts, mit Press Journals.
- Hoffman, S., Foster, M. y Furstenberg, F. (1993). “Reevaluating the costs of teenage childbearing: response to Geronimus and Korenman”. Demography, 30(2), pp. 291-296.
- Huffman, C., Villagomez-Ornelas, P. y Vargas, D. (2019). “La estructura de los hogares y el ahorro en México: un enfoque de clases latentes”. En: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019). Notas de Población, no. 108 (LC/PUB.2019/10-P), PP. 37-68. Santiago. Disponible en la siguiente liga: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44669/1/S1900093_es.pdf
- INEGI. (2018). “Estadísticas a propósito del día mundial de la población “11 de julio)”. Datos nacionales. Comunicado de prensa no. 293/18. Pág. 1-8. Publicado el 9 de julio de 2018. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/poblacion2018_Na1.pdf
- Jáuregui-Díaz, J.A. Y Ávila Sánchez, M.J. Capítulo 3. “Panorama educativo de los jóvenes en México, 2010”. Pp. 95-121. En Chávez-Galindo, A. M; Corona-Vázquez, R Y Echarri-Cánovas, C. J. (2016). “Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010”. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca, Morelos.
- Jelin, E. (1984). “Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada”. Buenos Aires, Argentina. Estudios CEDES, Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Jelin, E. Y Paz, G. (1992). “Familia y género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas. Ponencia presentada en la reunión “El Poblamiento de la Américas, ABEP. Centro Latinoamericano de Demografía. Veracruz,

- Karchmer, S. (1989). “Temas selectos de la reproducción humana. Instituto Nacional de Perinatología, México, D.F. Pp.123-133.
- Kelley-Moore, J. A., y Ferraro, K. F. (2005). “A 3-D model of health decline: disease, disability, and depression among black and white older adults”. *Journal of Health and Social Behavior*. Vol. 46 núm. 4. Pp. 376–391. Disponible en el siguiente enlace: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/002214650504600405>
- Kumate, J. (1991). “La fecundidad en los adolescentes de México”. Memoria de la Conferencia Internacional sobre Fecundidad en Adolescentes en América Latina y el Caribe. Pathfinder Found, Population Council, pp. 18-21.
- Lalive, C., Bickel, J.F., Cavalli, S. Y Spini, D. (2011). “El curso de vida. Emergencia de un paradigma interdisciplinario”. Capítulo 1, pp. 11-30. En: Yuni, J. A. (Comp.). *La vejez en el curso de vida*. Córdoba, Argentina. Encuentro Grupo Editor - Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades.
- Leopold, L. Y Leopold, T. (2016). “Education and health across lives and cohorts: A study of cumulative advantage in Germany. The German Socio-economic Panel Study. Papers on Multidisciplinary Panel Data Research. Núm. 835. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10419/137581>
- Lerner, S., Szasz, I. Y Rodríguez, G. (2009). “Salud reproductiva y condiciones de vida en México”. El Colegio de México y AFLUENTES S.C.
- Llanes-Díaz, N. (2016). “Estar en la edad: Resignificación de la maternidad adolescente en Tijuana”. Baja California, México. El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
- Lomelí, L. Y Muruyama, C. (2009). México frente a la crisis: hacia un nuevo curso de desarrollo. *Economía UNAM*. Vol. 6, núm. 18, pp. 7-60. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/15351/14600>
- López, O., Rivera, J., Delgado, V. Y Blanco, J. (2012). “Pobreza, salud, educación y alimentación en jóvenes mexicanos: una aproximación desde los derechos humanos”. *Universidad Autónoma Metropolitana*. Segunda época, Año 6, núm. 11, enero-junio de 2012.

- Martuccelli, D. (2007) “Las tres vías del individuo sociológico” en Danilo Matuccelli, edit., Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo, Santiago de Chile, LOM ediciones, primera edición, pp. 19-35.
- Maddaleno, M. Y Suárez, E. (1995). “La salud adolescente y el joven”. Organización Panamericana de la Salud, Washington. Publicación científica núm. 552.
- McLeod, J. D. Y Almazan, E.P. (2003). “Connections between childhood and adulthood”. Pp. 391-411. En: Mortimer Y Shanahan. Handbook of the Life Course. New York. Kluwer-Plenum.
- Mendoza-Enríquez, H. (2011). “Los estudios sobre la juventud en México”. Espiral, vol. XVIII, no. 52, septiembre-diciembre 2011, pp. 193-224. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- Mesía-Maraví R. (2007). “Contexto ético de la investigación social”. Investigación Educativa; 11(19):137-151.
- Michel, A. (1991). “Sociología de la familia y del matrimonio”. Ediciones Península, Barcelona.
- Mier y Terán, M. (2007). “Transición a la vida adulta. Experiencias de las jóvenes rurales y urbanas. En Chávez-Galindo, A.M., Uribe-Zúñiga, P., Núñez-Fernández Y L., Palma-Cabrera, Y. “La salud reproductiva en México. México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003. Secretaría de Salud – Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Mills, C.W. (2003). “La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mindek, D Y Macleod M. (Cords.). Género, dinámicas y competencias familiares. Juan Pablo Editor. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Mora-Salas, M. Y de Oliveira, O. (2014). “Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México”. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, año LIX, Núm. 220, enero-abril 2014, pp. 81-116. ISSN-0185-1918.

- Muñoz-Aguirre, C.D. (2006). “Cambio demográfico y desarrollo social de los jóvenes”, en Consejo Nacional de Población, Situación demográfica de México 2006, México, pp. 89-106.
- Nateras-Dominguez, A., Zamudio-Angels, C., Evangelista-Martínez, E., Rodríguez, G., García-Hernández, G. E., Ramos-Lira, L., Saltijeral, M. T. Y Nieto-Calleja, R. (2016). “Juventudes sitiadas y resistencias afectivas”. Tomo II Problematizaciones. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Editorial Gedisa.
- ONU Mujeres. (2016) “Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado”. Serie: Transformando nuestro mundo. Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de Género y el Empoderamiento de las mujeres. México. Disponible en la siguiente liga: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2016/01/trabajo-domestico>
- ONU Mujeres (2018). “Encuesta sobre la violencia sexual en los transportes y otros espacios públicos de la Ciudad de México”. Programa global ciudades y espacios Públicos seguros para mujeres y niñas. Primera edición: noviembre de 2018. ISBN/ISSN: 978-1-63214-148-4. Estudios y Estrategias para el Desarrollo y la Equidad, A. C. (EPADEQ)/ Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). Disponible en la siguiente liga: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/dec-2018/encuesta-violencia-sexual-transporte-cdmx>
- O’ Rand, A. (1990). “Stratification and the life course”. En Binstock, R. Y George, L. Handbook of Aging and the Social Sciences, Nueva York, Academic Press.
- Ortega-Ortíz, A. (2008). “Grupo de trabajo sobre derechos de los adolescentes y marco legal y normativo”. En: Stern, C. (2008). “Adolescentes en México, investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva”. El Colegio de México.
- Páez, O. (2012). “Implicaciones de la fecundidad adolescente para el desarrollo humano: el caso comparado con y sin carencias sociales en la infancia”. XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. INEGI, Sesión: Reproducción y

familia de los adolescentes y jóvenes en México, 30-31 mayo de 2012; Aguascalientes, México.

- Pérez-mador, J. (2006). “El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México”. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 21, núm. 1. ISSN: 0186-7210. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=312/31200101>
- Pick de Weiss, S., Diaz-Loving, R. Y Andrade, P.P. (1988). “Estudio comparativo de dos grupos de edad que han y no han tenido relaciones sexuales”. *La psicología social en México*. Vol. 2, pp. 312-321.
- Pick, S., Aguilar, J. A., Rodríguez, G., Reyes J., Collado M. E., Pier D., Acevedo M. P y Vargas E. (2001). *Planeando tu vida. Programa de educación sexual y para la vida dirigido a los adolescentes*. Séptima edición. México. Grupo editorial planeta.
- Pizarro, R. (2001). “La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”. *Estudios estadísticos y prospectivos; serie núm. 6*. CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Ponomarenko, V. (2017). “Wealth accumulation over the life course. The role of disadvantages across the employment history”. University of Luxembourg; Institute for Research on Socio-Economic Inequality.
- Rabell-Romero, C.A. (2009). “Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica. México, D.F. El Colegio de México / UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rosales-Silva J.G. Y Irigoyen-Coria, A. (2013). “Embarazo en adolescentes: problema de salud pública y prioridad para el médico familiar”. *Aten Fam*. Vol. 20, Núm. 4, pp. 101-102.
- Quiroz, J., Atienzo, E.E., Campero Y L., Suárez-López, L. (2014). “Entre contradicciones y riesgos: opiniones de varones adolescentes mexicanos sobre el embarazo temprano y su asociación con el comportamiento sexual”. *Salud Pública de México*. Vol. 53, pp. 180-188.

- Rodríguez-Vignoli, J. (2001). “Segregación Residencial Socioeconómica: ¿Qué es? ¿Cómo se mide? ¿Qué está pasando? ¿Importa?”. Serie Población y Desarrollo. CEPAL. Núm. 16. Santiago de Chile.
- Sánchez-Bringas, A. (2014). “Desigualdades en la procreación. Trayectorias reproductivas, atención obstétrica y morbilidad materna en México”. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Itaca.
- Saraví, G.A. (2005). “Nuevas dimensiones de la pobreza en América Latina: acumulación de desventajas y biografías de exclusión”. X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Santiago, Chile, 18 - 21 oct. 2005.
- Saraví, G. (2006a). “Biografías d exclusión: desventajas y juventud en Argentina”. Perfiles Latinoamericanos, julio-diciembre, no. 28, pp. 83-116. FLACSO México.
- Saraví, G. (2006b). “De la pobreza a la exclusión: Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina”. Buenos Aires: CIESAS/ Prometeo Libros.
- Saraví, G. (2006c). “Los eslabones de la violencia juvenil: acumulación de desventajas en la transición a la adultez”. Cap. 3, pp. 89 – 129. En Moro, J. Juventudes, violencia y exclusión: desafíos para las políticas públicas. Guatemala. Magna Terra Editores. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social / Instituto Nacional de Administración Pública / Real Ministerio de Asuntos Exteriores / Banco Interamericano de Desarrollo.
- Saraví, G. (2009). “Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Saraví, G. (1015). “Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la Desigualdad. México: FLACSO México / CIESAS.
- Saraví, G. (2020). “Acumulación de desventajas en América Latina: aportes y desafíos para el estudio de la desigualdad. Revista Latinoamericana de Población, ISSN-e 2393-6401, Vol. 14, N°. 27, 2020, págs. 228-256
- Schiavon, R. (2008). “Salud sexual y reproductiva del adolescente”. En Stern, C. Adolescentes en México. Investigación experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva. Primera edición. El Colegio de México – Population Council.

- Scott, J. (2008). “Género e Historia”. México, D.F. Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Secretaría de Hacienda Morelos. (2017). Diagnóstico municipal 2017, Ayala. Secretaría de Hacienda. Subsecretaría de Planeación. Dirección General de Planeación Participativa e Información Estratégica. Morelos, México. Disponible en: https://www.hacienda.morelos.gob.mx/images/docu_planeacion/planea_estrategica/diagnosticos_municipales/2017-2/AYALA2017.pdf
- SEP. (2012) Embarazo adolescente y madres jóvenes en México: una visión desde el Promajoven. SEP. México, D.F.
- Sepúlveda, L. (2013). “Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual”. última década, no. 39, proyecto juventudes, diciembre 2013. Pp. 11-39.
- Solís, P., Gayet, C. Y Juárez, F. (2008). “Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad”. En: Lerner, S. Y Szasz, I. (Coords.). Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación. El Colegio de México, pp. 331-364.
- Solís, P. Y Blanco, E. (2014). La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la ciudad de México: un panorama general”. En Blanco, E., Solís, P. Y Robles, H. Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México. El Colegio de México – Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Solís, P. (2017). “Desigualdad, movilidad social y curso de vida en la Ciudad de México”. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- Stern, C. (1995). “Embarazo adolescente: significado e implicaciones para distintos sectores sociales”. Editorial Demos. Vol. 8, pp. 11-12.
- Stern, C. (1997). “El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica”. Salud Pública de México. Vol. 39, núm. 2. Marzo-abril, 1997, pp. 137-143. Instituto Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, México. ISSN: 0036-3634. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10639208>.
- Stern, C. Y García, G.E. (2001). “Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente”. En: Stern, C. Y Figueroa, J.G. (Coords.). Sexualidad y salud

reproductiva. Avances y retos para la investigación. El Colegio de México, México, pp. 331-364.

- Stern, C. (2004). “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México”. Papeles de Población. Vol. 10, Núm. 39, enero-marzo, pp. 129-158.
- Stern, C. (2008). “Adolescentes en México. Investigación experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva”. Primera edición. El Colegio de México – Population Council.
- Stern, C. Y Menkes, C. (2008). “Embarazo adolescente y estratificación social”. En Susana Lerner Y Ivonne Szasz (comps.). Salud reproductiva y condiciones de vida. El Colegio de México, México, pp. 347-396.
- Stern, C. (2012). “El “problema” del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate”. México: El colegio de México.
- Stern, C. Y Medina, G. (2012). “Adolescencia y salud en México. Revisión del estado del arte. En Stern, C. El problema del embarazo en la adolescencia: contribuciones a un debate. México, D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Tepichin-Valle, A.M. (2016). “Conocimiento de la pobreza desde un enfoque de género: propuesta de un marco analítico. Primera edición, México, D.F. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- Toro, R. (1976). “Embarazo en adolescentes. Comparación de complicaciones, peso, somatometría y calificación de Apgar con la población general”. Ginecología y obstetricia de México. Vol. 6, pp. 291-295.
- Touraine, A. (1994). “El sujeto”, Crítica de la modernidad, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 201-231.
- Touraine, A. (1997). “¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes”. PPC Editorial.
- Touraine, A. (2005). “Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy”. Barcelona, Editorial Paidós.
- Barcelona, Paidós.
- Touraine, A. (2007). “El mundo de las mujeres”. Barcelona, Paidós.
- Touraine, A. (2009). “La mirada social para el siglo XXI”. Barcelona, Paidós.

- Tuirán, R. (1993). “Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México: 1976 – 1987”. Comercio exterior. Vol. 43, núm. 7, pp. 662-676. México. ISSN: 0185-0601. Disponible en: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/248/8/RCE8.pdf>
- UNFPA. (2019). “Una Realidad Oculta para niñas y adolescentes. Matrimonios y uniones infantiles, tempranas y forzadas en America Latina y el Caribe”. Reporte Regional. Plan International Américas y UNFPA.
- UNFPA, 2020. “Consecuencias socioeconómicas del embarazo adolescente en México. Implementación de la metodología para estimar el impacto socioeconómico del embarazo y la maternidad adolescentes en países de América Latina y el Caribe – MILENA 1.0. agosto de 2020. Pág. 1-57. Disponible en: <https://mexico.unfpa.org/es/publications/consecuencias-socioecon%C3%B3micas-del-embarazo-en-adolescentes-en-m%C3%A9xico>
- UNFPA México, 2020. Lanzamiento del informe: “Consecuencias socioeconómicas del embarazo en adolescentes”. Conversatorio efectuado virtualmente el 6 de agosto de 2020, a través de la plataforma YouTube: YouTube Live UNFPA México. Disponible en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3kdmig2>
- UNICEF (2017). El Estado Mundial de la Infancia 2017. Nueva York: UNICEF.
- UNICEF (2018) Comunicado de prensa. Disponible en el siguiente enlace: <https://www.unicef.org/press-releases/latin-america-and-caribbean-decade-lost-ending-child-marriage>
- Valenzuela-Arce, J.M. (2005). “El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura”. Anales de la comunicación común. Dirección general de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires. Vol. 1, núm. 2, pp. 28-71.
- Valera-Garay, R.M., Vera-Jiménez, J.A. Y Ávila-Guerrero, M.E. (2014). “Diversidad y funciones de la familia en el mundo contemporáneo. En: Mindek, D Y Macleod M. (Cords.). Género, dinámicas y competencias familiares. Juan Pablo Editor/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Velasco, L. (2001). “Un acercamiento al método tipológico en sociología”. En: Tarrés, M.L. (Coord.). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. Miguel Ángel Porrúa/FLACSO-México, pp. 289-324.

- Vilató Frómata, L., Carrión Stuart, L., Y Melián Columbié, L. (2009). “Ejes que sustentan la subordinación de la mujer”. Revista Información Científica. Vol. 64, núm. 4. Universidad de Ciencias Médicas Guantánamo. ISSN 1028-9933. Recuperado de: <http://www.revinfcientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/1279>
- Villagómez-Ornelas, P. (2008). Maternidad adolescente en México: diversos escenarios de desventaja social. Tesis para optar al grado de Maestra en Población y Desarrollo. Séptima Promoción, 2006-2008. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. Maestría en Población y Desarrollo. Disponible en: http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/medios/tesis/villagomez_p.pdf
- Villalobos-Hernández, A., Campero, L., Suárez, L., Atienzo, E., Estrada, F. Y De la Vara, E. (2015). “Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México. Salud Pública de México. Vol. 57, núm. 2, 135-143. ISSN 1606-7916. DOI: <http://dx.doi.org/10.21149/spm.v57i2.7409>. Disponible en: <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/7409>
- Welti, C. (1995). “Fecundidad adolescente. Implicaciones del inicio temprano de la maternidad”. Demos. Carta Demográfica sobre México. Núm. 8, pp. 9-10.
- Welti, C. (2007). “Inicio de la vida sexual y reproductiva”. En Chávez-Galindo, A.M., Uribe-Zúñiga, P., Núñez-Fernández Y L., Palma-Cabrera, Y. “La salud reproductiva en México. México. Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003. Secretaría de Salud – Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Zárate-González, G. Y Pérez, M.A. (2007). “Factores sociales como mediadores de la salud pública” Salud Uninorte. Barranquilla, Colombia. Vol. 23, núm. 2, pp. 193-203. ISSN 0120-5552.

8. Anexos

8.1 Anexo fotográfico

Imagen de taller sobre desarrollo saludable de los hijos, en Tenextepango, Mor. Agosto de 2017.



Imagen no. 2. Taller sobre “Equidad y prevención de la violencia”, en Tlayecac, Mor.
Agosto de 2017.



Imagen no. 3. Ayudantía municipal de la localidad de Tlayecac, Morelos.



Imagen no. 4. Explanada central de la localidad de Tlayecac, Morelos.



8.2. Ficha de datos generales de posibles informantes

		Folio:				
Nombre:			Edad:			
Estado Civil:	Escolaridad:		Ocupación:			
Personas con las que vive:			Proveedor económico:			
Número de hijos:	Edad del 1er. Embarazo:		Seguro social:			
Dirección:						
Descripción de la fachada:			Tipo de vivienda:			
Datos de contacto:			Día y horario de contacto:			

8.3. Guía de entrevista

Guía de entrevista
a) Datos sociodemográficos
Nombre:
Edad:
Estado conyugal:
Ocupación:
Escolaridad:
Número de hijos:
Edad del primer embarazo:
Tipo de vivienda:
Personas con las que vive:
¿Cuenta con algún servicio de salud?
¿Recibe alguna beca o apoyo por parte de algún programa?
b) Trayectoria familiar
¿Cómo era la dinámica familiar en el momento en que naciste? / ¿Ha cambiado? (Dinámica familiar)
¿Cómo ha sido la relación entre tus padres? / con otras parejas
¿Cuánto tiempo han dedicado tus papás al trabajo/ocupaciones? / ¿Cuánto tiempo a la familia? (Ausencia parental)
¿Cómo ha sido tu relación con tus padres? / ¿Cómo es la comunicación?
¿Tienes hermanos? / ¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos? / ¿Cómo ha sido la relación con tus hermanos?
¿Ha habido algún problema en la relación entre los integrantes de la familia? / ¿Cómo los han afrontado? (Familia disfuncional)
Cuándo tienes un problema, ¿Qué tanto sientes que cuentas con el apoyo de tus padres? / ¿Hermanos? / ¿Otros familiares?
¿Cómo se han organizado para la distribución de las labores domésticas?
¿Has observado o experimentado alguna situación de violencia dentro de la familia?

¿Has hablado con tus padres sobre métodos/sexualidad/prevencción de embarazo? / ¿Qué te han dicho?

c) Trayectoria escolar

¿A qué edad comenzaste a estudiar?

¿Te gustaba ir la escuela?

¿Cómo te iba en la escuela? (Aprovechamiento escolar)

¿Cómo era la relación con tus maestros? / Cuando tenías un problema, ¿Recibías algún tipo de apoyo por parte de ellos?

¿Cómo era la relación con tus compañeros? / Cuando tenías un problema, ¿Recibías algún tipo de apoyo por parte de ellos?

¿Alguna vez has cambiado de escuela? / ¿Por qué motivos?

¿Alguna vez reprobaste o recursaste? (Bajo aprovechamiento escolar-reprobación)

¿Alguna vez tuviste un problema que dificultara que fueras a la escuela? / ¿Qué hicieras tus tareas? (Barreras en el acceso a la educación)

¿Quién cubría los gastos de tu escuela? (inscripción, uniformes, recreo, materiales)

¿Tenías computadora en casa? / Internet / libros / podías conseguir el material que te pedían sin mayor dificultad?

¿Hasta qué grado estudiaste? ¿Terminaste el ciclo escolar?

¿Hasta qué grado estudiaron tus padres? / Hermanos? / Pareja? (Baja escolaridad de los padres)

¿Por qué razón dejaste la escuela? / ¿Cómo te sentiste? / ¿Cómo lo tomaron (padres, maestros, pareja)?

¿Te hubiera gustado seguir estudiando? / ¿Has pensado en retomar tus estudios?

¿Alguna vez has hablado con tus padres sobre hasta qué grado les hubiera gustado que estudiaras? (Bajas expectativas escolares)

d) Trayectoria laboral

¿A qué edad comenzaste a trabajar?

¿Cuántos trabajos has tenido? / Explorar el inicio, duración, finalización y motivos por los que terminó cada uno de ellos.

¿Qué tipo de trabajo?

¿Cuánto tiempo has dedicado? / ¿Cuánto te han pagado? / ¿En qué lo has gastado?

¿Alguna vez has trabajado para apoyar económicamente a la familia? / ¿Alguna vez has trabajado sin recibir pago? (Trabajo no remunerado)

¿Trabajas actualmente?

¿Alguna vez has tenido dificultades en el trabajo? (Problemas laborales)

e) **Trayectoria sexual-reproductiva**

Antes de embarazarte: ¿Qué pensabas para sobre tu futuro? / ¿Tenías algún plan o algo que te hubiera gustado? (escuela/trabajo)

¿Qué pensabas sobre el embarazo adolescente/las madres adolescentes?

¿Qué significaba para ti “ser madre”? / “ser mujer” / “ser esposa” / ¿Qué influyó para que pensaras así?

¿A qué edad iniciaste tu vida sexual?

¿Cuántas parejas sexuales tuviste? / ¿Usaban métodos anticonceptivos de forma regular? / ¿Cuáles?

¿Cómo fue que decidieron usar/no usar métodos? (cómo negociaban en pareja) / ¿Quién los conseguía?

¿Alguna vez tuviste relaciones bajo el efecto de alcohol o alguna otra sustancia? / ¿Qué tan frecuente?

¿Cuánto tiempo paso desde la primera relación sexual hasta el primer embarazo?

¿Qué edad tenías **cuando te embarazaste** por primera vez? / ¿Qué edad tenía tu pareja?

¿Cómo tomaron la noticia? (Padres, familiares, pareja, amigos, maestros, otros)

¿Quiénes te apoyaron? / ¿De qué forma?

¿Quiénes te negaron el apoyo/te dificultaron más las cosas? / ¿De qué manera?

¿Cuál fue la razón por la cual te embarazaste? (no métodos, deseos de pareja, formar familia, salir del hogar)

¿Cómo era la situación cuando te embarazaste? (pareja/familia/escuela/trabajo)

8.4. Formato para registro de reconstrucción de trayectorias

Código:	01_JA_SA_2413_G																													
Nombre:																														
Edad:																														
Fecha:																														
	Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
	Escolar																													
	Residencial																													
	Familiar																													
	Sexual																													
	Reproductiva																													
	Conyugal																													
	Laboral																													
	Año																													

8.5. Reconstrucción de las trayectorias de vida de las participantes

Daniela:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
Escolar				■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	x		+	
Residencial	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Familiar	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Sexual																■			
Reproductiva																		■	
Conyugal																		■	■
Laboral																			

Juana:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	
Escolar							■	■	■	■	■	■	x			+	■							■	■
Residencial	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Familiar	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Sexual													■												
Reproductiva													■								■				
Conyugal													■								■	■	■	■	■
Laboral																									

Verónica:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19					
Escolar				■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■				■					
Residencial	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■				
Familiar	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■				
Sexual																■								
Reproductiva																■								
Conyugal																■	■	■	■					
Laboral																								

Ximena:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Escolar																	
Residencial																	
Familiar																	
Sexual																	
Reproductiva																	
Conyugal																	
Laboral																	

Karla:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28
Escolar																												
Residencial																												
Familiar																												
Sexual																												
Reproductiva																												
Conyugal																												
Laboral																												

Yesica:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Escolar																	
Residencial																	
Familiar																	
Sexual																	
Reproductiva																	
Conyugal																	
Laboral																	

Lilia:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
Escolar																										
Residencial																										
Familiar																										
Sexual																										
Reproductiva																										
Conyugal																										
Laboral																										

María:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Escolar				■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■		
Residencial	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Familiar														■	■	■				
Sexual																	■			
Reproductiva																	■			
Conyugal																	■	■	■	
Laboral																	■	■	■	

Sandra:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
Escolar							■	■	■	■	■	■						■					
Residencial	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Familiar													■										
Sexual													■										
Reproductiva													■					■			■		
Conyugal													■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Laboral											■	■										■	■

Alicia:

Edad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
Escolar				■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■		■	■					■						■
Residencial	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Familiar	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
Sexual															■														
Reproductiva															■						■	■							
Conyugal															■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	
Laboral															■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	

9. FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS

FECHA DE SOLICITUD

Día	Mes	Año
20	ENERO	2021

FORMATO DE VOTOS APROBATORIOS DE TESIS

PRIMER APELLIDO	SEGUNDO APELLIDO	NOMBRE(S)	MATRÍCULA
GONZÁLEZ	CHÁVEZ	GUILLERMO	7020112208
PROGRAMA		DOCTORADO	

Los integrantes de la Comisión Revisora del trabajo de tesis de Doctorado, intitulado: **"ACUMULACIÓN DE DESVENTAJAS EN EL CURSO DE VIDA DE MADRES CON ANTECEDENTE DE EMBARAZO ADOLESCENTE, EN UN CONTEXTO SEMI URBANO DEL ESTADO DE MORELOS "** que presenta **González Chávez Guillermo**, estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, han determinado otorgar **los votos aprobatorios** para sustentar su tesis en el

LA COMISIÓN REVISORA

DRA. LUZ MARIA GONZÁLEZ ROBLEDO DIRECTOR DE TESIS	FIRMA
DRA. MARTA CABALLERO GARCÍA REVISOR DE TESIS	FIRMA
DRA. LOURDES CAMPERO REVISORA DE TESIS	FIRMA
DRA. DUBRAVKA MINDEK JAGIC LECTOR DE TESIS	FIRMA
DRA. ANGELA IXKIC BASTIAN DUARTE LECTORA DE TESIS	FIRMA
DRA. DENI STINCER GÓMEZ LECTOR DE TESIS	FIRMA
DR. DIANA LAURA REARTES LECTOR DE TESIS	FIRMA



Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRONICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

Sello electrónico

LUZ MARIA GONZALEZ ROBLEDO | Fecha:2021-01-21 14:14:42 | Firma:
vQmQQUnzQIwW1aZURrcy4CtTfJgUQpm8jNjWHRMTM7H29FQbO6d+Hh150FzylEDVKToQGfP05EAnAmM4zqdOfAc0Alo5DAE5XQITIEappQJmK6fPAh8fVw45V5Lmlep1CzJfPFEbcGQ3UF75MKTK48q2aEaUWbLyTUDd34v8wefbp2uX05Ym7fFmfTUTZ75u3jezA734E+fPmLqBqf2BDNjVhaHTaLmRTOmAcQzGmRjNj1m3C8g3YMeudvBUT43x0q82QInp43wTroM8Qa2P7ag15fVp8Qwefh1vVA+5eWb47Wk350TNS+Bg==

MARTA CABALLERO GARCIA | Fecha:2021-01-21 14:58:23 | Firma:
Tidw5YnlvN8Jn+QoL8UJLLEvzBdKH8Eby4L3pE3VnfTTXdpDgRNV8u5G56FhUalDbioRtdzRE1G1QH+287bN8z0vwwG0p8zFvQy2ZVZPZJhJCYcKwQEDXfNwD5UM9IbR2w199ckQdFcdLTDm7xMpmQ4NfQg7hWGAZyc5aJC4vGloOCLNBJH+J38vJw8mKJfPAXAUJYVnWqTofv8#9VbvxckdAkhwfBHuf4f858MAgQebmqzH2WjNKIpuWLRNwW8R5MedUhhc9RUH3G3Rw6LCKqDQZu801gW8buQVYV4Qr588fMyVA==

ANGELA IXOC BASTIAN DUARTE | Fecha:2021-01-21 17:28:14 | Firma:
WkUm8qmCfVz5h03F+Hn1JNEfRC30y530m7k31LbR8wGHTeDfKUnG7Oy4epDMbToHqJehXGp6wM78Fu5pPNCXKZy1YYmZ3uVmvQ9cBRwDfzWBA+hwMVLJ07y9157c88Rt8qjpmM+YDE4Qu5959rvPKQ20VJH4p0xwNBBwPffK3aDUnb289W8HUnXmLm7fQCAl8MD8JX8HcQqpyABVcTup30JwW45xCUQFEAe5t2OHGMlax2VX5IbK0XfX0om8DfprLcYy9q+ZKyfVY3VfP9QUw8wNcZ8hctLLhwaqka8fj0p5854TA==

LOURDES CAMPERO CUENCA | Fecha:2021-01-21 17:48:51 | Firma:
Ody09UeagH5IDz7AC0048Q5Y0aa5NnQaa8BjoTDKfJNWwVt7a7m+pMQFJde+NWvzCdjU8WwNWRMyNdUnlpN3EDL8WfVgBhREGXIDmCQXyXG0Ahm8B79Dz11aRWy89Fw1m2zpeUR7JaVfPQpRkH08pdREIXfbb9Y4R9aELoZxtU4q313hWJUNCq6v7huzWZ+HE88Op79q9N4GnsUthofndW8pQJDMh8m8oQnKUNOU02aK7JJAQHT8KzL057aM2NdAeGN+haif5Fgrv8UvUkRck1Zhwj+XTT7nYU08EwVRQh8TEH4K3YdRbA==

DUBRAVKA MINDEK JAGIC | Fecha:2021-01-21 18:56:27 | Firma:
vpZTomAcolqzNjkm2LcKJ4cMK+XJLQDfW8B2+clL0z5e5ybGJN7UISAlz+icNknZeoqdarhNpuM85N7pp4pK8h7a8KfP5hg10pmbfMwYDrJHwz8QWNT8KMLJ2dWjmPKHxTJAS2mzWbQ19lqPcbP88LJCH0Gqeh8Uw85410Qly+295d+GAwyQLOf8n9QopH2rGxWZ15eaoZzSHQh8Hr2Vg29q5OmQlD1pluEb48n+8578amf8e581udBNWw8q4820AZ3TuZVvWwH83MDyehDY8p4bzoJ5uTBL1h8kFDVn7K+G8aumb7Q==

DENI STINGER GOMEZ | Fecha:2021-01-21 20:31:01 | Firma:
zo4sZkTuLcZYE06Dna8N8ofP7QDCBf8ooA08AS21a9v7GKASuT3VYJN2H+Y4eX0NDqH8Tpp+yzAAcFwp250DvzqWm8f8fQbWVd5fPaXG+HhUwOCwQK84ewdR9ZzWuJLk2z08hWchQNLbHvVJAu+zcBnOfu2wUUNznN+DcK0uQFHgm8p0C8854e851JGE5P4yGzgcUdZaPRCx5QKAU8Bz+0jycY7Y7w011zn4oLvlEj88y7Kw8EBQI2YIXq8DzG8AM88oc84z2bU+CGh8H7d0mALo8y1f8r7g==

REARTES PEÑAHEL DIANA LAURA | Fecha:2021-01-22 09:21:16 | Firma:
L86k39KDRYgD8E8w8wP1HTVw88qJED8e8hu18Yw+3Q8Q7Hf+48W8AB8N8E8Z873C3uEUYBhw8+8fDA8ADV8AM+8zzR8HfTY8QMZY8VNPY013mX8g7UDXU1G0nc8FovV8GJk7w8E8XQXJAD8K8m8z08T8QLA8h82R8U8qY8MD8C8v88CV8Dw8p8Z88gYQ5m8k8E8cX8E8q8AT8J8W8g8U8R18M8K8H8A8q8v8p8z8X8w8v8L8g8AZT48K8S8d80U8P8w8p8TL8Y88m87X8E88m8C84W8L8p88y8d8a8P8w8b848828y8A8w8Z8y88A8==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



23Y4J8

<http://firma.uaem.mx/h0llapudlo/SOQyye8qWz4QzQY3vr64d8TJkE/RdXW>



RECTORIA
2017-2023

Una universidad de excelencia